

REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
CONSEJO DE ESTUDIO DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA – MENCIÓN ETNOHISTORIA



ACERCAMIENTO A UNA RECONSTRUCCIÓN BIOCULTURAL DEL PÁRAMO

Parroquia San Rafael - Municipio Rangel – Estado Mérida

www.bdigital.ula.ve
(Trabajo de Grado para optar al título de Magíster
Scientiae en Etnología – Mención Etnohistoria)

Autor: Lic. Irama Sodja Vela

Tutor: Dra. Eglee López - Zent

Mérida, Mayo – 2009

REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
CONSEJO DE ESTUDIO DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA – MENCIÓN ETNOHISTORIA



ACERCAMIENTO A UNA RECONSTRUCCIÓN

BIOCULTURAL DEL PÁRAMO

www.bdigital.ula.ve
Parroquia San Rafael – Municipio Rangel – Estado Mérida

Lic. Irama Sodja Vela

Tutor: Dra. Eglee López - Zent

Mérida, Mayo - 2009

Acercamiento a una Reconstrucción Biocultural del Páramo

(Trabajo de grado para optar al título de
Magíster Scientiae en Etnología – Mención Etnohistoria)

*Autor: Lic. Irama Sodja Vela

C.I.: V.- 8.047.971

e-mail: isodja@yahoo.com

*Tutor: Dra. Eglee López Zent

Lic. Irama Sodja

Dra. Eglee López Zent

VEREDICTO DEL JURADO

Quienes suscriben profesor _____ C.I. _____, tutor presidente; profesor _____ C.I. _____, representante del Consejo Directivo de la Maestría; profesor _____, C.I. _____, representante del Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación, miembros del jurado evaluador, nombrados por el Consejo Directivo de la Maestría en Historia, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, para evaluar el trabajo de Grado titulado: _____, presentado por _____ portador de la cédula de identidad No. V- _____, para optar al título de Magíster Scientiae en Historia de Venezuela, después de haber leído y estudiado detenidamente el trabajo de grado de Magíster y evaluada la defensa del autor(a) consideramos que el mismo reúne los requisitos señalados por las normas vigentes y por tanto se aprueba con _____.

En Mérida a los _____ días del mes de _____ de 200__

www.bdigital.ula.ve *A toda la gente del páramo,
ejemplo de lucha, trabajo y fe.*

“..... pal páramo, como la laguna, hay tres juntas que se llaman verdes, hay otra que es mas grande.... La Apersogada.... pero esa en la mitad es mas angosta. Es por el páramo de Mifafí.

Hay de un arbolito que se llama Colorao y así se llama la montañita. Por ay hay otro punto que se ve pa´ Mucumpis, que se llama Piedras Blancas. Por ‘ay’ hay unos matones que se llaman frailejón. En el alto de Mifafí, que se llama Llano redondo están los Condor Por Piedras Blancas es una Cañada, por ‘ay’ hay huesito e´ páramo que sale en la flor de la tierra, ese es de remedio pal asma, también le dicen flor de tierra..... también hay de otras que sirven pal asma pata e´ joso, frailejón morao, y pata e´ burro..... Pero pa´llegar hasta allá hay que caminar bastante, a veces uno se sienten asfixiao, y le duelen las manos y las orejas del frío, por eso es que uno no va solo, siempre que se va a paramiar pa´lla hay que ir varios, uno se puede emparamar..... a veces cae la neblina y uno se pierde fácil, así sea baquiano le pueden cambiar los caminos..... da hasta miedo cuando eso pasa.....”

Sr. Nemesio Lobo, 89 años (Llano del Hato)

Agradecimientos

- A Dios todopoderoso, fuente infinita de fortaleza y confianza.
- A mi madre, mi hija, mi hermano y mi tía Alba, sin su apoyo este trabajo no se hubiese logrado.
- A la Universidad de los Andes (ULA), institución que me abre sus puertas por segunda vez para permitir el logro de una nueva meta académica.
- Al Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), por todo su apoyo académico y económico.
- Al Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato (OAN), Representado en un primer momento por el Dr. Gustavo Bruzual y luego por el Dr. Eloy Siras, quienes depositaron en mí su confianza para el desarrollo de este trabajo. Sea de ustedes mi agradecimiento y amistad.
- A la Dra. Jacqueline Clarac y el Dr. Omar González, mis primeros maestros de Etnología, por sus buenos consejos, la dedicación y paciencia que requirió comenzar la formación de un biólogo en el campo de la Etnología.
- A la Dra. Eglee López Zent, por su amistad y todo el apoyo académico, esfuerzo, paciencia y dedicación que requirió el desarrollo de este trabajo.

- A todos los profesores de la maestría, de quienes siempre recibí mucho más que una buena instrucción académica.
- Al Dr. Stanford Zent, por sus recomendaciones, que contribuyeron en la orientación del proyecto, cuando este trabajo apenas comenzaba.
- A la Dra. Erika Wagner y la Dra. Jacqueline Clarac, por su apoyo en la búsqueda bibliográfica, durante la revisión histórica.
- A la Dra. Hortensia Caballero, por su apoyo y sus palabras de aliento, en los momentos más oportunos.
- A la Sra. Ligia Parra, presidenta de la Asociación de Cuidadores Ambientales del Municipio Rangel (ACAR), por su amistad y buena disposición para apoyar este trabajo en cada una de sus etapas. Recibe de Dios su Bendición.
- Al Ingeniero Gerardo Sánchez, por su amistad, sus buenas ideas y disposición para facilitar el apoyo logístico que en todo momento brindara el OAN.
- A mi amigo, el Per. For. Javier Guerrero, por su apoyo incondicional, sus buenas ideas para el desarrollo del proyecto de horticultura, su colaboración en la colecta de material vegetal vivo y datos de campo, el trabajo fotográfico y sus palabras de aliento en los momentos más difíciles.
- Al Sr. Orlando Lobo, por su apoyo y buena voluntad para enseñarnos, lo que para él ha sido el resultado de años de observación y estudio. Las técnicas en trasplante de plantas silvestre de páramo.
- A mi hija Luisa Fernanda, la mejor asistente de campo con que haya podido contar.

- A mi amigo Adrián E. Rondón, por su compañía y dedicación en la ubicación de los informantes, recorridos de campo y los mejores chocolates calientes.
- A todo el personal del OAN, por su calidez y ayuda incondicional en cada una de las etapas del trabajo de campo.
- A todos los señores de La Asociación de Caballistas del Páramo (ASOCAPA), por su buena disposición en suministrar la información y su apoyo logístico.
- A la Sra. Belén y la Sra. Leonor, por su rica comida y todos los buenos momentos.
- A la Sra. Maria Lina, el Sr. Juan Dávila y a todos mis informantes, por su calidez, confianza y todos los buenos momentos que compartimos mientras me confiaban un pedacito de sus vidas.
- Al Sr. Paúl Acuña, por su fe en mí, su confianza y su invaluable apoyo en el logro de esta etapa de mi vida.
- A mis amigas Oricia y Noreye, por su apoyo incondicional.
- A la Dra. Anairamiz Aranguren, por sus recomendaciones y disposición a facilitar los mapas utilizados.
- A todas aquellas personas que de manera humilde y silenciosa, aportaron su valioso granito de arena en la elaboración de este trabajo.

- Por último pero no menos importante, al páramo, sus plantas, sus lagunas y sus encantos, por permitirme una vez más entrar a descubrir su magia y sus secretos.

Para todos ustedes, por siempre ... **Gracias!**

www.bdigital.ula.ve

Irama, Sodja Vela
Acercamiento a una Reconstrucción biocultural del
Páramo

Trabajo de grado para optar al título de Magíster Scientiae en Etnología –
Mención Ethnohistoria. Maestría en Etnología – Mención Ethnohistoria.
Consejo de Estudios de Postgrado. Escuela de Historia. Facultad de
Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Mérida.
República Bolivariana de Venezuela. 2009.
185 páginas.

RESUMEN

Se presenta en el siguiente trabajo, un acercamiento a una reconstrucción biocultural del páramo, con la finalidad de realizar un primer planteamiento de jardines temático y representativos, que puedan ser ejecutados dentro de la áreas del Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato (OAN), como parte de los objetivos que esta institución se ha planteado para lograr implementar un programa de conservación y educación ambiental, extensivo a las comunidades cercanas.

Con la finalidad de obtener dentro de estos jardines, un concepto paisajístico sustentado en la cultura paramera y su modo de articularse con el entorno, se establecen como objetivos centrales: 1.- Explorar los conocimientos etnobotánicos y etnoecológicos de los pobladores de la parroquia San Rafael del municipio Rangel. 2.- Observar cómo se articulan las expresiones culturales parameras con los conocimientos, usos y percepción del ambiente, tomando las plantas como conectores entre los diferentes aspectos que conforman la visión objetiva y subjetiva de la totalidad del ambiente. 3, - Proponer por lo menos a nivel de etapa inicial, un proyecto de diseño y desarrollo de jardines, donde se vean reflejados los conocimientos y expresiones culturales de los habitantes tradicionales del páramo.

Se parte de una revisión etnohistórica, reconociendo en el pasado de estas poblaciones la base donde comienza a construirse la identidad actual del paramero, para introducirnos de esta manera en una revisión de los criterios teóricos de paisaje, donde la historia y la cotidianidad contribuyen a cimentar en el páramo un espacio cargado de significancia cultural.

Se parte de una metodología interdisciplinaria donde el método etnográfico de la investigación antropológica, se une a los métodos botánicos de colectas de material vegetal para conservación “in situ”, e identificación y determinación de especies y a diferentes técnicas de horticultura. Lo que permite explorar la definición de páramo, el conocimiento botánico y ecológico de sus habitantes tradicionales, lo que permite dar cumplimiento a cada uno de los objetivos propuestos.

Se observa aquí, al páramo y su gente como una totalidad, donde a través de los diferentes elementos que conforman el entorno se construye y consolida una identidad cultural, que conserva elementos de su pasado y se integra a los cambios de las dinámicas actuales. Conformando de esta manera una cotidianidad influenciada por procesos de cambio, que aleja al páramo y su gente de una posición estática. Al contrario, a partir de la integración de sus propios cuerpos al entorno, se plantea un fluir constante, donde se asumen cambios y se lucha tentativamente por la conservación,

Dentro de este contexto, el desarrollo de los diferentes jardines propuestos como una estrategia de conservación biocultural, toma una importancia fundamental, en virtud de resultar el reflejo no solo de espacios estéticos, con un determinado inventario de plantas, sino también de espacios cargados de significancia cultural, que permean la

conciencia, un modo de ‘ser – estar’ que nos habla de identidades en un ‘páramo que es como gente’ y ‘gente que es como páramo’.

Palabras Claves: Páramo, biocultural, Municipio Rangel, Mérida, conservación, jardines, Observatorio Astronómico, Sodja.

www.bdigital.ula.ve

Índice

Introducción.....	17
Objetivos.....	30
Objetivos generales.....	30
Objetivos específicos.....	30
Capítulo I.....	33
Parámetros de ubicación espacio temporal de la investigación.....	33
El páramo como ecosistema. Una mirada científica.....	33
Área de estudio.....	38
Métodos empleados.....	42
Métodos antropológicos.....	43
Métodos botánicos.....	47
Métodos en horticultura para el desarrollo de los jardines.....	49
Proyección para el desarrollo de los jardines.....	50
Arqueo bibliográfico.....	51
Capítulo II.....	53

El páramo como paisaje. Una construcción teórica.....	53
Reconstrucción de un páramo cambiante.....	61
Reconstrucción histórica del páramo.....	62
Asentamientos Originarios.....	64
Asentamientos coloniales.....	74
Asentamientos actuales.....	82
“Somos parameros”. El páramo y su gente definen su identidad.....	85
El páramo y sus componentes como un conjunto de símbolos que construyen identidades.....	91
Capítulo III.....	103
Reconocimiento etnoecológico.....	103
Definición del paisaje páramo según sus habitantes.....	103
Capítulo IV.....	125
Plantas en el páramo, indicadores de una percepción ambiental.....	125
Distribución de plantas en el páramo, una mirada objetiva.....	125
Plantas de jardín.....	133

Plantas de barbecho.....	141
Otras áreas de la comunidad.....	144
Plantas de páramo.....	146
Relación entre unidades etnogeográficas y plantas mencionadas.....	151
Páramo y plantas como gente, naturaleza consciente. Una mirada subjetiva.....	165
Capítulo V.....	176
Jardines del Observatorio Astronómico Nacional (OAN).....	176
Plantas con significancia biocultural. Proyección de jardines.....	176
Sugerencias para jardines temáticos.....	176
Titulo del Jardín: Frailejones.....	176
Titulo del Jardín: Jardín de plantas útiles.....	178
Titulo de Jardín: Bosque de Coloraito.....	180
Sugerencias para jardines representativos.....	181
Titulo de jardín: Chirivitales.....	181
Titulo de jardín: Jardines hogareños.....	182
Titulo de jardín: Plantas de Barbecho.....	184

Titulo de Jardín: Plantas de humedad.....	185
Conclusiones.....	188
Bibliografía.....	193
Anexo.....	204

www.bdigital.ula.ve

INTRODUCCION

Este trabajo constituye un intento de reconstrucción conceptual biocultural del área páramo, partiendo del criterio teórico de paisaje, así como la definición de páramo y el conocimiento botánicos y ecológicos de sus habitantes tradicionales. El objetivo central consiste en explorar el modo como los parameros perciben, viven, sienten, comprenden, manejan y se identifican con el ambiente páramo y su flora, lo cual se espera sea llevado luego a un programa de conservación y rescate biocultural del páramo, a través de jardines temáticos y representativos en las áreas verdes del “Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato” (OAN)

Se seleccionó como área de estudio la “Parroquia San Rafael” del “Municipio Rangel” estado Mérida, al estar constituida la mayor parte de su área por el ambiente páramo, además de presentar durante siglos un patrón de uso y ocupación continuos en forma de asentamientos agrícolas intensivos (Cfr. Monasterio, 1980), pastoreo de animales domesticados, manejo y extracción de plantas silvestres como parte de las actividades de subsistencia de los pobladores andinos (indígenas, emigrantes europeos, mestizos, etc.).

La colecta de datos se realizó en los poblados de Mucuchíes, Llano del Hato, Mitivivó, Apartaderos, la Provincia, el Desecho, Mifafí y el Pedregal, durante el periodo de enero – junio del año 2006.

Se utilizó una metodología etnológica, aplicando principalmente entrevistas libres y semi estructuradas, observación participante y no participante, además de recorridos por algunas áreas en compañía de baquianos conocedores de la zona, donde se

realizaron colectas botánicas para conservación de muestras vivas, que luego se trasladaron a las áreas verdes del OAN para su trasplante.

Basados en los conocimientos previos del área de estudio, así como en la revisión bibliográfica realizada con anterioridad, se realizó el siguiente planteamiento hipotético, que permitió organizar este trabajo.

Involucrar el conocimiento etnoecológico y la cosmovisión de los habitantes de una cultura particular harán más efectivos los planes de recuperación ambiental en donde moran los miembros de dicha cultura.

Hay que subrayar que esta investigación corresponde solo a la primera etapa de un trabajo donde los parameros como actores principales, son quienes tendrán la última palabra en los resultados finales. Esperamos que para un futuro cercano, tales resultados se vean plasmados en la construcción de jardines temáticos y representativos en las áreas del OAN, así como en los jardines y áreas verdes de los hogares y la comunidad en general, donde se espera contar con la participación tanto de los pobladores, como de los organismos gubernamentales y ONG's correspondientes.

Con la finalidad de lograr una reconstrucción acorde con la identidad étnica, la cosmovisión del paramero y al mismo tiempo establecer un hilo esquemático comprensible para cualquier lector, se plantean los siguientes tópicos fundamentales a desarrollar en cada uno de los capítulos que conforman el cuerpo de este trabajo:

- Capítulo I. Se hace una revisión general de las características del ambiente páramo, tal como la plantean investigadores especializados en el área, hasta llegar al planteamiento metodológico.
- Capítulo II. Revisión teórica sobre el concepto de paisaje, correspondencia e importancia en la observación de la fenomenología e identidad de los habitantes del páramo.
- Capítulo III. Concepto de paisaje “páramo”; construido por los parameros con base a sus propios criterios diferenciales.
- Capítulo IV. Reconstrucción de ambientes naturales; en específico las plantas dentro de las percepciones y con base a criterios que podríamos considerar objetivos y subjetivos, en la historia y cotidianidad del paramero.
- Capítulo V. Planteamiento de la etapa inicial del proyecto de diseño e implementación de jardines temáticos y representativos en las áreas del OAN, como resultado de un trabajo interdisciplinario.

En el capítulo I. Titulado, Parámetros de ubicación espacio temporales de la investigación. Presenta una revisión de las características generales del páramo, observada desde una perspectiva científica. Se consideran las definiciones de páramo hechas desde perspectivas ecológicas y botánicas. Se mencionan los datos característicos relevantes, tales como datos climáticos, rangos latitudinales y altitudinales, algunas características de su vegetación.

Se define aquí, de manera mas especifica las características ecológicas y poblacionales del Municipio Rangel, donde se ubica nuestra área de estudio.

Se presenta finalmente la metodología que se siguió para el desarrollo del presente trabajo, la cual se elaboró pensando, en que pudiera adaptarse a las características ecológicas y culturales del área, para permitir así el mejor logro de los objetivos planteados.

En el capítulo II. Titulado, Páramo como paisaje. Una construcción teórica. Se parte del concepto de paisaje, definido como “un espacio relacional, fenomenológicamente construido, con significado cultural, donde la historia se une a la cotidianidad, para crear historias de vida cargadas de significancia manifestada a través de sus actividades, de racionalidad económica unida a su lógica simbólica” (Tilley, 1994). Este concepto permite presentar un páramo, que se construye, modifica, percibe y sobre todo se vive, a través de la historia, las costumbres, la cotidianidad y las percepciones de los parameros, cuyas ideas de espacios y lugares pasan a tener una significancia fundamental en la construcción integral de ese ambiente.

A partir de las propuestas de autores como Auge (2004) y Mitchell (2000) quien a su vez toma las ideas de Lefevre (1971), distinguen la importancia conceptual de espacios y lugares- La cualidad física de los espacios cotidianos, se une a la historia y del mismo modo a las actividades diarias de los habitantes de la zona para construir sistemas de signos y símbolos, que conducen a la construcción de un paisaje cargado de significancia. Ello nos conduce a comprender el paisaje, como algo vivo que evoluciona temporalmente a consecuencia de procesos naturales e intervenciones antrópicas, lejos de considerarse un fenómeno estático susceptible de ser encerrado en una imagen momentánea, se lo ve como en cambio permanente, a consecuencia de fenómenos como los siguientes:

- Procesos dinámicos naturales del medio biótico (evolución de la vegetación, colonización, sustitución, etc.) y del medio abiótico (procesos erosivos o sedimentarios, transformaciones de los cursos fluviales, procesos glaciares, etc.)
- Procesos antrópicos: roturaciones, talas, transformación de usos de suelo, instalación de infraestructuras, agricultura, canalizaciones, etc.

En nuestro caso particular, se añade el considerar al paramero como un componente integral del entorno, unido a éste por vínculos de interdependencia, morando en el espacio natural en una condición holística de “ser / estar” en el páramo (cfr. Ingold 2000). El cuerpo del paramero es considerado como parte integral del espacio, una manifestación física y móvil del espacio mismo (cfr. Setha, 2003) que conserva en su conducta cotidiana una carga histórica, un pasado que se manifiesta en la actualidad; esto conlleva conformar, un paramero cargado de identidad propia con fuertes lazos de unión a su pasado y a su entorno cotidiano (cfr. Bonfil Batalla, 1989; Ingold, 2000; Setha *et al.*, 2003). Una breve revisión histórica de diferentes periodos desde la época prehispánica hasta la actualidad ilustra con propiedad este punto.

Se encuentra por lo tanto en el páramo un juego dialógico entre sus habitantes, el tiempo y el ambiente, que hace más apropiado concebir lo que se ha llamado naturaleza y cultura como totalidad, de paisaje. Se entiende aquí como al páramo unitario, tanto analítica como pragmáticamente, donde los elementos abstraídos se conciben como interactuando y están por ello al mismo nivel de importancia desde puntos de vista fenoménicos, conceptuales e ideológicos.

En el capítulo III, Titulado, Reconocimiento etnoecológico. El páramo definido por sus habitantes, se presenta una definición y reconstrucción del páramo, siguiendo las definiciones, percepciones y clasificaciones que de su entorno poseen los propios habitantes del páramo. Aquí, los habitantes tradicionales de la zona dan definiciones de páramo como: *“El páramo es solo, hay mas frío, mas viento, ahí es donde uno es libre, no hay casas, es raro donde hay. Uno lo reconoce por la temperatura, por lo que siente la asfixia, por el aire. Ve las montañas, el frailejón, las lagunas”*.

“El páramo es lo que está mas alto en la montaña, onde ya no hay árboles sólo arbustos, pastos, chilcas y romeritos, pa’onde uste mire hay frailejones.... Es frío y en la tarde hay niebla y viento.”

Definiciones como estas permiten observar al páramo como un ambiente conceptualizado por criterios geográficos, ecológicos y biológicos; bien definidos y delimitados por parte de sus habitantes. Son notables aquí, sus conocimientos ecológicos sobre este ambiente, relacionados directamente con la necesidad de búsqueda y colecta de plantas en el campo, su distribución y asociaciones de plantas en los diferentes micro ambientes, así como sus ciclos de vida desarrollados dentro de las cambiantes dinámicas ecológicas. Estos conocimientos se adquieren y desarrollan a partir de su recorrido cotidiano por los diferentes hábitats parameros promoviendo la transmisión de los mismos de una generación a otra, ya sea a través de la tradición oral, o en experiencias vividas directamente en los recorridos de campo. Ello incluye el nombrar y definir de manera detallada una serie de elementos etnogeográficos. Algunos aspectos son particularmente dignos de mención, tales como el modo en que los parameros clasifican y dividen los diferentes espacios del ambiente páramo en

diferentes unidades etnoecológicas, con base a estrechas relaciones planta – páramo y sus modos de colecta, lo cuales pueden llegar a la creación de espacios donde se establecen culturalmente marcadores de identidad y relaciones sociales, tal como se puede observar en los jardines hogareños, claramente definidos como espacios de identidad femenina y en los modos como se producen los recorridos de grupos por las diferentes áreas del páramo, recorridos que ellos denominan ‘salir a paramiar’. Se percibe aquí un páramo, con una composición característica y una dinámica funcional propia, a través de los cuales se vive la cotidianidad y se construye una historia particular.

En el capítulo IV, titulado: Plantas en el páramo, indicadores de una percepción ambiental, se estudia la relación hombre-planta a partir de la serie de relaciones objetivas y subjetivas. Una de las características más notorias del ambiente páramo, que se resalta aquí, es la relación directa entre las plantas y los habitantes de la zona, expresada a través de su uso y conocimiento. Esta relación objetiva-subjetiva establecida con las plantas, se integra a los procesos de construcción de identidad cultural y ambiental que el paramero establece a nivel personal y comunitario en su relación con el otro y con su entorno, desde el pasado hasta la actualidad.

Las plantas parecieran formar parte activa en el proceso de construcción cotidiana y etnohistórica, en la definición de los parameros como un grupo cultural con características propias. Las plantas del lugar pasan a jugar un papel fundamental en el proceso de conservación y reconstrucción biocultural de este ambiente.

Desde un punto de vista objetivo, la sección llamada “Distribución de plantas en el páramo, una mirada objetiva”, se reconoce una estrecha relación entre la utilidad y el

reconocimiento de las plantas, además del reconocimiento de sus lugares de crecimiento. Según López (2002) en las poblaciones parameras existe una respuesta asociativa directa y casi inconsciente de matas de páramo = matas medicinales de páramo. Sin embargo siguiendo esta misma autora, el conocimiento incorporado de las plantas parameras por parte de sus habitantes, incluye otros campos, muchas veces guardados de manera inconsciente en el conocimiento y uso cotidiano de los parameros. Pertinente para nuestro caso podemos destacar efectos tóxicos, leña, alimento, fitoindicadoras de calidad de suelo, presencia o ausencia de agua, altura sobre nivel del mar, e incluso asociaciones específicas de plantas que indican la presencia de diferentes unidades etnogeográficas.

Desde un punto de vista subjetivo, en la sección subtitulada: Páramo y plantas como gente, naturaleza conciente. Una mirada subjetiva, las plantas, al igual que el páramo y otros elementos tangibles e intangibles del páramo, son reconocidos como elementos conscientes, con la capacidad de 'ser como gente'. Se reconoce la relevancia de este apartado debido por un lado a la importancia que presenta en la formación y consolidación de la fenomenología paramera dentro de los procesos diacrónicos y sincrónicos. Mientras que por otra parte no debe disminuirse la importancia de la condición universal de esta subjetivización de los diferentes componentes humanos y no humanos del entorno, lo cual ha sido punto central en el interés de estudios antropológicos, por diferentes corrientes teóricas, tal como de manera solo introductoria se menciona a continuación:

Claude Lévi – Strauss (1964) en su libro "El pensamiento salvaje", hace un interesante estudio del totemismo como una manera de explicar la percepción de su

comunidad de estudio en torno a la percepción de la naturaleza como un ente vivo, consciente e inter - actuante. Este se plantea como un concepto que designa una relación metafísica entre un hombre o un grupo de hombres con un animal, un vegetal o incluso un objeto. El animismo por su parte, es la creencia en que seres personalizados sobrenaturales (o espíritus) habitan objetos inanimados y seres animados. Si bien dentro de esta concepción caben múltiples variantes del fenómeno. El animismo originalmente significaría la creencia en seres espirituales, incluidas las almas humanas. En la práctica, la definición se extiende a que seres sobrenaturales personificados (o almas), dotados de razón, inteligencia y voluntad habitan los objetos inanimados. Esto se puede expresar simplemente como "todo está vivo", "todo es consciente" o "todo tiene un alma". Tylor (1871) en su libro "Primitive Culture", sostenía que las sociedades no occidentales usaban el animismo para explicar por qué sucedían las cosas. El animismo sería así la forma más antigua de religión, lo que revelaría que los seres humanos desarrollaron las religiones para explicar la realidad.

En el caso particular de América, Philippe Descola (2004) en sus estudios con los Achuar, plantea el animismo como una forma de objetivación social de las entidades que nosotros denominamos naturales, en tanto que les confiere no solamente una disposición antropocéntrica, sino también unos atributos sociales, la jerarquía de las posiciones, de los comportamientos basados en el parentesco, el respeto hacia ciertas normas de conducta y la obediencia hacia ciertos códigos éticos. Además del principio espiritual. Por otro lado, Eduardo Viveiros de Castro (2004) ofrece una teoría conocida como "perspectivismo" para explicar las visiones del mundo

Amerindio. Viveiros de Castro considera que las categorías cartesianas que permean la cultura occidental no constituyen categorías adecuadas para entender las realidades y filosofías amerindias. Analiza varias corrientes teóricas que han tratado de explicar la cosmovisión indígena, tales como el totemismo, el animismo y el naturalismo y propone al perspectivismo, como una corriente válida que explica la posición multinaturalista de las etnias amazónicas, donde cada ser humano o no humano, es considerado como “gente” (humano) capaz de poseer un punto de vista, que los integra y los hace desenvolverse dentro de la comunidad de convivencia multinaturalista y unicultural que se encuentra en su entorno. Este autor plantea cómo las palabras indígenas que se traducen habitualmente por “ser humano”, no denotan la humanidad como especie natural, sino la condición social de persona, por lo que la auto designación colectiva de tipo “gente” significa “personas”, no miembros de la especie humana. Es sujeto quien tiene alma y tiene alma quien es capaz de un punto de vista. Todo ser al que se le atribuye un punto de vista será sujeto, espíritu o mejor, ahí donde estuviere el punto de vista estará también la posición del sujeto. Planteando así, la cultura como la perspectiva reflexiva objetivada en el concepto del alma y la naturaleza como el punto de vista de la “gente” (humana y no humana) sobre los otros.

En el capítulo V, se plantean las propuestas de los diferentes jardines a desarrollar en las áreas del OAN, la propuesta de estos jardines se hace posible con base a los planteamientos hechos en cada uno de los capítulos anteriores, los cuales señalan una visión del paramero que nos permite explorar y reconstruir el páramo desde su propia

perspectiva, en que la visión objetiva y subjetiva de naturaleza y cultura parecen apuntar a considerar la realidad del entorno como una totalidad.

Se hace evidente por lo tanto la importancia que posee la relación hombre - plantas parameras, como indicadora en el estudio del desenvolvimiento cotidiano de la comunidad, a través de los diferentes modos de relaciones objetivas y subjetivas, que contribuyen a marcar sus patrones económicos, salud y relaciones personales, permitiendo establecer una dinámica social estrechamente relacionada con los cambios en las dinámicas ecológicas. Lo cual contribuye a marcar una relación directa con la definición y conceptualización que cada uno de los habitantes tradicionales crea del páramo, hasta llegar a la construcción de un concepto particular del páramo, cargado de significancia e identidad biocultural.

Identidad que parece estar sólidamente construida en una auto percepción, que parece indicar su propia integración como parte de la totalidad del ambiente, un actor más dentro de la dinámica ecológica. Productor de modificaciones ambientales, resultantes de su transitar cotidiano por este entorno natural, al tiempo que su historia va quedando plasmada dentro del páramo, el cual guarda un registro silencioso, pero descifrable a través de los cambios producidos en el ecosistema. Estos cambios a su vez, pueden lograr descifrarse en el juego dialógico entre el páramo y su gente, reflejándose a través de las conversaciones cotidianas de estas comunidades, mostrando la visión que el paramero posee de si mismo a través de su visión del ambiente. Pues recordemos la propuesta de Descola (1989) cuando dice, “la práctica social de la naturaleza se articula al mismo tiempo con la idea que una sociedad tiene

de si misma, en la idea que ella tiene de su medio ambiente y en la idea que tiene de su intervención sobre este medio”.

Se intenta así, descubrir en un juego de voces cruzadas hombre - ambiente, la manera en que se involucran los habitantes locales, como un componente activo y central dentro de este proceso de cambio y restauración, estableciendo una dinámica de retroalimentación hacia las comunidades, que ayude a involucrar dichos pobladores, como restauradores locales dentro de los procesos de reconstrucción, estimulando en ellos su sentido de identidad personal, profesional y bioregional; que sirva como guía de referencia para nuevas acciones presentes y futuras, tal como lo plantean Egan *et al.* (2001).

Se resalta en este caso la importancia del trabajo interdisciplinario, para la elaboración de dicho proyecto, el cual se elaboró con la participación de personal directivo, técnico y Obrero del OAN, representados por el Dr. Eloy Siras, Ingeniero Gerardo Sánchez, Sr. José Orlando Lobo, quienes plantearon el problema a la autora, así como las metas que esperaban obtener de este trabajo. En un primer reconocimiento de las áreas a restaurar se resaltó la importancia que representa la integración del Instituto y la Comunidad siendo éste el principal fin e interés del personal de la OAN. Se brindó a la autora en todo momento el apoyo humano y logístico que se requirió para el desarrollo del trabajo de toma de datos en campo.

Previo a este trabajo... La Asociación Cooperativa Parque Andino, representada por su Coordinador General el Perito forestal Javier Alexander Guerrero, quien luego de realizar varios ensayos en las áreas del OAN, planteó un grupo de sugerencias y posibles soluciones a nivel de estudio y tratamiento de suelos. Esta Asociación había

realizado además la propuesta de trabajar con ensayos de trasplante, empleando diferentes especies silvestres de páramo resistentes a las difíciles condiciones climáticas de la zona. Se encargaron también los diferentes ensayos de trasplante realizados hasta ahora, con la colaboración del Sr. José Orlando Lobo, haciendo una primera propuesta general de diferentes jardines temáticos y representativos.

El “Laboratorio de Ecología Humana” del “Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas” y La “Maestría en Etnología, mención Etnohistoria” de la “Universidad de los Andes”, representados respectivamente por Egleé López-Zent y la Bióloga Irama Sodja, nos hemos encargado de la revisión de la propuesta teórica y metodológica, además del estudio de campo pertinente, que permita la reconstrucción biocultural del ambiente páramo, y la toma y procesamiento de datos sobre plantas con significancia dentro de la cultura paramera, con la finalidad de hacer de estos jardines, desde su etapa inicial, un espacio de integración, donde los habitantes tradicionales de la comunidad se unan a las actividades científicas y técnicas.

Es de resaltar aquí, el valioso aporte de la Dra Eglee López Zent, quien sugirió los diferentes autores a revisar, con el fin de obtener una sólida base teórica que permitiera unir en el desarrollo de los diferentes jardines, aspectos diversos como la ecología, composición florística del lugar y su modo de integración con las características culturales de sus habitantes.

Esperamos todos, que esta sea una etapa inicial en el desarrollo de un trabajo más detallado, que luego se vea revertido a la comunidad, mediante diferentes programas educativos y de extensión, lo cual constituye nuestra meta principal.

Se sugiere aquí por lo tanto, a través del planteamiento de objetivos generales y específicos, una estrategia conservacionista basada en un estudio de la concepción cultural y emocional que sobre el ambiente páramo construyen sus habitantes como un espacio de creación humana. Esperamos, que los mismos puedan ser plasmados en el desarrollo de los diferentes jardines a construir en los espacios del “Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato”

OBJETIVOS

Generales

1. Explorar los conocimientos etnobotánicos y etnoecológicos de los pobladores de la parroquia San Rafael del municipio Rangel, con el fin de obtener una reconstrucción teórica paisajística del ambiente páramo.
2. Observar cómo se articulan las expresiones culturales parameras con los conocimientos, usos y percepción del ambiente, tomando las plantas como conectores entre los diferentes aspectos que conforman la visión objetiva y subjetiva de la totalidad del ambiente.
3. Proponer por lo menos a nivel de etapa inicial, un proyecto de diseño y desarrollo de jardines, donde se vean reflejados los conocimientos y expresiones culturales de los habitantes tradicionales del páramo.

Específicos:

1. Iniciar el rescate del conocimiento etnobotánico y etnoecológico de una población que durante las últimas décadas ha adoptado patrones intensivos de uso del ambiente. Tales registros serán comprensivos e incluirán el

conocimiento de todas las plantas parameras que la población entrevistada recuerde así como sus usos asociados, además de aquellas que pudieron ser parte del paisaje natural y que actualmente son inexistentes en las localidades de estudio. Tal rescate tomará la forma de registros escritos, de los conocimientos etnoecológicos y etnobotánicos que posean los parameros de la región acerca de su ambiente.

2. Utilizar los registros de conocimiento de las sabidurías botánicas parameras como plataforma para reconstrucciones paisajísticas futuras, incluyendo el diseño de la composición y estructura florística de las mismas.
3. Estimular la creación de jardines parameros domésticos en las áreas estudiadas, los cuales esperadamente serán implementados por los mismos miembros de las comunidades de la parroquia San Rafael. Los fines últimos de los jardines circunscriben con el mismo peso de importancia tanto la conservación biocultural como cubrir necesidades utilitarias (usos tradicionales de las especies botánicas tales como teñidoras, leñosas, medicinales, ornamentales, etc.).
4. Realizar el planteamiento inicial que permita el desarrollo de jardines representativos, donde se refleje la visión que sobre la estructura fitogeográfica y composición vegetal del área páramo, según la visión de sus habitantes: se pretende mostrar la visión etnobotánica de los habitantes del páramo y su estrecha relación con una dinámica ecológica flexible, reconocida por sus habitantes,

5. Realizar el planteamiento inicial que permita el desarrollo de jardines temáticos, con la intención de mostrar a comunidades y visitantes en general; familias, tribus, géneros y especies representativas del ambiente páramo: se pretende lograr la conservación *in situ* de germoplasma endémico y en peligro de extinción.
6. Involucrar la comunidad en forma directa, dentro del desarrollo de estos jardines: se pretende emplear el desarrollo de dichos jardines, como un medio de entrenamiento técnico y científico que pueda ser utilizado por los habitantes de la zona, en el desarrollo de jardines domésticos, áreas verdes en general y zonas ecológicas en recuperación, a través de metodologías sistematizadas y replicables.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo I

Parámetros de ubicación espacio temporales de la investigación

En este aparte se provee al lector con las pautas mínimas de locación. Se define aquí el espacio páramo según las definiciones de analistas botánicos, fitoecólogos, geólogo y ecólogos que proveen el metalenguaje comparativo de la definición de los parameros. Se ubica a continuación en términos geopolíticos el área páramo en la que se concentró la colecta de datos, para seguidamente especificar la metodología utilizada....

El Páramo como ecosistema. Una mirada científica

www.bdigital.ula.ve

Siguiendo a Monasterio (1980) quien realiza sus estudios en los páramos de la Cordillera de Mérida, encontramos el páramo andino como región natural, ubicado latitudinalmente en una situación tropical, casi ecuatorial. Su mayor superficie se localiza aproximadamente entre los 8° N (Colombia y Venezuela) y los 2° S (Ecuador), a lo largo de las Cordilleras Orientales, Centrales y Occidentales. Prolongaciones hacia el Norte se encuentran en el Macizo Isla de Santa Marta (11° N) y hacia el Sur en la Cordillera Oriental de Perú, que llega hasta los 8° S.

Se desconoce la palabra con que los pobladores prehispánicos denominaban esta región ecológica particular, fueron los colonizadores quienes denominaron esta zona como páramo por primera vez, palabra proveniente de “paramus” que significa: Campo desierto, raso y descubierta a todos los vientos, que no se cultiva ni tiene

habitación alguna; cualquier lugar sumamente frío y desamparado (Corominas, 1954; en Monasterio 1980).

Este ambiente, al igual que otros ecosistemas del planeta, se ha estudiado desde una perspectiva netamente científica, alejada de la cosmovisión y creencias, particulares que sus habitantes tradicionales puedan tener de este ambiente. Estudios realizados en diversos campos como la geología, botánica, zoología y diferentes áreas de la ecología han ofrecido sus propios conceptos de páramo. Tales estudios han permitido obtener información importante en cuanto a su origen y formación, clima, composición florística y zoológica, en este sentido encontramos:

Para Cuatrecasas (1958) “Los páramos son extensas regiones desarboladas, que coronan las sumidades de la Cordillera Andina, por encima de los bosques, hasta el nivel de la nieve permanente.

Lauer (1979) presenta en términos botánicos una caracterización más estricta, definiéndolos como “Paisajes en los que predominan determinadas formas de vida vegetal tales como plantas arrosietadas cubiertas por pelos, pastizales tipo macoya, además de plantas almohadilladas.”

Mientras que para Luteyn (1992), el páramo como un ecosistema alto montano, es florísticamente único y extremadamente diverso: hasta un 60% de sus 3000 – 4000 especies de plantas vasculares son endémicas. Ecológicamente es un sistema frágil y lento de recuperar después de perturbaciones.

Un aspecto importante en la formación del ecosistema páramo, su ubicación, establecimiento de sus límites, así como su estructura vegetal, lo constituye su

evolución a través del tiempo, la cual no puede desligarse de la formación y evolución del resto de la flora andina. Ésta según Van der Hammen (1983), se encontró sujeta tanto a la dinámica tectónica como climática, así como también a los factores genéticos de las poblaciones vegetales ubicadas en la zona.

En el plioceno, una vez que se presentaron elevaciones por encima del límite altitudinal arbóreo, comienza la fase de “protopáramo” donde el límite del bosque se hallaba probablemente unos centenares de metros más bajo (en comparación con la temperatura media anual) que hoy en día. Este protopáramo cubría superficies relativamente grandes, facilitando la inmigración de elementos austral-antárticos, holárticos fríos, así como también el intercambio de elementos con la zona de la Puna (por lo menos 30% de los géneros en común). La migración y evolución fue importante, continuando ésta durante el pleistoceno (Van der Hammen & Cleef, 1983). Según estos mismos autores, en los últimos dos millones de años (y probablemente más) se sucedieron varios ciclos glaciales e interglaciales que tuvieron un efecto considerable en la diferenciación de nuevas especies y en la distribución de las mismas. La vegetación de páramo se restringió durante los ciclos interglaciales a refugios relativamente pequeños, con el consecuente aislamiento de poblaciones, mientras que se expandía considerablemente durante las glaciaciones, juntándose las áreas pequeñas para formar unas pocas mucho más grandes que facilitaron el intercambio de especies.

Actualmente los páramos se desarrollan como islas naturales que presentan su propia dinámica ecológica, dentro del complejo mosaico vegetal que se encuentra en la Cordillera Andina (Monasterio, 1980).

El rango altitudinal que ocupan los páramos, corresponde a una sucesión de pisos altitudinales de vegetación dentro de la cordillera. Sarmiento et. al. (1971) y Monasterio (1980) estudiaron la disposición diferencial de los pisos de vegetación para la cordillera de Mérida, siguiendo dos gradientes termohídricos diferentes en distintas vertientes: Mérida - Pico Espejo para el gradiente húmedo y Mérida - Mucurubá - Pico el Águila para el gradiente seco, encontrando diferentes tipos de vegetación en ambas transectas para altitudes similares.

En el gradiente húmedo la selva nublada aparece a partir de 2.000 m de altitud hasta los 3.400 m., donde se encuentra *Libanothamnus nerifolius* Ernst. como elemento florístico importante, limitando a esta altitud directamente con la formación páramo; mientras en la vertiente seca entre (1.800 a 2.400 m.), se encuentra la selva siempre verde seca y no se encuentra formación de selva nublada, luego de 2.400 m. sólo siguen subiendo los bosques de *Alnus spp.* asociados a habitats húmedos como galerías y terrazas de ríos. En las vertientes más secas aparecen matorrales o chirivitales de *Dodonea viscosa* Jacq. hasta los 2.600 m., a partir de esta altura la formación páramo puede aparecer en mosaico con otras formaciones vegetales y agroecosistemas en un entorno hasta de 3.100 m., con base en esto se puede observar la dificultad que ha representado para los investigadores el establecimiento del límite inferior del ecosistema páramo, lo cual ha llevado a obtener propuestas desde diferentes puntos de vista, tales como ecológico y botánico.

Desde el punto de vista ecológico Monasterio (1980), toma en cuenta los elementos glaciales cuaternarios, los elementos climáticos periglaciales actuales y el porcentaje de cobertura vegetal y suelo desnudo, para establecer dos pisos altitudinales,

conocidos como Andino y Altí andino, ubicando el límite inferior de páramo dentro del piso Andino entre 3.000 y 4.000 m. el cual en algunos casos puede descender hasta 2.500 m.

Desde el punto de vista botánico, Cuatrecasas (1958) para Colombia, realiza estudios de vegetación zonal la cual guarda correspondencia con el macro clima de paisajes extensos, planteando un patrón de distribución vegetal en fajas altitudinales, estableciendo dentro del ecosistema páramo tres sub pisos diferentes, ubicando el límite inferior en el sub piso conocido como sub páramo, comprendido entre los 3.800 y 4.100 m. Otros investigadores siguiendo el patrón propuesto por Cuatrecasas han realizado adaptaciones para sus propias áreas de estudio, mientras que otros como Sturm (1985) prefieren establecer el límite altitudinal a nivel de comunidades, debido a las variaciones orográficas, altitudinales y vegetales que pueden encontrarse cuando se estudian zonas particulares.

El área ocupada por los páramos ubicados en el municipio Rangel, se ubican la Formación Sierra Nevada zona geológica donde se asientan la mayor parte de los páramos de la Cordillera de Mérida. Shagam (1969) describe la litología de esta formación constituida por Gnesis migmáticos y graníticos, esquistos micáceos, anfíbolitas, rocas graníticas.

Cuatrecasas (1950), caracterizó climáticamente los páramos como regiones frías y húmedas, sometidas a bruscos cambios meteorológicos donde predominan condiciones especiales de alta montaña. Para los páramos venezolanos Andressen (1973) en Monasterio (1980) registra las siguientes condiciones generales: La presión atmosférica es de 520 mm. en el límite inferior y 430 mm. en el límite superior,

mientras que la temperatura en el límite inferior presenta un rango entre 10 y 12 °C y 3 a -0,4 °C en el límite superior; la precipitación registrada en las estaciones climatológicas de la Cordillera de Mérida es de 650 mm. en el extremo seco y 1.800 mm. en el extremo húmedo.

En los páramos de la Cordillera de Mérida se presentan además dos patrones de distribución anual de las lluvias, dependiendo de la orientación de los mismos. Los páramos orientados hacia la vertiente llanera reciben la influencia de dicha zona presentando un patrón de precipitación unimodal, mientras que los páramos orientados hacia la cuenca del lago de Maracaibo, presentan el mismo patrón bimodal que se registra en esta cuenca.

Área de estudio.

El municipio Rangel, está ubicado geopolíticamente al este del estado Mérida, entre los 8° 35' y 8° 56' de latitud norte y 70° 44' y 71° 05' de longitud oeste. Limita al norte con los municipios Miranda y Justo Briceño, al sur con el municipio Pedraza (del estado Barinas) y el municipio Santos Marquina, al este con el municipio cardenal Quintero y al Oeste con el municipio Libertador. Constituye uno de los municipios más grandes y poblados dentro de la totalidad del territorio del estado, con un total aproximado de población de 15.206 habitantes (Corpoandes /INE 2006).

Según estos datos se encuentra una tasa bruta de natalidad aproximada a 28,21% lo que corresponde a 429 nacimientos. La tasa bruta de mortalidad corresponde a 4, 34 %, registrándose 66 muertes, de las cuales 7 corresponden a casos de mortalidad infantil, para una tasa bruta de 16,32 %.

La escolaridad por niveles educativos, presenta tasas variables de acuerdo a la etapa educativa. En educación pre escolar se encuentra una población aproximada a 1194 estudiantes, con una matrícula aproximada a 620 estudiantes, lo que representa una tasa 51,93. En educación básica se tiene una población aproximada de 3460, contando con una matrícula de 3392, para una tasa de 90,14%. Para la educación media, diversificada y profesional, se encuentra una población aproximada de 639, para una matrícula 284, lo que representa una tasa de 44,44%.

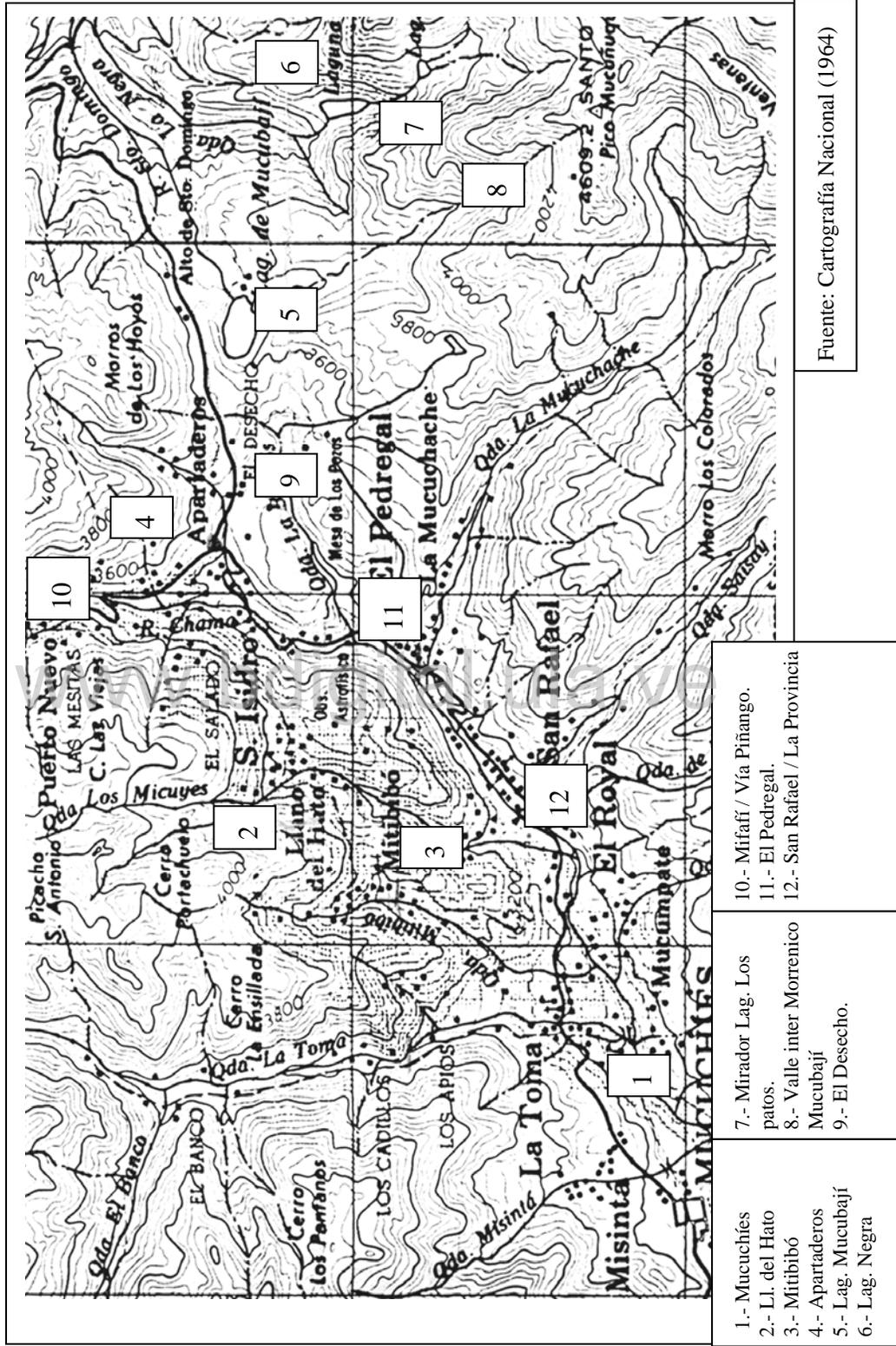
Se cuenta además con un total de 14 establecimiento medico asistenciales, de los cuales se encuentra uno en la población de Mucuchíes (capital de municipio) y 13 distribuidos en el interior del municipio.

www.bdigital.ula.ve



Fuente: WWW.a-venezuela.com/mapas/map/html/estados/merida.html

Comunidades y áreas muestreadas



Métodos empleados

Se utilizó aquí una metodología transdisciplinaria con la finalidad de permitir una reconstrucción biocultural teórica del páramo que permita el establecimiento a futuro de Jardines temáticos y representativos de este ecosistema en las áreas del “Observatorio Astronómico Nacional” (OAN). Se unieron así, en el desarrollo de este trabajo, métodos antropológicos, botánicos y hortícolas, como estrategia interdisciplinaria, en función de cumplir con los objetivos planteados. Para ello se plantearon varias etapas de trabajo que comprendieron desde la revisión de trabajos de investigación realizados con anterioridad en la zona, hasta la recopilación de los conocimientos etnobotánicos y etnoecológicos de los pobladores tradicionales de la comunidad.

La metodología, se dividió en varias fases, las cuales en la mayoría de los casos se desarrollaron de manera simultánea. Una de las fases consistió en el trabajo etnográfico realizado en el campo, durante el primer semestre (enero a junio) del año 2006 donde se realizaron una serie de entrevistas estructuradas, semi estructuradas y libres; así como recorridos con algunos baquianos por áreas de la laguna de Mucubají, Pico el Águila y Llano del Hato; además de algunos trabajos de observación participante y no participante. Otra fase consistió en la colecta de material *in situ* que fue transplantado a las áreas del OAN, además de un arqueo bibliográfico.

Se visitaron las aldeas de Mucuchíes, Llano del Hato, Apartaderos, Mifafí, el Desecho, La Provincia, Laguna de Mucubají, Mitivivó y el Pedregal todas pertenecientes a la parroquia San Rafael. Aunque en todas estas comunidades se

mencionaba la presencia de personas conocedoras de páramo y sus plantas, no todas las aldeas se muestrearon con el mismo nivel de profundidad, debido, en algunos casos a la receptividad y disponibilidad de los informantes, quienes llegaron a manifestar desinterés en entablar conversación con una persona a la que habían visto pocas veces, sin embargo algunos de ellos luego de varias visitas a sus hogares cambiaron su posición y poco a poco se convirtieron en excelentes informantes, aunque otros prefirieron permanecer en su posición de poco interés.

Se hace notable la importancia de una metodología de investigación interdisciplinaria, en la reconstrucción de algunas asociaciones de plantas, siguiendo criterios botánicos, etnobotánicos, etnoecológicos y hortícolas, con la finalidad de recuperar las áreas del OAN, las cuales se encuentran en este momento con una escasa cobertura vegetal, o en su mayoría con una cobertura de gramíneas en macoyas. Se propone además la reconstrucción y recuperación de la cubierta vegetal que eventualmente devengan en jardines, como parte de un proyecto de educación ambiental, que permita ser utilizado por habitantes tradicionales del páramo, visitantes e investigadores por igual.

Métodos Antropológicos

Dentro del desarrollo del trabajo etnoecológico, se entrevistaron 34 informantes, entre los cuales se encontraron: 14 mujeres en un rango de edad entre 25 y 90 años; 16 hombres en un rango de edad entre 20 y 90 años, y cuatro adolescentes de sexo masculino, entre los 10 y 16 años.

Se siguieron las recomendaciones y planteamientos propuestos para el método etnográfico.

1. Entrevistas tanto individuales como de grupo: 1.1 principalmente libres. 1.2 semi estructuradas. 1.3 estructuradas.
2. La selección de personas a entrevistar se realizó dentro de las poblaciones de cada lugar, sin distinción de sexo ni edad, siguiendo la disponibilidad que los informantes tuvieran en ser entrevistados, el método seguido para la selección de los informantes se realizó de la siguiente manera:

2.1. Se comenzó preguntando en diferentes lugares (tiendas, plazas, Asociación de Cuidadores Ambientales del Municipio Rangel (ACAR), personal OAN, escuelas y transeúntes) quienes serían las personas más conocedoras de las plantas del lugar, consiguiendo en la mayoría de los casos referencia a las mismas personas en cada localidad, la mayoría de ellos ancianos. Las personas más jóvenes a las que hacían referencia participan en el programa de “cuidadores ambientales”, por lo que en estos casos se realizaron visitas directamente en los hogares de cada uno, acompañada por un habitante de la comunidad.

El nivel de profundidad con el que se desarrollaron estas entrevistas dependió de la receptividad y disponibilidad presentada por los informantes, algunas de estas personas que mostraron receptividad, se entrevistaron con mayor nivel de profundidad y se les realizó varias entrevistas durante las visitas al campo.

2.2. Algunas personas fueron entrevistadas por encontrarse presentes en los hogares donde se entrevistaron los informantes previamente señalados por las comunidades, en la mayoría de los casos tomando ellos la

iniciativa de participar en la conversación. Estas entrevistas resultaron enriquecedoras, en vista del interesante contrapunteo de voces y opiniones que se desarrollaron. Momentos que resultaron ideales para observar además, el conjunto de señas, gestos, cambios de humor y expresiones que se suscitaban durante la conversación, lo que permitió de alguna manera descubrir el juego, de emociones personales y colectivas que los parameros poseen en torno a su ambiente y los diferentes elementos que lo constituyen.

2.3. Los informantes comprendidos en una edad entre 25 y 90 años se ubicaron en su mayoría en sus hogares, las plazas de las comunidades o en sus lugares de trabajo.

2.4. A los adolescentes y niños entrevistados se les preguntó si querían ser entrevistados cuando se encontraban en los siguientes lugares: Llano del Hato, casa de familia y Visitante del OAN; Mitivivó, transeúntes en la vía principal.

En las entrevistas a niños, adolescentes y adultos jóvenes, pudimos encontrar información puntual interesante que es resaltada dentro del desarrollo de este manuscrito como muestra cualitativa de la cosmovisión de estos grupos sobre el ambiente.

La totalidad de las entrevistas se realizaron siguiendo en todos los casos, los lineamientos y recomendaciones del método etnográfico. Esto deviene en el interés por captar las definiciones y percepciones que los parameros poseen sobre su ambiente para luego ser revertidos en conversaciones que reflejan la identidad y las

relaciones históricas, culturales y emocionales, que moldean, preservan y cambian en torno a la cotidianidad del paramero y la estructura de su ambiente. Sin embargo la desconfianza natural de los habitantes hacia alguien que establecía por primera vez contacto con sus hogares y comunidad, resultó una limitante importante cuando se comenzó el desarrollo del trabajo de campo. Por otro lado, el placer que sienten al conversar sobre plantas y sus caminatas por el páramo, así como de evocar sus recuerdos pasados en el caso de las personas mayores, resultaron ser aspectos que permitieron crear un ambiente de confianza y favorecieron esta investigación.

3. observación participante y no participante de sus actividades cotidianas. Esta actividad se realizó específicamente con las señoras que se encontraban trabajando las labores de mantenimiento de sus jardines, actividad que comienzan a realizar a partir del mes de marzo cuando según sus propias palabras “es el mes en que entran las lluvias”.

4. Recorridos de campo con baquianos de la zona, de la siguiente manera:

4.1. Un recorrido de campo por los alrededores del pueblo de Llano de Hato, con un adolescente de la comunidad, este recorrido fue propuesto voluntariamente por el adolescente para hacer reconocimiento de plantas autóctonas e introducidas, así como microambientes donde se desarrollan dichas plantas.

4.2. Tres recorridos de campo con dos baquianos provenientes de apartaderos, en el área del parque “Laguna de Mucubají”, con la finalidad de reconocer plantas y estructuras ecológicas, recorriendo en una oportunidad la ruta “Laguna de Mucubají – Cascadas de Mucuñuque – mirador Laguna los

Patos”, otro recorrido por el sector “vía Laguna Victoria – interior del bosque de pinos – y áreas de pantanos y turberas”, el último recorrido nos condujo hacia “Laguna Negra” tal como lo recorren la mayoría de los turistas que visitan el lugar año a año. Estos recorridos resultaron interesantes puesto que el área forma parte del “Parque Nacional Sierra Nevada”, lo que permite observar la posición del paramero frente a un lugar inserto por las políticas ambientales del estado.

4.3. Dos salidas de campo con un baquiano proveniente de Llano del Hato, hacia la carretera “Pico el Águila – Piñango”, con dos finalidades, realizar un reconocimiento de la estructura ecológica del lugar, siguiendo el punto de vista de un habitante tradicional, y el reconocimiento del lugar como un área potencial para la colecta de muestras vivas de algunos frailejones y arbustos, como parte de un trabajo interdisciplinario, con la finalidad de ser transplantados a los terrenos del “OAN”.

Métodos botánicos

Se siguió la metodología standard de colecta de muestras botánicas *in situ* dada la familiaridad de la autora con la flora paramera (véase Sodja, 2001) lo cual facilitó la determinación de los individuos botánicos a nivel de Familia, Género y en la mayoría de las especies.

La corrección y determinación del material botánico se realizó siguiendo la bibliografía existente para la flora de la Cordillera de Mérida, tal como Vareschi (1987), Ricardi (1987, 1997), Tirado (1997), Vivas (1999) y Sodja(2001). La revisión y confirmación de nombres de familias, géneros, especies y autores, se realizó

siguiendo la pagina del Missouri Botanical Garden (W3TROPICOS, 2009). Debido a que nuestro mayor interés se entraba en la colecta de material vivo y la experiencia previa en reconocimiento de material botánico, además de corresponder el área de estudio en su mayoría a zonas protegidas por régimen de Parques Nacionales, no se consideró necesario la colecta de material para pliegos de herbario, sino la colecta de muestras vivas a las que se les realizó el etiquetado pertinente.

Los pasos a seguir en el desarrollo de esta etapa metodológica fueron los siguientes:

1. La totalidad de las muestras botánicas colectadas, se tomaron como muestras *in situ*, en áreas límites con lo que se reconoce como fronteras agrícolas, con fines de estudios de transplante y conservación de las mismas. Se proyecta que para un futuro cuando se logre la reproducción de las mismas, estas nuevas plantas, habiendo ya estudiado sus condiciones de transplante, puedan ser llevadas nuevamente a las áreas del páramo, cuya estructura vegetal se encuentre en vías de recuperación o a hogares e instituciones educativas de la comunidad.
2. Las muestras colectadas fueron determinadas en campo siguiendo en cada caso las revisiones bibliográficas correspondientes y el conocimiento previo en determinaciones de ejemplares botánicos.
3. Estas muestras fueron llevadas a varios de los informantes para ser reconocidas por estos, como las plantas que se habían mencionado en entrevistas anteriores.

4. Para la colecta y transplante de dichas muestras, se siguió la metodología correspondiente: medida de condiciones climáticas, altitud, tipos de suelos (analizados por el laboratorio de suelos, de la escuela de Geografía de la Universidad de los Andes-ULA), observación de las asociaciones vegetales planteadas por el baquiano; además de determinación de especies, etiquetado y rotulado de las mismas. Se siguieron también, las instrucciones de un experto en Horticultura y las propuestas por el baquiano que nos acompañó en las salidas de campo, a la hora de coleccionar las muestras, para garantizar el mayor porcentaje posible, en términos de sobrevivencia de los ejemplares.

Métodos en horticultura para desarrollo de los jardines

Se plantea dentro de esta sección la selección de áreas a desarrollar, dentro del espacio físico de OAN y estudio de condiciones previas (suelo, Clima, Composición vegetal), siguiendo la metodología pertinente para trabajos de paisanismo y horticultura.

Se prevé comenzar el desarrollo del paisajismo en cuatro áreas específicas:

1. lateral derecho del museo
2. plaza del Dr. Stock, frente al Shmidt
3. área de turbera
4. perímetro con vista al sector La Toma.

Selección de especies a utilizar en cada una de las áreas, previas salidas de campo y resultados de investigación etnoecológica.

Proyección para el desarrollo de jardines

En la proyección del desarrollo de dichos jardines, se establecieron cuatro etapas fundamentales a seguir:

1. Investigación y asesoría etnoecológica
2. Preparación de suelo y sistema de riego.
3. Muestreo y selección de material vegetal
4. Plantación

Resulta importante mencionar, que en este momento la vegetación existente está representada principalmente por comunidades de la familia Poaceae, lo que permite observar la ganancia cuantitativa y cualitativa que representa para el área la introducción de nuevas especies representantes de un número mayor de familias.

Los nuevos ejemplares vegetales, presentan diferentes morfologías, lo que permite a nivel cualitativo una ganancia desde el punto de vista estético; mientras que a nivel cuantitativo, la diversidad florística del área se verá aumentada significativamente a partir de la introducción de nuevas especies de interés ecológico y cultural.

Por tratarse de la plantación de especies adaptadas a la zona paramera, las cuales presentan adaptaciones a características climáticas y geográficas particulares, se debe seleccionar y acondicionar de la mejor manera posible el sitio de plantación con el fin de garantizar el éxito de su desarrollo posterior. En este sentido se plantea:

Acondicionar el área con un sistema de riego apropiado y la preparación del suelo, con sustrato que guarde correspondencia con las características de los diferentes

suelos, de donde se extraigan las muestras a trasplantar, para esto se seguirán las recomendaciones sugeridas por el laboratorio de suelo del Departamento de Geografía de la Universidad de los Andes (IGRNR).

Con el fin de conseguir un mayor sentido didáctico de la representación florística, se establecerán con anterioridad áreas de jardines y caminarias, para luego proceder a los respectivos estudios de suelo y ubicación de los sistemas de riego.

Los diferentes ejemplares, serán ubicados a los lados del sistema de caminerías y rotulados mediante etiquetas (tipo mini valla) en su base o lo más próximo posible al fuste; allí estará contenido su nombre científico, nombre o nombres tradicionales, familia y algunos usos. Todo esto con el fin educativo de ayudar a crear en los visitantes una noción aproximada sobre la diversidad florística.

Seguendo las directrices del diseño de paisajismo y recordando que la conservación *in situ* implica el manejo de ejemplares vivos, se debe considerar la selección previa del material señalado como apto para ser incorporado en los jardines, el cual deberá permanecer en el mejor estado de desarrollo posible. Para esto se recomienda trabajar de forma paralela en la creación de un vivero de acopio, que permita la preservación, crecimiento y propagación de las diferentes especies colectadas, antes de ser llevadas a sus áreas permanentes.

Arqueo bibliográfico

Durante la fase de revisión bibliográfica, se contó con el apoyo de la biblioteca del Museo Arqueológico de la ULA, la Biblioteca Marcel Roche y el Laboratorio de Ecología Humana del IVIC. Esta revisión se mantuvo de manera simultánea con el

desarrollo del trabajo de campo, revisión y procesamiento de datos y escritura de este trabajo.

Para el desarrollo de este trabajo, se contó con el apoyo logístico y económico del “Laboratorio de Ecología Humana” del “Centro de Antropología” del “Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas” (IVIC) y el “Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato”, (OAN), además del apoyo logístico de la “Fundación de Cuidadores Ambientales del Municipio Rangel” (ACAR) y la “Asociación de Caballistas del Páramo” (ASOCAPA), todas ellas instituciones interesadas en el problema de la conservación del páramo como un entorno natural conformado por elementos naturales y culturales, dentro de una unidad.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo II

El Páramo como paisaje. Una construcción teórica

Una reconstrucción conceptual paisajística del páramo resulta viable tomando en cuenta este ambiente bajo un punto de vista dinámico, e insertando el proceso dentro de varias esferas analíticas. Una de ellas, consiste en entender al páramo desde la perspectiva misma de sus moradores. En este sentido, pareciera que el paramero se autodefine como un integrante más de un espacio, que manifiesta su condición de vida a través del movimiento y el complejo relacional establecido entre cada uno de sus moradores humanos y no humanos (cfr. Ingold, 2000; Lovelock, 1979). Deriva de ello que los parameros establecen relaciones dialógicas espacio-temporales a través de su transitar cotidiano creando un imaginario que le permite asumir pautas identitarias y de pertenencia con su espacio. Posición esta que explica la visión de los parameros, o habitantes del páramo, cuando se insertan como un componente activo dentro del complejo espacial que habitan. Las identidades además, se expresan a partir de sus propias experiencias y tradiciones donde se involucran diferentes periodos históricos.

Comenzamos entonces, a introducirnos dentro de un complejo teórico analizado desde diferentes posiciones por diferentes autores.

En este sentido definiciones como lugar, espacio y paisaje, resultan de una importancia fundamental, cuando nos encontramos con un páramo que refleja mucho más que una definición ecológica, una dinámica biológica y cultural, que actúa sobre

el entorno en función del beneficio de sus habitantes y de las transformaciones ambientales.

Mitchell (2000) realiza un análisis sobre la importancia que Michel de Certeau (1984) y Lefebvre (1971) atribuyen a los espacios y lugares, encontrando en el primero una representación determinada por “el campo” entre espacio y lugar, en términos de una serie total de oposiciones binarias, donde el lugar está relacionado con la estabilidad, la ley de la propiedad, lo específico, la ubicación definida; mientras que el espacio, por contraste, existe cuando se toma en consideración, vectores de dirección, velocidad, variables temporales. Compuesto por la interacción de elementos móviles, no posee la univocidad de estabilidad o propiedad (...) el espacio es un lugar practicado (...) un lugar constituido por un sistema de signos (...) un cruce de elementos en movimiento (Mitchell, 2000).

Así, definiciones como la de Cuatrecasas (1958) y Lauer (1979), cuando hablan de las condiciones geográficas y las particulares características morfológicas de la composición vegetal del páramo, se estarían acercando más a lo que de Certeau llamaría el lugar, donde luego los parameros construirán un espacio, un lugar practicado, constituido por un sistema de signos.

Por otro lado Lefebvre (1971) en Mitchell (2000), en su clásica “producción del espacio” plantea una organización conceptual triádica, basada en las diferencias que él llama concebir, percibir y vivir el espacio. De esta manera, percibir el espacio corresponde a lo que de Certeau llama “la practica espacial”, que aparece espontáneamente como resultado de un patrón cotidiano. El espacio concebido, es el espacio planificado, administrado, y conscientemente construido, expresado en

número e intelectualmente trabajado, expresado a través de símbolos verbales. El espacio vivido por otra parte, aparece mediado a través de imágenes y símbolos, relacionado a la imaginación. Utilizado por artistas, escritores y filósofos. Un espacio imaginado a partir del espacio percibido. Categorías estas que luego se llamaran “espacio, lugar y paisaje”, en las cuales se puede pensar como una triada dialéctica, una estructura conceptual que puede ser activada de diferentes ángulos.

Esta estructura conceptual, se refleja en la definición que del ambiente páramo hacen sus habitantes cuando dicen:

“El páramo es solo, hay más frío, más viento, ahí es donde uno es libre, no hay casas, es raro donde hay. Uno lo reconoce por la temperatura, por lo que siente la asfixia, por el aire. Ve las montañas, el frailejón, las lagunas”.

www.bdigital.ula.ve
Sr. Orlando Lobo. 34 años. Llano del Hato

“El páramo es lo que está más alto en la montaña, onde ya no hay árboles sólo arbustos, pastos, chilcas y romeritos, pa’onde uste mire hay frailejones.... Es frío y en la tarde hay niebla y viento.

Sra Jacinta Sosa. Páramo de San José.”

Encontramos el comienzo de un significado diferente, mostrando un paisaje visto como un mundo de contenido propio, una realidad particular, mezcla de valores que involucran al paramero en una experiencia directa y obtiene de él una respuesta que puede ser emocional e intelectual, incluso física, un acto comunicativo con el lugar (cfr. Tilley, 1994), permitiendo una aprehensión de sus vectores espaciales, logrando incluir una lectura, un hecho narrativo o una forma simbólica. Es allí donde tanto de

Certeau como Lefebvre, reconocerían una expresión de poder, de ley, prohibición, regulación y control (...), y se encuentra un proceso de pensamiento espacio / lugar / paisaje, como un problema unificado y un proceso dialéctico. (cfr. Mitchel, 2002).

Por otro lado Auge (2004: 49), propone un lugar, como: “el que ocupan los nativos que en el viven, trabajan, defienden, marcan sus puntos fuertes, cuidan sus fronteras, pero señalan también la huella de las potencias infernales o celestes, la de los antepasados o de los espíritus que pueblan y animan la geografía íntima, como si el pequeño trozo de humanidad que les dirige en ese lugar ofrendas y sacrificios fuera también la quinta esencia de la humanidad, como si no hubiera humanidad digna de ese nombre más que en el lugar mismo del culto que se le consagra”. Dando en este párrafo una importancia fundamental al lugar, que nos habla de historia, tiempo, cotidianidad y un evidente establecimiento de identidad individual y grupal, que se crea a través de la gente y el ambiente donde se construyen a sí mismos.

Ingold (2000) por su parte, analiza las propuestas filosóficas de Heidegger (1971) y Maurice Merleau Ponty (1962) en cuanto a la fenomenología, los trabajos de Ho y Saunders (1984) y Oyama (1985), en el campo de la biología, Gibson (1979), Michaels and Carello (1981), en el campo de la psicología ecológica. Estos autores pretenden alejar la explicación de la existencia del hombre en su ambiente, observada a partir del pensamiento dicotómico Cartesiano, predominante en el pensamiento occidental, donde prevalece la idea del dominio de la forma sobre las acciones; en tanto establecen una forma de pre existencia, como un proceso donde la forma es generada y modelada en el lugar como consecuencia de una acción.

Observamos que las tres propuestas poseen un punto en común, el ambiente marca a nivel fenomenológico una posición de “ser / estar en el mundo”, en oposición a la posición de auto contenido, la confrontación individual con “un mundo fuera”. Tales propuestas plantean por lo tanto, que el paisaje no es tierra, no es natura y no es espacio: la tierra es cuantitativa y homogénea, mientras el paisaje es cualitativo y heterogéneo.

Para Ingold, la idea de paisaje va mucho más allá de un simple reconocimiento de la relación binaria entre el hombre y la naturaleza. Por lo tanto, el paisaje no es idéntico a la naturaleza, ni tampoco un lado de la naturaleza humana, así siguiendo la idea del “Dwelling” (acto de morar) tomada de Heidegger, donde se plantea la posición de “ser/estar en el mundo”, este autor propone, que el paisaje está con nosotros, no junto a nosotros (en contrapartida), es parte de nosotros, así como nosotros somos parte de él.

En el caso de los parameros esta postura se refleja en expresiones como las siguientes:

... ”uno lo reconoce por lo que se siente la asfixia, (...) es frío (...) es solo”...

... ”ahí es donde uno es libre”...

“El páramo es una parte fría y sana, la vegetación es diferente a las otras partes.

Hay poca vegetación, hay frailejones, la gente también es diferente aquí la gente es

mas colorada, mas quemada”.

Expresiones como estas marcan la condición de “ser / estar en el páramo”, donde los habitantes se definen a sí mismos como parte del ambiente paramero.

Encontraríamos entonces, el páramo como un ambiente que no puede existir aparte de los eventos y actividades dentro de los cuales está implicado, por lo que estaríamos ante un páramo que se construye como una unidad hombre – percepción - necesidades – creencias - acción – entorno. Un espacio centrado y significativo, donde se involucran segmentos específicos de unión entre el espacio físico de creación no humana, el estado somático del cuerpo, el espacio mental de cognición, representaciones y el espacio del movimiento, encuentro e interacción entre personas, entre personas y ambientes humanos y no humanos (cfr. Tilley 1994).

Ingold (2000) en su planteamiento del paisaje como una condición “de ser/estar en el ambiente”, compara sus diferentes componentes con la propuesta lingüística de Saussure, cuando distingue en la esencia del lenguaje dos planos continuos e indiferenciados, el mental y la sustancia fónica, como dos lados de una hoja de papel, donde se crea por un lado un sistema de conceptos discretos y por el otro uno de sonidos discretos, los cuales no podrán ser cortados uno sin el otro. Dos sistemas indivisibles y necesariamente homólogos. Esto toma sentido en la reconstrucción biocultural del paisaje páramo, donde se presenta la unión de un significado simbólico, con un grupo de elementos materiales constitutivos de la superficie terrestre (matas, picachos, lagunas, arquitectura), que resultan indivisibles, incorporados como un todo, donde sus diferentes aspectos se conjugan para tomar una significancia única (Cfr. Ingold, 2000).

Así, el páramo comprendido como un espacio socialmente construido, no puede ser entendido aparte de los constructos simbólicos de la vida y de los actores sociales, lo que crea una noción de espacio indudablemente compleja, que redimensiona la idea

de un páramo conformado y definido solo a partir de sus elementos físicos, a un páramo vivo que se manifiesta a través de la acción de sus habitantes, creando un grupo de espacios en la estructura universal de la experiencia humana y su acción en el mundo. (cfr. Ingold, 2000; Setha *et. al.*, 2003.)

La conexión íntima entre el ambiente físico y lo social queda marcada, por lo tanto, en un doble juego objetivo y subjetivo, pues el paramero reconoce en un mismo tiempo y lugar, al páramo como objeto propicio para los cultivos, la extracción de plantas silvestres y donde se llevan a paramiar los animales y al páramo como sujeto, ente vivo, con capacidad de decisión, un lugar consiente merecedor de ofrendas y respeto en muchas oportunidades demostrado a través del silencio.

Se establece una especie de contrapunteo objeto – sujeto, determinante en la fenomenología de un espacio del que ellos son parte, mostrando la manera como se objetiva el proceso de ‘ser / estar en el páramo’ (Egleé L. Zent, 2007, com. pers.).

La integración de estos aspectos objetivos y subjetivos dentro de la cosmovisión del paramero como una totalidad de la que son consientes y al mismo tiempo forman parte, encuentra una expresión peculiar en torno al cuerpo del paramero, en virtud de que el trabajo cotidiano para cubrir las necesidades (alimentación, vestido, medicinas), se une de forma indivisible con la manera y capacidad de percibir, analizar y definir su entorno. El ‘morar’ o ‘ser / estar en el mundo’, (Ingold 2000) insta y desvía la reflexión hacia definiciones de humanidad que incorporan la materia, es decir, obliga a una consideración del cuerpo como ‘espacio’ de percepción y acción (cfr. Setha, 2003), un punto ventajoso y privilegiado, a través del cual el mundo es aprehendido. El espacio es existencial, y la existencia es espacial, está

abierto en y fuera de una serie de puntos de referencias, donde el espacio corporal pasa a formar parte consciente del espacio paramero.

Este planteamiento parece reforzado por Merleau Ponty e Ingold (2000), cuando argumentan que el cuerpo humano provee el punto de mediación entre el pensamiento y el mundo, (en virtud de su capacidad de percepción). El mundo y el sujeto reflejan un flujo cada uno del otro, donde el mundo es intrínseco a la experiencia humana al mismo tiempo que la conciencia toma forma material y espacial (Setha, *et al.* 2003). Se muestra un cuerpo que provee la unión viva con el mundo, donde las nociones de objeto y sujeto, natura y conciencia como parte de una totalidad constituida a través del cuerpo, una forma de relacionar, percibir y entender el mundo. Es la manera en la cual una actitud subjetiva posee ambas posiciones, el saber y la expresión de si misma (Mauss, 1950; en Setha, *et al.* 2003). El cuerpo es por lo tanto, el foco de la percepción y la creación del mundo, el fundamento del ser social, subjetiva y objetivamente, conectado en una producción dialéctica que permite crear un “lugar” para “ser” en el cual la topografía, la fisiografía, la tierra, la historia, el cuerpo y el pensamiento permanecen distintos y al mismo tiempo similares e inequívocamente unidos, dentro de un paisaje inteligible. Recordemos entonces que el cuerpo humano, crece y se forma en ambientes creados por el trabajo de generaciones anteriores, lo que les permite crear formas específicas, sensibilidad y disposición, que no se lleva necesariamente en los genes. Es necesario revisar entonces otras maneras de transmisión intergeneracional – la transmisión cultural – que crea la diversidad de formas en que se dispone la manera de vivir humana.

Así, ‘el acto de morar’ o ‘ser en el mundo’, de acuerdo al paisaje se constituye como un registro persistente – un testimonio – las vidas y trabajos de generaciones pasadas, quienes moraron dentro de estos, haciéndose parte de esto y haciéndolo parte de ellos mismos, por lo que en cada registro hay más que una evidencia física, es parte del ser de cada uno de los antepasados (cfr. Ingold, 2000).

Se aprecia entonces un paisaje lleno de historia, pero una historia que toma una nueva dimensión, manifestándose en el presente como hecho vivo, participativo y constructor de realidades, estando siempre en construcción, como parte de un fluir natural del ‘ser en el mundo’ y no solo un recuento de los eventos del pasado. Una historia que jamás está completa, sino por lo contrario se encuentra en perpetuo proceso de construcción, a través de su manifestación en el paisaje, por lo que estaríamos hablando de un paisaje que le pertenece al tiempo.

Reconstrucción de un páramo cambiante

Tomando en cuenta lo planteado hasta ahora, observamos al páramo desde un punto de vista dinámico e insertamos el proceso en varias esferas analíticas. Se ha optado por entender y explicar cómo los parameros, o habitantes del páramo, perciben los componentes bióticos y abióticos del ambiente que habitan creando una síntesis a partir de sus propias experiencias y tradiciones que involucran además diferentes periodos históricos.

Observamos la importancia de los espacios físicos, temporales y cognitivos, tomados para lograr una reconstrucción viable y objetiva, que nos permita construir una visión global y sistemática de la estructura que crea y define el ambiente páramo. Desde perspectivas diacrónicas y sincrónicas, a partir de la historia y la percepción que

poseen sus habitantes actuales, donde el ambiente puede tener dimensiones variables, pragmáticas y/o subjetivas que pueden resultar fundamentales en la reconstrucción biocultural de este paisaje.

Reconstrucción histórica del páramo

En esta reconstrucción paisajística los diferentes componentes que integran el espacio, no pueden ser observados como situaciones o factores estáticos y aislados, debido a los cambios y movimientos cotidianos que se presentan a través del tiempo. Para entender el espacio paramero, se requiere de la historia, involucrada en los eventos del pasado, los cuales dejan huellas sobre la estructura ecológica y cultural de la zona.

Recordemos a Cosgrove (1998: 1), cuando dice: “El paisaje es una manera de observar nuestra historia, pero una historia que solo puede ser entendida como parte de la economía y la sociedad, lo cual asume consecuencias que se manifiestan en la percepción y forma de la tierra”. Para Ingold (2000), los humanos en sus movimientos escriben sus historias de vida en el paisaje, a través de un proceso de incorporación más que un puro proceso de inscripción. Estas historias se escriben con los ciclos de vida de plantas y animales, generando una forma de paisaje, contada a partir de la misma actividad recurrente.

En este contexto el paisaje páramo actual es parte de un proceso en el que su conformación ecosistémica incorpora cambios de sus componentes bióticos – de los cuales el hombre forma parte - y abióticos a lo largo de los diferentes periodos históricos insertos en un complejo temporal. El ritmo de vida humano se adapta a los ciclos ambientales (día – noche, cambios climáticos) de este entorno, construyendo

sus ritmos particulares incorporándolos y encorporandolos no solo de manera histórica (cultural), sino como parte de su naturaleza biológica.

En este sentido, Clarac (1991: 17) nos recuerda: "... el historiador, sirve solo de interprete para el discurso autóctono, con la ayuda de la metodología arqueológica y etnológica, en la cual la cronología y la percepción no tienen un papel primordial, por tratarse de categorías de descripción y análisis que solo sirven cuando se trata de reconstruir la historia de sociedades que se conciben a través de un desarrollo cronológico serial, como la sociedad europea, concepción que no es universal...". Así la cronología y la periodización, deben sustituirse en este caso por un tiempo etnológico, el cual se extiende y contrae, va hacia delante y hacia atrás, según los puntos de referencia y las articulaciones de los datos tratados; un tiempo que abarca el pasado y el presente en una misma dimensión: La dimensión humana (Clarac, 1991).

Parece observarse entonces en la historia descrita a continuación, un proceso rítmico temporal que nos recuerda de nuevo a Ingold cuando dice: "lo que llamamos metas son marcas que quedan sobre la tierra en un momento determinado". En nuestro caso, esto estimula cambios en la dinámica del páramo, a través de diferentes eventos históricos, que involucraron la construcción de mintoyes, casas, muros, carreteras; la introducción de nuevas plantas y animales, dioses y nuevos dioses, nuevas tecnologías, que en la actualidad, forman y crean identidades, dando una respuesta a la pregunta de ¿qué es el páramo y quienes son sus habitantes?.

Asentamientos parameros originarios

Para el periodo de contactoLa Cordillera Andina de Mérida se encontraba poblada por mas de un grupo étnico (Cfr. Gordones, et. al., 2005; Clarac, 1996). Según Gordones, et. al. (2005), los resultados de excavaciones arqueológicas realizadas hasta el presente, permiten establecer diferencias claras entre el grupo étnico que habitó la parte alta de Valle del Chama, la cuenca del río Motatán y la cuenca del río Nuestra Señora, con respecto a otros grupos que habitaron, por un lado la parte baja del Chama y la cuenca del río Mocoties, así como la cuenca sur occidental de la Cordillera de Mérida.

Clarac (1996) por su parte, siguiendo las fechas obtenidas en diferentes trabajos arqueológicos, nos habla de grupos humanos asentados en nuestra Cordillera de Mérida a la llegada de los españoles que tenían probablemente unos quince siglos de haberse instalado en esta región. "Para Clarac (1996: 25), "los trabajos realizados en arqueología y etnología nos permiten entonces establecer que la población de la Cordillera se constituyó a través del tiempo con:

- Un primer grupo humano instalado desde un tempo indeterinado (tal vez varios millares de años) y del cual el estado actual del conocimiento no permite reconstruir la cultura.
- Un grupo étnico que llegó al comienzo de nuestra era y se mantuvo la Cordillera hasta la llegada de los españoles, siendo parte de nuestra población atual, descendiente de este. Puede ser ubicado por las características de su cultura, mitología, religión, patrones funerarios, construcción de vivienda,

patrones de asentamiento, técnicas agrícolas básicamente; dentro de la cultura Chibcha, de la cual abeos hoy que se extendía a América Central, gran parte de Colombia y occidente de Venezuela (actuales estados Zulia, Lara, Barinas, Tachira, Mérida, Trujillo).

- Un grupo o varios llegó mas tarde probablemente alrededor del siglo IX de nuestra era. Perteneían a la cultura Arawak, una de las más extensas e importantes de América del Sur, como del mar Caribe.
- Es probable que haya penetrado también, más tardíamen (poco antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI) un grupo de la étnia Caribe, la cual conquistó gran parte del norte de América del Sur, las Antillas y parte de Centro América.”

Dentro de este complejo patrón de migraciones, se encuentran datos arqueológicos que nos cuentan los modos de penetración y asentamiento en la zona de Mucuchíes, siguiendo patrones lingüísticos y cerámicos. Así, Gordones et, al (2005) hablan de cómo la penetración de la lengua timote en la Cordillera de Mérida, se debió a la expansión desde territorios de los Valles de Quibor y Barquisimeto y de otro grupo hablante de la lengua Arawak, portadores de cerámica policroma, que está representada en Carache por los tipos Chao plástico, Mirinday pintado y Chao pintado pertenecientes a la fase mIrinday (Wagner, 1988; Sanoja, 1986, Vargas, 1986 en Gordones, 2005). Distribuyendose a partir de aquí a poblaciones como Piñango, Timotes y Pueblo Llano, estableciendo su límite fronterizo en la zona de Mucuchíes (Gordones et. al, 2005).

Gordones et. al (2005) mencionan un porcentaje bastante considerable de tiestos relacionados con el tipo Mirinday pintado (fase Mirinday), registrados por Wagner (1970, 1988), lo cual sugiere a Mucuchíes, como un espacio que se convirtió en zona de contrstación y confrontación del uno frente al otro, que permitía el mantenimiento de las relaciones interétnicas entre los grupos que ocuparon la zona, actuando como zona de frontera. (Gordones, 2005).

Investigadores como Wagner (1972, 1973), Velásquez (1994), Clarac (1996), Gordones y Meneses (2005), por otra parte nos hablan en general del páramo como un lugar utilizado de distintas maneras, en sus diferentes pisos altitudinales, desde el establecimiento de habitación permanente, en su límite inferior, (cfr, definiciones de este límite por Cuatrecasas, 1958; Monasterio, 1980). Tal limite es definido por Wagner (1973), como ‘tierra fría’, donde las características vegetales varían con respecto a las de páramo propiamente dicho, en virtud de sus características ecológicas particulares, en las que sin embargo pueden distinguirse elementos de la flora característica del páramo; mientras que el páramo propiamente dicho, según estudios arqueológicos de esta misma autora, eran utilizados como zona de casería y zona de paso, además de ser escenario de prácticas religiosas, desde la época pre colonial. En éste período se cree que la estructura religiosa, económica y de producción agrícola permitió el establecimiento de poblaciones sedentarizadas con una estructura sociocultural propia.

Wagner (1973) nos habla de la coincidencia de ubicación entre las poblaciones modernas a lo largo de las terrazas del río Chama, con los asentamientos parameros originarios, tal como lo indica la abundancia de material arqueológico. En los trabajos

de campo realizados por esta autora, obtuvo gran cantidad de material prehispánico a nivel superficial, en el Royal, la Toma, Llano del Hato, y los Micuyes. Realizando sus excavaciones en el Mocoa Alto (9° 19' Lat. N., 71° 8' long O.) y La Era Nueva (9° 18' Lat. N., 71° 10' long O.), encuentra en ambos lugares la producción de piezas con piedras, huesos animales, cortezas y conos de maíz, así como piezas misceláneas. Para el Mocoa Alto registra 18 esqueletos humanos, asociados con alfarería y gran cantidad de serpentinas asociados presumiblemente a actividades religiosas o ceremoniales cargadas de significados. Plantea la Era Nueva como un lugar exclusivo de habitación. Además en las áreas colindantes con la población de Mucuchíes, registra algunos tipos de construcciones de piedra tales como “mintoyes”, paredes y muros, así como terrazas agrícolas y plataformas de piedras.

En cuanto a las manifestaciones cerámicas, esta autora nos habla de las excavaciones realizadas por Cruxent y Rouse (1958:141 – 142, 1959: 108. Pl. 50) en la región de Chipepe, donde encuentran un complejo estilo cerámico, el cual denominaron estilo Chipepe, renombrado luego por la autora como estilo Mucuchíes, el cual fue encontrado también en abundante cantidad en el Mocoa Alto, así como restos del mismo en todas la localidades cercanas a la población de Mucuchíes.

En una cronología relativa realizada por Cruxent y Rouse (1958), para el occidente venezolano, revisada y modificada luego por Gallager (1964), Wagner (1967) y Zucchi (1967) en (Wagner, 1973) nos muestran el estilo cerámico Mucuchíes ubicado dentro del periodo IV correspondiente al 1000 – 1500 A. D., aunque observan en este periodo algunas variaciones temporales que se producen entre las distintas comunidades. La autora utiliza el estilo cerámico Mucuchíes para utilizar la evidencia

etnohistórica y reconstruir el resto de la cultura asociado con dicho estilo. Wagner nota que los mintoyes, paredes y muros de piedra, las terrazas agrícolas y plataformas de piedra no se encuentran asociados directamente con el estilo cerámico Mucuchíes. Tanto las construcciones como la cerámica corresponden al mismo tiempo histórico, por lo que corresponden ambos a la fase cultural Mucuchíes. Encuentra similitud con las construcciones de piedra halladas en Colombia y Ecuador, donde los muros y paredes de piedra pueden llegar a medir varios kilómetros de longitud en áreas deshabitadas en la actualidad y los mintoyes pueden encontrarse desde construcciones sencillas de una sola cámara, hasta construcciones de complejos de cámaras. Estos mintoyes según Febres Cordero (1920), Jahn (1927) y Lares (1952), en Wagner (1973), eran utilizados como tumbas donde los aborígenes sepultaban a sus muertos con material votivo, aunque se les atribuye además como lugares donde se almacenaban productos agrícolas, que se guardaban para los periodos inter cosechas y el comercio con las poblaciones de los otros pisos altitudinales de la Cordillera Andina.

Wagner ubica el patrón cultural andino en la *tierra fría* (por arriba de los 2.000 m de elevación) dando como sus características más importantes, las construcciones de piedra, las terrazas agrícolas, los mintoyes, cuevas funerarias, entierros complejos y una variedad de parafernalias ceremoniales, tales como incensarios, y pendientes. Su subsistencia basada en el cultivo de papa (*Solanum tuberosum* L) y otros tubérculos parecidos a la papa tales como la cuiba (*Oxalis tuberosa* R. Knuth), y las rubas (*Ullucus tuberosus* Caldas). Otro carácter mencionado es una alfarería simple en forma y elementos decorativos. Tomando las referencias de crónicas históricas y la

abundancia de material arqueológico superficial encontrado en el área, Wagner infiere que la región de Mucuchíes fue densamente poblada antes de la colonización española, momento a partir del cual su población aborígen fue drásticamente reducida.

La posibilidad de existencia de asentamientos humanos permanentes en la zona altitudinal entre los 2000 y 3000 m. y específicamente en la zona de Mucuchíes es estudiada también por Velásquez (1994), quien al igual que Wagner (1973) sigue la propuesta de John Murra (1972) sobre el control vertical de pisos ecológicos/altitudinales así como la distribución y redistribución de recursos propios de cada piso/estrato altitudinal, en la Cordillera Andina Central, así como en Colombia y en Ecuador. La autora hace un estudio sobre los intercambios económicos y culturales con los otros pisos altitudinales para esta zona de la Cordillera de Mérida, como estrategia de sobrevivencia. Así, según Velásquez (1994: 49) la población de la Cordillera Andina Venezolana, “tuvo que desarrollar un conjunto de estrategias productivas y sociales que le permitiera superar las dificultades planteadas por el medio ambiente (...) como la escasez de tierras planas, limitaciones para el uso del agua (...) bajas temperaturas y riesgos de heladas y granizadas”, estableciendo un intercambio de recursos con otros pisos altitudinales de la cordillera, siguiendo en esto un patrón de intercambio de recursos igual o similar a los de la Cordillera Andina Central, como Colombia y Ecuador.

Estos estudios muestran como las poblaciones autóctonas prehispánicas pudieron conformar centros poblados de relativa densidad y practicar una actividad agrícola productiva; en donde el contacto con diferentes pisos altitudinales influyó de manera

significativa en la configuración de vida de dichas poblaciones. Igualmente éstas poblaciones desarrollaron mecanismos que les permitieran superar los límites agroecológicos de su piso altitudinal y aprovechar los recursos alimenticios existentes en los otros pisos altitudinales, y de esta forma disponer de los recursos necesarios para el mantenimiento de una densa población en los bolsones y valles altos de La Cordillera. Dentro de estos mecanismos lograron establecer formas organizacionales, que les permitieron contar con recursos diversos y suficientes en su alimentación y actividades de la vida diaria, en forma similar a como ocurrió entre las poblaciones andinas que ocuparon el norte y sur del Ecuador, con las cuales mantenían estrechas semejanzas. Estos mecanismos según Golte (1980; en Velásquez, 1994) se basaban en tres aspectos fundamentales: 1. el aprovechamiento de los recursos ecológicos en los pisos altitudinales escalonados, 2. el manejo paralelo de varios ciclos agropecuarios y 3. la existencia de formas complejas de cooperación entre las unidades domésticas.

Para la región de Mucuchíes, Velásquez (1994) encuentra en los archivos de las visitas (realizadas a la zona durante la primera mitad del siglo XVII), cantidad de información que cobra una significancia explicativa, sobre la vida socio cultural de esta población indígena. Algunos aspectos relevantes son la información en cuanto a producción agrícola, intercambio comercial y formas sociales de organización, los cuales les permitieron establecer estrategias para: 1. Aprovechar los recursos provenientes de variados ecosistemas, 2. Lograr la autosuficiencia alimentaría de una población sedentarizada y 3. Obtener recursos suficientes para almacenar un subproducto de abastecimiento en los periodos de inter cosechas y para el comercio.

El desarrollo de estas estrategias les permitía contar con una diversidad de recursos, tanto para su alimentación, como para el desarrollo de otras actividades, tal como lo evidencian las fuentes arqueológicas. Para la alimentación contaban con una variedad de rubros tales como, tubérculos de tierra fría, maíz cultivado en tierra templada, carne de cacería y recursos de colecta silvestre provenientes tanto de tierra fría como de los pisos calientes (tales como conejo, venado, báquiro, lapa, zorro, guache y algunas aves, diversos géneros de moluscos, frutos y vegetales silvestres, también el cacao producido en tierra caliente y la papa de la zona del páramo). Según los datos arqueológicos, el comercio se produjo incluso con poblaciones situadas a grandes distancias. Así por ejemplo, se han encontrado muestras de orfebrería de las regiones Chibcha o Tairona de la actual Colombia. También hay hallazgos que muestran la existencia de la serpentinita, mineral con el que construían los artesanos de Mucuchíes los pendientes alados cuyo origen se encuentra en otras regiones del país (Cordillera de la Costa, península de la Guajira y/o Paraguaná) o en la Sierra Nevada de Santa Marta, así como restos cerámicos típicos de la zona templada; se registran además en cuevas o santuarios hallados en las montañas, la presencia de material ceremonial como ovillos de algodón que debían obtener de la tierra templada y de manteca de cacao que quemaban en las vasijas trípodes tipo incensarios que provenían de tierra caliente.

Esta relación simbiótica entre los pisos altitudinales, que se dio a través del intercambio comercial y que contribuyó a marcar profundos cambios en el paisaje paramero en la época prehispánica, se afianzó en un eficiente sistema de medios de comunicación principalmente terrestres, constituidos por las redes de caminos que

conectaban a las comunidades. Para la construcción de estos caminos, que aun en la actualidad se dibujan en la geografía del territorio, se requería la existencia de formas sociales organizadas que aseguraran la participación de los miembros de la comunidad en los trabajos de construcción y mantenimiento de los mismos, así como un cambio en el modelado del paisaje de la época.

Otro aspecto importante señalado por autores como Wagner (1973), Clarac (1991), Niño (2003) y Chacón (2007), que contribuye a observar la relación directa entre un uso objetivo del ambiente a partir de una visión subjetiva lo constituye la vida ceremonial de la época, la cual pareciera haber sido más elaborada que en otras regiones del país, tal como lo refieren las crónicas, la presencia de mintoyes, incensarios y las placas aladas.

Ahora bien, dentro de estos objetos ceremoniales, las placas aladas, reconocidas en un primer momento como 'placas de alas de murciélago', parecieran tener una importancia relevante dentro de las ceremonias del lugar y sus relaciones de intercambio con otros pisos altitudinales, que llegan a incluir algunos lugares de lo que corresponde hoy al estado Lara, tal como lo plantea Niño(2006) quien refiere a la cita que de estos hace Ernst (1878), como raspadores para limpiar cueros de animales, placas sonoras y adornos colgantes.

Autores como, Clarac (1991), Gordones y Meneses (2005), Niño (1990, 1994, 1998, 2006) y Chacón (2007), observan que estas placas aladas reconocidas en un primer momento como figuras representativas de alas de murciélago (Cruxent y Rose, 1958), (Wagner, 1966, 1970, 1973) y (Perera, 1977, 1979), guardan cierta similitud con objetos representativos a alas de murciélago, animales venerados en la antigüedad en

lugares como Costa Rica, Guatemala y México (Niño, 2006), pueden llegar a presentar sin embargo, dentro de la cultura altiandina de la Cordillera de Mérida una complejidad material y simbólica aun mayor de la que se reconoció en un primer momento.

Clarac (1991) plantea en primer lugar, la ausencia de cultos importantes relacionados con el murcilago, para esta zona, donde los cultos mas importantes son para el dios – sol – páramo y la diosa – luna – laguna, quienes toman diversas formas para manifestarse, siendo la mas importante la de la culebra (luna – laguna) y el águila (sol – páramo), donde el murciélago aunque no está excluído de las formas en que puede manifestarse estos dioses, llega a tener un papel bastante pequeño. Mientras que por otro lado, autores como Clarac (1991), Niño (2006) y Chacón (2007) establecen una relación de forma de estas placas con animales como el águila y también con el cuerpo humano haciendo referencia a esta como una representación estilizada del pubis en posición de parto o un hombre en este caso al mojan (Clarac, 1991), lo cual podría estar hablandonos del cuerpo y lo alado desde un sentido arquetípico otorgando una naturaleza abstracta al cuerpo humano y la placa alada (Cfr. Chacón, 2007). Llegando incluso a encontrarse referencias etnográficas que las señalan como hombres volando (Chacón, 2007).

Niño (2006), citando a Clarac (1987, 1981) señala una asociación simbólica con las águilas como representativas del mundo masculino y el contacto con el mundo de los espíritus y con el zamuro, que establece una vinculación con las almas de los muertos y ciertas lagunas míticas. Señala también este mismo autor, diferentes conjeturas en cuanto al uso y significado de la placa alada, tales como: Religioso, musical (en

virtud del sonido que se produce al chocar dos placas entre ellas), comercial (basado en la presencia de talleres de fabricación en el páramo y otras áreas como zonas del estado Lara, además de señales de uso como objeto de intercambio entre distintos grupos aborígenes) y ornamental (utilizadas como pendientes, dando carácter jerárquico a las personas que las poseyeran).

Dentro de este complejo paisaje ceremonial, el cacao pareciera tener una importancia particular. El cronista Fray Pedro Simón citado por Wagner (1973) dice: “Los indígenas suelen ofrecer mantas de algodón y granos de cacao (...) algunos brujos o personajes principales que hablan con el demonio, reciben de este la orden de ofrendarle la manteca de cacao, la cual molían y cocinaban en vasijas que los españoles llamaban Chorotes”. Estos incensarios, fueron encontrados en excavaciones, en cuevas y resguardos de rocas, en los páramos cerca de Mucuchíes, acompañados por figuras de arcilla y piedras antropomórficas y zoomórficas. Wagner sugiere que esos objetos probablemente fueron dejados en estos lugares por los aborígenes, en el tiempo del contacto europeo, cuando los nativos fueron perseguidos, castigados y obligados a abandonar sus creencias y prácticas religiosas.

Asentamientos Coloniales

La conquista española trajo al páramo un periodo de profundos cambios paisajísticos, estrechamente ligados a los cambios socio – culturales – ambientales marcados por un abanico de mestizajes en múltiples ámbitos (políticos, económicos, religiosos, agroalimentarios, etc.). Las culturas de asentamientos indígenas se vieron profundamente alteradas por las nuevas costumbres españolas, las cuales también sufren un proceso de modificaciones y acomodados que están en la base de la génesis

cambiable de la cultura andina, donde la introducción de nuevos cultivos, tecnologías, especies vegetales y animales, así como una nueva religión y una nueva lengua, que comparten y en algunos casos sustituyen las ya existentes en la región, trae como consecuencia cambios no solo en la estructura geográfica –paisajística del lugar, sino también en la cosmovisión y la manera cómo de ahí en adelante se van a establecer los lazos de comunicación entre los hombres y la tierra (López 1990, 1993).

Se introduce una nueva percepción del paisaje, en virtud de las convergencias analógicas ambientales que encontraron los conquistadores entre las mesetas Ibéricas y algunos de los paisajes del piso andino. No olvidemos que el nombre páramo deviene de la similitud entre este ambiente Andino y los “paramus” cuyas características correspondían con las presentadas por las mesetas Ibéricas conocidas por los conquistadores (cfr. Monasterio, 1980). Lo que nos lleva a inferir una transposición por parte de los hispanos de sus formas de percibir y actuar no solo en la estructura geográfica y física del lugar, sino también a partir de las interacciones con los lugareños que incluyó las identidades de ambos. Así por ejemplo, entre los habitantes aborígenes la “tierra fría” constituía su lugar, espacio de identidad donde desarrollaban sus actividades agrícolas, comerciales, políticas y religiosas a través del contacto con sus dioses, en tanto que los españoles, recién llegados a América, alejados de su lugar y su contexto cultural, en búsqueda de un nuevo espacio, donde deben construir de nuevo su “lugar de identidad” a partir de un “no lugar” ajeno y distante para ellos, que no pueden definir como espacio de identidad relacional, ni histórico (Auge, 2004) donde deben comenzar una nueva vida, como portadores de

una nueva cultura política, agraria, bélica, económica y religiosa entre muchos otros aspectos de su contexto cultural.

Comienza aquí un proceso de construcción bio-socio-cultural, tanto para el colonizador español, como para el indígena a partir de múltiples contactos, e interacciones entre dos culturas diferentes, que permitirán luego la formación de un cúmulo de nuevas relaciones, entre estas dos culturas, tal como son la española proveniente de tierras lejanas y la indígena originaria de la zona, así como los nuevos contactos con especies animales y vegetales diferentes, que representaban para los colonizadores la biodiversidad de la zona y para los indígenas, el contacto con rebaños de ganado equino y vacuno, así como las nuevas plantas introducidas por los colonizadores. Este nuevo ser y estar obliga a ambos grupos a replantear su cosmovisión, y la imagen que cada uno tiene de sí mismo como grupo social y como individuo. Una de las consecuencias de este contacto, es la configuración de un nuevo orden cultural que se manifestará de manera directa en el modelado físico del paisaje y la estructura ecológica de la zona.

Comienza a partir de allí a generarse un nuevo orden económico, donde la agricultura cerealera, como aspecto económico y cultural de la meseta Ibérica fue trasplantada en los Andes con su infraestructura tecnológica: tracción animal por yunta de bueyes, arado de madera, eras para trillar los cereales, molinos, etc.

Siguiendo a Monasterio (1980), se encuentra que a los patrones de asentamientos aborígenes, se superponen los patrones de asentamientos españoles, sin embargo la dominación española no logró exterminar las costumbres y patrones de producción agrícola indígena. Por lo contrario el proceso de colonización se caracteriza por el

mestizaje de diferentes patrones culturales: Encontramos por ejemplo, la integración de cultivos especialmente la papa y los cereales. Parte de este nuevo orden puede observarse aun en la actualidad en algunos patrones como el arado de los terrenos con yuntas de bueyes, introducidas por los colonizadores, para sembrar papas bien conocidas por su origen americano y su proceso de domesticación por parte de la cultura indígena (López 1990; 1993). Se encuentran también algunos cultivos del trigo introducido por los colonizadores, en terrazas agrícolas de construcción indígena; muchas de las plantas de jardín introducidas por los colonizadores, tal como el romero (*Rosmarinus o officinalis* L.), la ruda (*Rutta graveolens* L.) y la menta (*Mentha piperita* L.), comparten ahora la farmacopea familiar con plantas como el frailejón morao (*Oritrophium* sp), sanalotodo (*Baccharis tricuneata* (L.f) Pers.), frailejón pata e burro (*Espeletia batata* Cuatrec.), bien conocidas por científicos y campesinos como plantas originarias del páramo.

“El unguente, ese uste lo prepara con cebo de ganao y le pone de todo tipo de matas, la pone sanalotodo, romero, menta, rosa criolla, pata e burro, tabacote morao y de todas las matas medicinales que uste consiga y de ay lo guarda bien tapaito y lo tiene pa cuando lo necesite, ese es muy bueno pa poneselo cuando ay debilida, pa cuando hay yelo y hasta pa algunos dolores”

Sra. Vicenta María Mora, Mitivivó

Los cambios paisajísticos y las alteraciones ecológicas se producen como consecuencia de este contacto. Los asentamientos agrícolas indígenas se utilizaron luego para la siembra de trigo, a los cuales se les agregaron nuevos lugares,

incrementando así la superficie de tierra utilizada, lo que nos permite inferir la eliminación de plantas silvestres como consecuencia de este hecho.

El trigo comienza a ocupar las laderas empinadas que no eran utilizadas previamente por la agricultura aborígen, iniciándose como consecuencia la abrasión del suelo debido al monocultivo, así como un proceso de erosión y degradación incrementado además por el pastoreo del ganado vacuno y ovino introducido igualmente por los españoles (Molinillo, 2003).

El cultivo de trigo puede considerarse uno de los rubros más importantes en la inducción de cambios paisajísticos y culturales en la zona, debido a la importancia comercial que obtuvo por más de doscientos años durante los siglos XVI y XVII hasta 1850 (según Carnevalli, 1944; en Monasterio, 1980), periodo durante el cual se conectó las zonas altas Andinas, con el exterior del país. Además de incrementar la extensión de terrenos utilizados para el cultivo y el incremento de población de ganado principalmente equino (utilizado para el transporte de la producción cosechada) en el páramo, para el pastoreo de pastos naturales de la zona en los altos valles glaciares y las vegas.

Rojas (2000), siguiendo a Clarac (1991), Wagner (1973) y Velásquez (1995), nos habla de cómo los indígenas aprovechaban los suelos en las zonas de pendientes como Mucurubá y Escagüey, por medio de la construcción de terrazas y acequias, muchas de las cuales fueron destruidas y otras fueron utilizadas por los españoles para los nuevos cultivos cerealeros. Los caminos indígenas se continuaron utilizando, pero se construyeron nuevas vías, al tiempo que los indígenas fueron insertados en las dinámicas económicas de la corona española.

Las particularidades indígenas fueron reestructurándose lentamente, la religión y lengua indígena fueron objeto de persecución (Clarac, 1985; Villamizar, 1986; en Rojas 2000), aunque no lograron exterminarla por completo. Tulio Febres Cordero, (1960) habla de cómo en 1870 en Mucuchíes y el Morro, los indígenas hablan comúnmente en “lengua”. Y en la actualidad los habitantes de Mucuchíes mantienen palabras que aseguran ser parte de esas lenguas, refieren también que hasta hace más o menos 20 años algunos abuelos de la comunidad, (últimos habitantes y hablantes indígenas de la zona, según la tradición oral) hablaban algo de “lengua” para comunicarse con los encantos de páramos, lagunas y piedras, tal es el caso de Chon o Sunción Maraco, de la india Chimiguela, de Isidro Adivino, del indio Jurichama, de “mana tecla”, “mamá Cliofe” y Rosa Cerrada (medica y comadrona), de Rafaela Misasí y de Rafael Ramírez Misintá (Rojas, 2000). Lo que nos indica no solo la conservación de las lenguas indígenas, a pesar de la colonización, sino también de sus creencias religiosas.

Las estructuras urbanas y arquitectónicas también sufren profundos cambios durante este periodo. Las viviendas y construcciones indígenas son sustituidas o hibridizadas con las tradiciones españolas – a su vez influidas por la árabe. Las nuevas construcciones de viviendas, templos y plazas son regidas directamente por la corona española, adoptando la estructura urbana que se mantenía en España para ese momento. Estas nuevas construcciones de estructuras urbanas, políticas y religiosas pasan a compartir los espacios, estilos de construcción y en algunos casos a sustituir las construcciones de piedra, que determinaban la estructura de construcciones indígenas, tal como consta en los archivos de Sevilla, tomos referentes a Mucuchíes,

cuando dice: “Y los caciques y principales y todos los demás yndios hagan sus casas ya todos por sus barrios y con distinción de cada repartimiento y parcialidad de por si de les señalen sus solares cuadrados por su orden y cuadras y las calles se hagan derechas limpias y de seis baras de ancho para todo lo qual y cortar las maderas caña paxa y bejuco y los demas materiales necesarios para hazer los buhios y casa de los dichos yndios y llevarlo y cargar lo que lleven y pasen sus haziendas frutas y comidas” (Archivo de Sevilla. Colección los Andes (1655). Visita Mucuchíes. *Auto de población de los yndios del Valle de Mucuchíes*. F° 64. 104 – 105 pp).

Se produce así un cambio en la cultura, la cosmovisión y el contacto de indígenas y colonizadores, con el ambiente y su entorno social, en virtud de un cambio en la distribución de los espacios, que conlleva a un compartir y una variación en los discursos políticos y religiosos, así como de patrones en el desenvolvimiento cotidiano de las comunidades.

Esto permite observar cómo en este periodo histórico, se producen profundos cambios bioculturales en consecuencia de la interacción de dos culturas marcadamente distintas que a partir de su contacto reordenan un nuevo cuerpo social con identidad propia. Aquí las concepciones urbanas, políticas, económicas y religiosas se redefinen a partir de nuevas inclinaciones, necesidades y capacidades. Los cultivos de trigo y cereales introducidos por los colonizadores, comparten a partir de ese momento las terrazas de cultivo y las laderas de las montañas, antes ocupadas por la vegetación natural, con la papa y los tubérculos cultivados y consumidos por los indígenas; como la ruba, que compartía ciclos de cultivo anual similares a la papa (López, 1990).

Las construcciones de piedra comparten con las casas, plazas y templos de estilo español, que a su vez presentan características particulares en virtud de ser construidos con materiales de la zona; los encantos y deidades indígenas que se adoraban en las montañas y lagunas como centros de poder religioso, comparten su espacio físico con los rebaños de ganado que fueron introducidos en el páramo con fines de pastoreo y su espacio religioso con las Vírgenes y santos que habitan las iglesias ubicadas en el centro de los pueblos frente a la plaza mayor.

Esta interacción de elementos que podríamos considerar biológicos y culturales, está marcada por un lado a través del dominio colonizador que encontraba su apoyo en la superioridad bélica y tecnológica, para crear un nuevo espacio similar a aquel que dejaron en España y conseguir un nuevo lugar de identidad, al mismo tiempo que se transforma el paisaje, logrando a través de estos cambios establecer el control político y económico de la región, mientras por otra parte el intento indígena por conservar sus patrones culturales, apoyados en un mayor conocimiento del lugar, instan a especular acerca de un proceso de etnogénesis en virtud de la forzada agregación de parcialidades indígenas andinas diversas (cfr. E.L. Zent conversación personal, Rojas 2000). En este sentido, pudiera considerarse una suerte de construcción de un nuevo grupo social con identidad propia, conservando características definidas y enlazadas a diversos grados de intimidad con el entorno, aun en la actualidad, ofreciendo una cosmovisión particular, reflejada en la construcción de sus espacios y más aun de su propio cuerpo, tal como veremos mas adelante.

Asentamientos actuales

En la actualidad, la dinámica biocultural del páramo continúa su proceso de cambio y construcción, donde eventos nacionales como la construcción de la carretera Trasandina durante el gobierno de Juan Vicente Gómez, la aparición posterior de vías pavimentadas y los sucesos culturales, económicos y tecnológicos que marcan la historia del país a partir de la explotación petrolera, marcan nuevos cambios radicales en la cotidianidad y la construcción paisajística del ambiente a partir de nuevas transformaciones socioculturales.

El asfaltado de las carreteras, el alumbrado eléctrico, servicio telefónico, de correo y telégrafos, los sistemas hospitalarios, la introducción de nuevas tecnologías agrícolas como los tractores, diversos agroquímicos, sistemas de riego mecanizados, transportes de motor; las reformas y cambios en la infraestructura y sistema educativo, así como nuevos materiales de construcción tienen como una de sus consecuencias un acelerado proceso de urbanismo y de cambios en los sistemas anteriores de tenencia y manejo de la tierra, incentivando la repartición y privatización de las mismas (cfr. Rojas, 2000; Ardao, 1984; Martens, 1998.). Elementos como estos introducen cambios en la composición paisajística y cultural de la zona, donde la agricultura continua jugando un importante papel central. La producción triguera de importancia fundamental durante los S. XVI a XVIII, se conserva en el presente solo de manera relictual, utilizando las mismas técnicas de producción de la época. La agricultura actual está dedicada a la producción de papa blanca con un ciclo menor de producción (90 días), aunque todavía se realizan cultivos de papa de ciclo largo, la horticultura posee cada día mayor importancia,

debido a su diversificación de recursos y su producción continua a través de todo el año, lo cual la convierte en una actividad rentable. Se presenta un avance altitudinal de las fronteras agrícolas, que se da principalmente hacia las laderas donde alcanza a veces hasta los 3850 m snm (Cfr. López, 1990) donde se dan solo cultivos de ciclos largos, estos barbechos se delimitan en el paisaje por la presencia de muchos individuos de cizaña (*Rumex acetosella* Meins.) con su característico color rojizo que dominan estos paisajes durante el periodo de descanso de la tierra. (Cfr. Monasterio, 1980).

Con los nuevos cambios introducidos en la tecnología, educación, y sistemas de salud, se incentiva la concentración de mayor número de familias, en los poblados aldeas y caseríos.

“... yo recuerdo que mis abuelos me contaban que ellos vivían arriba en la montaña, pero un día se decidieron y se mudaron por aquí, por la Provincia (...) por aquí es mejor, tenemos luz, mis papas y después nosotros podíamos ir a la escuela , fíjese yo misma soy abogado, todo es mejor ahora....”

Angela Monsalve, 36 años, La Provincia.

Este cambio, trae como consecuencia una mayor interacción de los pobladores del páramo entre ellos mismos y otros grupos sociales tanto del país como del extranjero, incentivado por la migración de nuevos grupos bajo la figuras de médicos, maestros de aula, asesores técnicos en el campo agrícola, así como nueva mano de obra y turistas, actividad que se ha incrementado y que plantea en la actualidad una fuente de ingreso económico.

La introducción de nuevos estatutos legales establecidos como política gubernamental para la conservación y manejo sistematizado del ambiente, bajo la forma de zonas de resguardo de cabeceras de agua potable, flora, fauna y Parques Nacionales, con un sistema legal muchas veces ajeno a la cultura de los habitantes, quienes deben nuevamente adaptar su cotidianidad, patrones culturales y su cosmovisión a puntos de vista extraños.

Esta serie de factores llevan al habitante tradicional del páramo a plantearse tanto una posición individual como aquella de grupo cultural y a la creación de una imagen de sí mismos, que les permita fijar una posición de sobrevivencia económica y cultural ante las nuevas y cada vez más frecuentes condiciones de cambio que se introducen en la zona. Esto se observa en su posición frente al otro, en la creación de un doble discurso que gira en torno a los discursos oficiales ya sean políticos, sociales, religiosos o gubernamentales y la creación de un discurso particular de las comunidades que envuelven tópicos generales y privados tales como la economía, la creación y conservación de su ambiente ecológico, la creación y devoción de su particular mundo religioso, y la construcción de un sistema de salud que gira en torno al ambiente, su propio cuerpo y los discursos de medicina alopática oficial.

Encontramos por lo tanto al “paramero”, como una noción, conformada por un grupo humano heterogéneo, marcado tanto por su origen étnico, como por sus condiciones socioeconómicas de vida particular. Así, tenemos profesionales universitarios que comparten parte de su imaginario con personas de un modo de vida más sencillo, que aun viven retirados de las poblaciones principales, marcando por lo tanto un modo de vida cotidiana y un nivel de ingreso familiar diferentes entre ambos. Se especulan

aquí, diferencias marcadas en la manera como establecen su relación con el páramo, se supone una actitud más dialéctica hombre – páramo, entre las personas que viven más lejanas a las poblaciones principales, donde su fuente de ingreso está sujeta a los cultivos tradicionales, menos tecnificados, la caza y la extracción de plantas silvestres (Eglee L. Zent, com. persl, 2007).

“Somos parameros”. El páramo y su gente definen su identidad

“... es que aquí en el páramo la gente es diferente, (...) ustedes mismos que vienen de Mérida dicen que tenemos los cachetes coloraos, la gente de por aquí tiene distinta la piel, la mente y hasta el modo de caminar, ¡juste no ve! por aquí la gente camina tesonerito...”

Sra. Josefa Ramirez, 88 años, Llano del Hato.

“... es que para nosotros el páramo-páramo es pa´riba donde no hay nadie, ni terrenos de sembrar cosecha, pa nosotros esto es nuestra comunidad, pa´ ustedes que vienen de Mérida, cuando llegan aquí claro que están en el páramo...”

Sra. María Lina Lobo, 66 años, Llano del Hato.

Estos testimonios nos muestran como los habitantes del páramo poseen una definición propia, en muchos casos personal de su ambiente; al igual que se reconocen a sí mismos parte de un grupo humano particular, a través de una serie de características distintivas que los diferencia del otro, aun cuando “el otro” provenga de lugares relativamente cercanos, como otros pisos ecológicos de la Cordillera de Mérida.

Los habitantes tradicionales del páramo en la actualidad se autodenominan “*parameros*” (cfr. Rojas, 2000; López, 1992), mostrando así una identidad particular, estrechamente relacionada al ambiente y su toponimia. Se construyen además a través de sus acontecimientos históricos, como descendientes de indígenas y españoles, manteniendo una cosmovisión producto de la reestructuración de ambas ideologías, reflejada en aspectos religiosos, la tecnología tradicional y las concepciones de salud y enfermedad no solo en torno al cuerpo humano, sino también de plantas y animales, que marcaban hasta no hace mucho tiempo y aun en la actualidad, las practicas cotidianas, conservando algunas por lo menos a nivel de tradición oral.

“... Antes para quitar la plaga de las siembras, no se usaba esos químicos que se usan ahora, antes, se paseaba una mujer que tuviera la regla por entre el barbecho y de ahí se le curaba la enfermeda a las maticas (...) yo misma fui unas cuantas veces a pasear por los barbechos cuando tenía la regla...”

Sra. María Lina Lobo. 66 años. Llano del Hato

Esta cita, nos muestra la trascendencia de creencias universales, que se encuentran fuertemente arraigadas en la mayoría de las culturas amerindias, como en este caso el poder de la sangre menstrual en la mujer, a la cual se le adjudican enormes e inmediatos poderes fatales, prácticamente insoslayables, que pueden conducir a la muerte, (cfr. Conklin, 1996; Belaunde, 2005; Zent, 2006). Al igual que puede ser empleada por la mujer y/o su comunidad, como símbolo de poder y de unión con los ciclos de la tierra, la luna u otros elementos (Knight, 1997), lo que les permite establecer ciclos de actividades diferentes, donde a la sangre se le atribuyen

propiedades sensuales que atrae o repele entidades espirituales, las cuales a su vez inciden sobre el éxito o fracaso de actividades o acceso a recursos, en este caso la abundancia o escasez de producción agrícola.

En las culturas amerindias, estas propiedades resultan determinantes dentro del rol social de la mujer en su comunidad. Así, se encuentra una serie de oposiciones en la manera como es observada una mujer por parte de la comunidad cuando está en periodo menstruante o periodo normal. “Una mujer menstruante es comparada con la noche, la animalidad, el ‘otro mundo’ (intangible), momentos en los que sus actividades están relacionadas a la cacería, algunos rituales de poder, o como en el caso citado relacionado a la muerte y cura de algunas enfermedades, en los periodos menstruantes no debe permanecer cerca de los hombres, ni dedicarse a las actividades cotidianas del hogar, cocinar o cuidar a los niños, dentro de algunas culturas estos son días en los que debe permanecer en reclusión” (Knight, 1997:135).

Dentro de la comunidad paramera, resulta interesante la importancia que puede llegar a representar la mujer como un importante cuerpo simbólico construido a partir de la fuerza de la sangre (cfr. Rojas, 2000), la cual puede llegar a representar un papel central en la construcción física y social de la mujer a partir de una simbología que muestra una particular fuerza y posición espiritual, que en algunas oportunidades parece acrecentar la imagen femenina creando una mujer capaz de actuar en su ambiente trascendiendo las fronteras entre el mundo físico y espiritual, lo bueno y lo malo, la salud y la enfermedad tal como lo harían los encantos, arcos y otros seres de índole espiritual, solo como consecuencia de su naturaleza femenina, íntimamente ligada a la sangre. (cfr. Conklin, 1996; Rojas, 2000; Belaunde, 2005).

Rojas (2000: 37) al referirse a la cultura paramera actual del campesino de Mucuchíes, nos dice lo siguiente: “Es innegable que los campesinos de Mucuchíes, como otras culturas mestizas, poseen una cultura de síntesis. Sus prácticas y representaciones son el resultado de un largo proceso histórico que sigue su propia dinámica incorporando elementos de diversa raigambre. No se trata, como podría pensarse, de una superposición de nociones y prácticas tradicionales (...) sino que se trata de algo que forma un todo mucho más complejo”.

Una muestra de esto lo da Rojas (2000) en testimonios mitológicos, los cuales recopilan todos los elementos que atraviesan la historia y la formación étnico – cultural de Mucuchíes, citados a continuación:

“En el páramo del Bartolo un señor vió una piedra grande y una mata de Quiboy, de esa mata no se podían agarrar las frutas que eran maduras y el que coge una fruta de esas peca y la piedra se abre y se lo traga, a veces el páramo se lleva a la gente y aparecen después pero como enfermita la gente, méndigo. Allá no se puede molestar, allá hay un encierro que es pura armas. Lo primero que se consigue es la ama del encanto, una muchacha encantada, más arriba hay una tinaja de leche, otra con agua y otra con sangre, más arriba son armas, en el otro encierro son animales, osos, leones, y todo eso (...) un resolladero está en el páramo, un ojo de agua, (...) hasta subir al Bartolo, hay muchas cosas, porque el pueblo de Mucuchíes está encima de un encanto, ese es un encanto de los indígenas, si algún día alguien entra, ahí mismo el pueblo se hunde, todo se hunde.” (Modesta Balza, Comadrona, 1995; en Rojas 2000: 29).

“Cuando había indios aquí, había un indio pequeño que se llamaba Jurichama y estaba cerca del río y vio la cueva del Sapallal y se le ocurrió asomarse a la cueva y se metió y cuando estaba adentro se le apareció una venaita de oro y al frente de onde el estaba habían tres tinajas que él llamó Nayu Apirae, que estaban llenas, una de sangre, otra de agua y otra de leche y oyó una voz que le decía que si alguien tocaba las Nayu Apirae el pueblo de Mucuchíes se hundiría, si él seguía iba a salir por debajo del Altar Mayor, onde está Santa Lucia, ella está quietica ahí sosteniendo el Encanto de agua....” (Francisco Javier Parra, Mucuchíes, 1993; en Rojas, 2000: 29).

En estos relatos Rojas (2000), nos habla de cómo confluyen diferentes elementos histórico simbólicos en una formación étnico – cultural tales como: El encanto de los indios, el oro de los mitos con los que ilusionaban españoles, las armas de ejército de Bolívar y las Nayu Apirae tinajas de barro cocido contentivas de preciados líquidos (sangre, leche y agua) elementos de una lógica simbólica, que se unen a través de un proceso histórico, para acompañar la formación del cuerpo y la diferenciación de la población actual.

Por otro lado en estos testimonios podemos observar, cómo los elementos ya mencionados, se unen elementos históricos, de flora (Quiboy) que en este y otros numerosos casos conservan sus nombres indígenas, fauna (leones, osos, venados) y sincretismos religiosos (la muchacha encantada y santa Lucia que siendo una imagen religiosa católica, sostiene el Encanto del agua, un ser sobrenatural de cosmovisión indígena), a una imagen geográfica particular (la piedra grande, el resolladero, el ojo de agua, la cueva del Sapallal, el Bartolo), para dar una concepción de lugar donde

todos sus componentes bióticos y abióticos, comparten y crean normas sociales como seres integrantes de una comunidad, estableciendo modos de convivencia en virtud de la cualidad consciente o viva de sus integrantes, humanos o no humanos

(... un señor vio una piedra grande y una mata de Quiboy, de esa mata no se podían agarrar las frutas que eran maduritas y el que coge una fruta de esas peca y la piedra se abre y se lo traga...).

(...y oyó una voz que le decía que si alguien tocaba las Nayu Apirae el pueblo de Mucuchíes se hundiría, si él seguía iba a salir por debajo del Altar Mayor, onde está Santa Lucia, ella está quietica ahí sosteniendo el Encanto de agua...)

En este sentido autores como Descola (1989), Ingold (2000) y Viveiros de Castro (2004) plantean en su estudios que en casos como el descrito, presente en otras realidades etnográficas, no existe diferencia entre cultura y naturaleza, y entre la organización de lo humano – no humano, pues para ellos, esos seres son considerados personas – sujeto, lo que les confiere la posibilidad de una perspectiva, en su condición de persona. En ese caso, se observa una continuidad sociológica entre esferas de vida habitadas por seres (encantos, cheses, etc.) que como los parameros poseen dinámicas de vida inmersas en innumerables relaciones con otras entidades. Igualmente, poseen casas, redes de parentescos consanguíneos y afinales, cultivan barbechos, cazan y celebran rituales y festividades (cfr. Eglee L. Zent, com. pers, 2007).

En este contexto, la concepción de paisaje actual del páramo trasciende la percepción física del ambiente, o la individualización de sus componentes, para convertirlo en un constructo cultural complejo, donde los espacios y lugares se reconstruyen y cambian

a través de los procesos históricos, cotidianos, y los elementos geográficos (bióticos y abióticos), del cual forma parte la cosmovisión y el imaginario colectivo de los habitantes, construyendo así un espacio socializado (Ingold 2000; Descola, 2004; Viveiros, 2004), de relaciones dinámicas y cambiantes a partir de las diferentes relaciones hombre – hombre, hombre – entorno. Razón por la que recordamos a Egan (2001) cuando habla del flujo de la naturaleza y no de la naturaleza en balance, donde los parámetros dejan de ser un ente aislado e interactuante con su ambiente, para pasar a formar parte de la totalidad del mismo, como un actor más dentro de la dinámica biocultural que definen y modifican el paisaje que resulta, parcialmente de las dinámicas de las entidades que moran en ellos, dándose esos cambios en esferas culturales y su transitar cotidiano por este entorno.

El páramo y sus componentes como un conjunto de símbolos que construyen identidades.

Cuando se preguntó a los informantes ¿Qué es para usted el páramo? Se encontró la construcción de un lugar conceptualmente diferenciado, con una serie de caracteres, que se mantienen de manera constante, en la mayoría de los informantes, donde se involucran aspectos, geológicos, climáticos, botánicos, poblacionales/demográficos y emocionales. Tales caracteres coinciden en niveles significativos entre los diferentes grupos etarios.

La definición que hacen de su entorno permite por lo tanto objetivar una percepción física reflejo de una memoria guardada a manera de una imagen *gestalt*. Es decir, la imagen del páramo se construye como totalidad a través de elementos bióticos y abióticos existentes integrados a la percepción y totalización que de dicha imagen

posee cada uno de sus habitantes, como resultado de un doble proceso diacrónico y sincrónico. Ello se opone a la segregación de elementos que se abstraen para formar un concepto o una noción (López, 1990). Los parameros parecieran incorporar historia y cotidianidad en la construcción de cada momento de sus vidas, el cuerpo de un individuo actúa como centro receptor de estímulos físicos y emocionales, al mismo tiempo que resulta creador de un cúmulo de significados, que despiertan las respuestas a necesidades físicas y sentimientos humanos.

“El páramo es solo, hay más frío, mas viento, ahí es donde uno es libre, no hay casas, es raro donde hay. Uno lo reconoce por la temperatura, por lo que siente la asfixia, por el aire. Ve las montañas, el frailejón, las lagunas”.

José Orlando Lobo, 35 años. Llano. del Hato

“El páramo es por donde no hay nadie, van a paramiar los animales. Uno siempre dice que es pa lo más frío pero hay paramos mas templaos, pero pa ´riba pal páramo – páramo usted siempre va a conseguir frailejón y liberta”.

Sr. Juan Dávila. 65 años Llano del hato

Encontramos aquí, una configuración visual que manifiesta ideas claras a través de palabras. Ellas expresan en un solo relato la imagen, percepción y respuesta, como un todo dentro del “ser / estar paramero”. Esto sustenta el planteamiento de Ingold (2000) cuando analiza la propuesta lingüística de Saussure, considerando el plano mental y la sustancia fónica del lenguaje, como sistemas indivisibles y necesariamente homólogos, que no pueden ser tratados el uno sin el otro, se observa

por lo tanto la identidad del paramero como resultado de su “ser / estar en el páramo” y no como producto de una construcción a partir de su interacción con el entorno.

En una comunidad páramera, el “acto de morar” o “ser / estar en el páramo”, se produce a través de un proceso cotidiano compartido por un grupo humano particular, lo que permite establecer construcciones definitorias del ambiente, con altos índices de coincidencia entre pobladores de una misma comunidad e incluso de diferentes comunidades parameras.

Se conjugan entonces, distintas cotidianidades para crear una respuesta cultural a través de un proceso de pensamiento espacio / lugar / paisaje como un todo unificado en un proceso dialéctico, que permite a través de su condición de “ser / estar en el páramo” la creación de un mundo lleno de significancia, cargado de percepciones y emociones manifestadas en cada uno de los seres que día a día construyen, perciben y llenan de historia su ambiente natural.

Para los informantes investigados, un río, una piedra, una laguna, un picacho, constituyen una doble significancia objeto - sujeto, que crean un “estimulo sensorial” incorporado como marcador físico – emocional, a partir del cual se construye una cotidianidad objetiva y subjetiva a través de un mundo geográfico, mítico, religioso, cotidiano, corporal y emocional que se unen para luego resultar indivisibles. Una verdadera construcción de un paisaje cultural, como manifestación de la totalidad que marca su “capacidad de morar” en el páramo (cfr. Ingold, 2000).

El páramo parecería ser por lo tanto, un espacio polisémico, simultáneamente un sistema “natural” y “cultural” que amalgamados redundan en la fabricación de imágenes (Eglee L. Zent com. pers.). Tal fabricación se expresa en el imaginario

paramero, manifestado entre otros aspectos, a través de la creación de mapas mentales o cognitivos (cfr. Mitchell 2002, Ingold 2000). Estos mapas se construyen a través de la capacidad de percepción e interpretación que de su ambiente poseen sus habitantes, unidos a la cotidianidad, las historias de vidas personales y colectivas, indexando en ellos tanto la geografía como su cotidianidad.

“..... pal páramo, como la laguna, hay tres juntas que se llaman verdes, hay otra que es mas grande.... La Apersogada.... pero esa en la mitad es mas angosta. Es por el páramo de Mifafí.

Hay de un arbolito que se llama Colorao y así se llama la montañita. Por ay hay otro punto que se ve pa´Mucumpis, que se llama piedras blancas. Por ‘ay’ hay unos matones que se llaman frailejón. En el alto de Mifafí, que se llama Llano redondo están los Condor Por Piedras Blancas es una Cañada, por ‘ay’ hay huesito e´ páramo que sale en la flor de la tierra, ese es de remedio pal asma, también le dicen flor de tierra..... también hay de otras que sirven pal asma pata e´ joso, frailejón morao, y pata e´ burro..... Pero pa´llegar hasta allá hay que caminar bastante, a veces uno se sienten asfixiao, y le duelen las manos y las orejas del frío, por eso es que uno no va solo, siempre que se va a paramiar pa´lla hay que ir varios, uno se puede emparamar..... a veces cae la neblina y uno se pierde fácil, así sea baquiano le pueden cambiar los caminos..... da hasta miedo cuando eso pasa.....”

Sr. Nemesio Lobo, 89 años. Llano del Hato.

En una pequeña narración de sus recuerdos, un paramero puede hacer una reconstrucción integral de su lugar, como un paisaje donde geología, clima, vegetación, fauna, y sensaciones, crean un sentido de identidad con el lugar. Esto

permite por lo tanto, la construcción de una realidad geográfica compleja, donde los lugares y sus componentes dejan de ser simples elementos físicos, para pasar a ser símbolos revestidos de significancia reflejada en su toponimia.

Se marca a través de estos símbolos la visión de un ambiente global lleno de cambios, vida, movimiento e historia. Observamos así como la cultura del paramero está cargada de un alto contenido de simbolismos, que giran en el entorno, en este sentido recordamos a Nöth (1998) cuando cita lo siguiente “con bases antropocéntricas y logocéntricas, las investigaciones semióticas culturales, muestran como la naturaleza es interpretada desde una perspectiva cultural y como varias culturas interpretan la misma naturaleza desde una fenomenología diferente”. Esto imprime al paramero, una manera de establecer relaciones con una identidad cultural propia, que bien los ubica dentro de un grupo étnico particular, con modalidades culturales propias y objetivas de su conducta.

“Estamos en el páramo, pero llamamos páramo a lo que está arriba en la montaña, usted que viene de Mérida cuando llega aquí claro que llega al páramo”.

Sra. Leonor Lobo. Llano del Hato

Esta identidad cultural por otra parte se imprime a la totalidad del páramo, donde el paramero reconoce en muchos de sus componentes ambientales bióticos, abióticos y espirituales la condición de “ser como gente”, a partir de su capacidad particular de percibir, decidir y manifestarse, generando un orden social, que marca un modo de comportamiento entre los habitantes humanos y no humanos, incluido el páramo en su cualidad de “ente” (cfr. Lopez-Zent 1995).

“... Cuando uno sale a paramiar y oye los duendes, lo mejor es seguir caminando como si no los oyera ...”

Sr. Francisco Castillo, Apartaderos.

“...Es que la neblina puede perder a la gente en el páramo, los duendes y los encantos son otra cosa, pero la neblina también puede decidir perder a la gente”

Sr. Orlando Lobo, Llano de Hato.

“...el que coge una fruta de esas peca y la piedra se abre y se lo traga...”

Sra. Modesta Balza, en Rojas (2000).

“... El páramo, es muy delicao cuando uno sube a paramiar no puede andar con alboroto, al páramo no le gusta la gente que grita. ¡no, no, no!...”

Sra. Vicenta Dávila. Mitivivó

Según esto, los parameros atribuyen a seres humanos y no humanos (neblina, piedras, duendes y el páramo mismo), la cualidad de “ser como gente”, lo que les confiere la capacidad de poseer un punto de vista, volición, agencia y capacidad de aprehender el entorno, lo que los integra y les marca un papel dentro de la dinámica social de la comunidad, (Descola, 2004; Viveiros de Castro, 2004). Estaríamos entonces ante la construcción de una realidad local, que incluye tanto percepciones, como usos que los parameros hacen del páramo, dentro de una totalidad, que permite la creación de una identidad biocultural indivisible.

Para algunos autores, la existencia de un territorio definido es indispensable en la persistencia de un grupo con identidad propia (cfr. Bonfil Batalla, 1989). Es el páramo entonces el lugar de identidad espacial y personal, donde “los pobladores y

una multitud de espíritus, se asocian, mezclan, combinan sus ideas y sentimientos a través de largas series de generaciones que acumularon allí su experiencia y su saber” (Bonfil Batalla, 1989: 8). A través del tiempo se van creando su historia, representaciones colectivas propias, que construyen una identidad étnica particular y diferente, formada a través de experiencias colectivas, familiares y personales que les han enseñado a través de los años, la respuesta a la pregunta ¿Quiénes somos?

“... Mi papá siempre nos mostraba las matas y nos decía esto es tal cosa... después con la gente que subía a paramiar los animales, le enseñaban a uno a conocer los palos.... También nos enseñaban a cuidarnos, pa´ no perdenos por esos caminos...”

Sr. Juan Dávila. Llano del Hato.

“Cuando mi abuelo murió, yo agarre dos arepas y un pedazo e´panela y me fui a caminar pa´rriba, pal páramo....”

Sr. Francisco Castillo. Apartaderos.

En algunos casos los habitantes del área, incluyen sus características corporales particulares, o que a menos ellos consideran particulares, como un elemento más, definitorio del ambiente, observando la identidad que establecen al incluirse como un componente más del páramo, indicando esto un marcador humano, que se mantiene aun entre los grupos etarios más jóvenes.

“El páramo es una parte fría y sana la vegetación es diferente a las otras partes. Hay poca vegetación, hay frailejones, la gente también es diferente aquí la gente es mas colorada, mas quemada, la piel y el cuerpo son diferentes”

José Luis Jaimez, 16 años. Mucuchíes

En este sentido, De Vos (1995) plantea que las diferencias genéticas heredadas, ya sean reales o imaginarias, forman parte de la identidad étnica de algunos grupos. Esto permite a las minorías étnicas, diferenciarse de los grupos mayoritarios. Según Bonfil Batalla (1989:11), existen clases de elementos culturales, que aunque deben considerarse solo como recurso metodológico, que no implica la concepción de la cultura como un conjunto de rasgos aislados, contribuyen a indicar los componentes de una cultura, puestos en juego con el fin de realizar diferentes acciones sociales, mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones, las cuales contribuyen a mantener el control sobre su propia cultura. Entre estas clases de elementos podemos encontrar algunas directamente relacionadas con actividades que giran en torno a su ambiente natural, tales como:

Materiales: Son todos los objetos mantenidos en su estado natural o transformados por el trabajo humano, que un grupo esté en condiciones de aprovechar en un momento dado de su devenir histórico: Tierra, materia prima, fuentes de energía, productos naturales, entre otros.

“Vira – vira hay diferentes, hay de una que se pinta y se vende, hay de otra que es medicinal

Sra. Isidra Lobo, 36 años.

“La tierra del páramo es muy frágil, es mas suelta, arenosa, no es igual como aquí, esto ya es tierra de sembrar cosecha,... aquí la tierra es más áspera, más negra, más gruesa”

Sra. Maria Leonor, 44 años.

“Antes no había caminos, se hacían mojones de piedra pa´ marcar. Antes no había carretera... Hay que dejar señas, la gente se pierde porque no deja señas”.

Sr. Juan Dávila, 65 años.

De organización: Formas de relación social sistematizada. A través de la cual se hace posible la participación de los miembros del grupo cuya intervención es necesaria para cumplir la acción.

“... ¿Las mujeres baquianas en el páramo?. No, eso es tarea de hombres, yo iba pal páramo cuando estaba chiquita ahora ya no. Tengo mucho trabajo en la casa, a veces voy a acompañar a mi marido a recoger matas, pero baquianas no...”

Sra. Zenaida de Sánchez, 44 años. El Pedregal.

De Conocimiento: Experiencias asimiladas y sistematizadas que se elaboran, se acumulan y se transmiten de generación en generación y en el marco de las cuales se generan e incorporan nuevos conocimientos.

“... Mi mamá fue la que me enseñó a hacer jarabe, cuáles eran las matas y donde las conseguía, y ahora mi hija también está aprendiendo, esa ya sabe cuál es el pata e´burro...”

Sra. Zenaida de Sánchez, 44 años. El Pedregal.

Simbólico: Son los diferentes códigos que permiten la comunicación necesaria entre los participantes en los diversos momentos de la acción. El código fundamental es el lenguaje.

“... Mire, ve, ‘ay’ están los venaos, pero pa’ acercanos tenemos que agarrar por ese camino que va por detrás de la piedra, ¡pero cállense!, ¡hay que ir callaitos!...”

Sr. Francisco Castillo. 30 años. Apartaderos.

“... Ese señor si sabe de Páramo, ese si ha visto duendes, él fue el que me enseñó que cuando uno los oye tiene que déjalos quietos, seguir caminando como si nada, ... a ese señor si que no lo cocinan con chilca...”

Sr. Francisco Castillo. 30 años. Apartaderos.

Emotivos: Que también pueden llamarse subjetivos, son las representaciones colectivas, las creencias y los valores integrados que motivan a la participación y / o a la aceptación de las acciones: La subjetividad como elemento cultural es indispensable.

“... Es que cuando llueve con sol hay que tener cuidao de que no sea brisa de arco, es que cuando a la gente le pica un arco, se pueden enfermar y después ¡ hay que ver pa’ cúralos...”

Sra. Amalia Sánchez de lobo, 81 años. Llano del Hato.

“... Claro que a las lagunas hay que poneles ofrendas, con eso los encantos se quedan quietos y entienden que uno no quiere metése con ellos, es más, si usted les cae bien, después de la ofrenda hasta la cuidan...”

Luigiüi José Lobo, 14 años, Llano del Hato.

Estas características comunes en la cosmovisión del paramero involucran gente y ambiente, como una poderosa expresión que contribuyen a crear en el paramero una identidad cultural sólida, a partir de la cual podría llegar a pensarse en términos de una identidad étnica, surgida a partir del proceso de etnogénesis ocurrido durante el periodo colonial y manifestada en la actualidad como resultado de un doble proceso diacrónico y sincrónico, a través de la cotidianidad y deseos de los parameros, expresados en un imaginario colectivo, que contribuye desde un punto de vista particular, en la reinterpretación, reconstrucción y modificación consciente del páramo, del que ellos se saben parte.

- *“No, es que a veces el agua no se seca, se hunde y si usted la quiere recuperar, tiene que hacer que salga de nuevo desde el fondo donde está, otras veces se va así como las lagunas que se cambian de lugar y otras veces si se seca.*

- *¿Qué haría usted, para recuperar el agua?*

- *Yo sembraría agua, con un coco, le abre los ojos y le mete sal en grano, lo entierra como 50 centímetros en la naciente con los ojos pa´rriba y lo tapa con tierra, le hace una casita bien bonita. Y de ‘ay’ si le siembra las matas que usted quiera alrededor y ve como el agua vuelve y sale....”*

Sr. Juan Dávila

La reconstrucción de un ambiente se comienza parcialmente a partir de representaciones que puede ser difícil de entender o aprehender para “otros”, pero que están firmemente arraigadas en la memoria y la imaginación, de los habitantes de este lugar. Un grupo de prácticas normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertas o

tácitamente por el grupo social, a partir de una naturaleza simbólica - ritual, buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, implicando una continuidad con el pasado. (cfr. Hobsbawn, 2000).

- y, *¿Quién le enseñó a usted a sembrar agua?*

- *Eso me lo enseñó mi abuelo, los viejos de antes sabían cómo sembrar el agua y varias veces cuando era muchacho ví como lo hacían, y sí, a los días de sembrada el agua empezaba a salir otra vez.*

Sr. Juan Dávila. 65 años. Llano del Hato.

....” Sembrar el agua, me lo enseñaron unos abuelos por allá por el Maíz ... pa llegar allá hay que caminar, pero los viejitos me han enseñado muchas cosas”

Sra. Ligia Parra. Mucuchíes.

www.bdigital.ula.ve

Se crean así, a través de rituales simbólicos, nexos de identidad que permiten la creación de un imaginario colectivo, el cual une los habitantes de las diferentes comunidades de la parroquia a través de su cosmovisión, ayudándolos a identificarse como parameros, reconociéndose entre ellos como pertenecientes a un mismo grupo humano, que comparte un pasado, un presente y construyen un futuro.

Creencias y necesidades individuales se relacionan dentro de una colectividad, que los identifica como miembros pertenecientes a un grupo particular, donde se incluyen, las historias personales en un acontecer histórico que define y crea el páramo como un espacio físico y temporal cargado de historia y significancia.

Capítulo III

Reconocimiento etnoecológico

Definición del paisaje páramo según sus habitantes

Siguiendo los criterios definatorios que hacen los informantes entrevistados sobre el páramo, en este capítulo se plantea un análisis de los datos que sustentan nuestra interpretación de los conocimientos etnoecológicos asociados a las plantas, categorizaciones geográficas y ecológicas. Los datos provienen de 34 informantes (14 mujeres entre 25 y 90 años; 16 hombres entre 20 y 90 años, y cuatro adolescentes de sexo masculino, entre 10 y 16 años) seleccionados sin tomar en cuenta su nivel socio económico ó nivel de instrucción.

En primer lugar se entrevistaron informantes reconocidos por miembros de la comunidad como conocedores de plantas y páramo, realizando además entrevistas a informantes que voluntariamente manifestaban interés en ser entrevistados; las mujeres entrevistadas fueron seleccionadas para las entrevistas por recomendación de otras personas de la comunidad siendo reconocidas como personas conocedoras de plantas o que trabajan en fundaciones dedicadas al cuidado y recuperación del páramo, la mayoría de las entrevistas se realizaron en sus hogares y dos en sus lugares de trabajo; los niños y adolescentes se entrevistaron en el seno de sus hogares siendo niños reconocidos por otros niños de su edad, como conocedores de plantas y que recorren el páramo junto a sus mayores.

Al comenzar las entrevistas se pensó en explorar directamente el conocimiento etnobotánico de los informantes, por lo que el primer instrumento metodológico

empleado consistió en solicitar un listado libre descontextualizado y directo de las plantas de páramo conocidas por el entrevistado. La pregunta en cuestión se enmarcó así:

- ¿dígame las plantas de páramo que usted conoce?.

En una primera instancia analítica se hace evidente que los entrevistados encuentran inseparable la relación entre plantas y ambiente, siendo la reacción usual que causaba esta interrogante en los entrevistados el establecimiento de una relación directa entre la planta y el área de páramo donde es colectada o ubicada habitualmente. Un ejemplo de ello se observa en la cita siguiente:

“La rosa espina (Rosa sp), esa crece cercana a la comunidad” ó “esa es de páramo bajo, crece en las cañadas o en páramo abierto, siempre que haya agua”.

Los entrevistados elaboraban además ideas y conceptos propios sobre las plantas que pertenecen al páramo o que son introducidas en éste, reconociendo además un grupo de plantas que aunque se admitía en principio que no pertenecían al páramo, poco a poco se han integrado a la dinámica ecológica y cultural del lugar al punto que ya son reconocidas por los habitantes de la zona como plantas de páramo. Estas ideas, que pueden diferir de las elaboradas por la fitogeografía, botánica y ecología como plantas autóctonas ó alóctonas, se encuentran en respuestas como:

“... pero cómo que el chocho (Lupinus sp) no es de aquí, ¿ y entonces? Mírelo donde crece, además fíjese que esa siempre crece pa’ los barbechos donde esta la tierra de cultivar cosecha, siempre han estao’ ahí...”

Sra. Isidra Lobo. 33 años. Llano del Hato.

Las diferentes especies de *Lupinus*, que se encuentran en la zona son reconocidas por especialistas de la botánica sistemática como especies introducidas junto con diferentes especies utilizadas con fines agrícolas. Aunque estas no son un rubro agrícola como tal, poseen la ventaja de ser plantas que pueden ser utilizadas como abono natural (Adamo, 2000 com. pers). Probablemente además, al ser leguminosas ayudan en la fijación del nitrógeno.

“El quitasol (Escallonia tortuosa Kunth.) hay que sembralo, pa’ que pueda crecer, ese lo trajeron de afuera, pero ya tiene mucho por hay, ya hasta se usa pa’ tratar de recuperar agua, ese ya es como si fuera de aquí”

José Orlando la Cruz. 35 años. Mucuchíes.

Se observó que los informantes perciben y elaboran sus propios puntos de vista, definiciones, clasificaciones, reglas y creencia sobre la totalidad del ambiente páramo, a partir de sus experiencias cotidianas y la información que se transmite de una generación a otra como parte de su legado cultural. Tales elaboraciones son susceptibles a cambiar y reconstruirse a medida que cambian sus condiciones de vida, se establecen nuevas situaciones y condiciones ambientales.

“El urumaco (Adipera jahnii Briton & Rose ex Pitt.) hay que sembralo, ese no crece solo, crece a lo mas es por aquí cerca de la comunidad, ahora se está sembrando pal páramo, pero ese ya es de por aquí ya tiene mucho tiempo aquí, mi abuelo me hablaba del urumaco, además de que es muy bueno pal agua es una mata muy medicinal sirve hasta pal estómago”.

Sr. Juan Dávila

“El eucalipto (Eucalyptus sp) se da por aquí, también hay que sembralo, ahora se prohíbe sembralo porque chupa mucha agua, también tiene mucho tiempo aquí, además que también es de remedio pero ese lo trajeron de Mérida”.

Sr. Juan Dávila

De experiencias de colecta de datos como estas derivaron una serie de divisiones y conceptos ambientales, construidas por los mismos informantes, lo cual condujo a realizar una serie de exploraciones sobre la definición de páramo y cada uno de sus diferentes elementos constitutivos, siguiendo las terminologías e ideas que los parameros mismos habían mencionado en la primera entrevista. De esta manera los informantes entrevistados recrearon sus propias definiciones y reflexiones, las cuales se presentan a continuación.

Una primera división y definición general emic se observa entre lo que ellos llaman páramo – páramo y comunidad. La comunidad en un primer momento parecía tener una doble connotación dentro y fuera del área páramo, siendo reconocida por los informantes como los lugares de asentamiento humano por lo tanto diferente del páramo. En otros momentos se reconocen como parte integral del mismo páramo, aunque con características propias y diferenciales de lo que ellos reconocían como páramo – páramo, por lo que se reformularon las preguntas y se indago directamente inquiriendo:

- Para usted ¿qué es el páramo?
- ¿Cómo sé que estoy en el páramo?
- ¿Qué es para usted la comunidad?

- ¿La comunidad pertenece al páramo?

En términos cualitativos cuando se les pedía definir el páramo ó lo que en varias oportunidades ellos denominaban como páramo – páramo, se observó que las respuestas incluían nuevos elementos geográficos y climáticos, que sugerían apropiado introducir preguntas más específicas, transformando la estructura original en entrevistas semi estructuradas y conversaciones libres. Ello dio lugar a una definición de páramo que incluye elementos bióticos, abióticos y emocionales, como componentes estructurales importantes dentro de la conceptualización verbal de este ambiente.

Dentro del total de 34 entrevistas realizadas, se encontraban de manera constante algunos elementos definitorios del ambiente páramo, como el frío, las lagunas, la altura y los frailejones. Por lo que se realizaron 10 (29% del total entrevistado) entrevistas estructuradas específicamente para confirmar y conocer la manera como ellos definen el páramo. Se seleccionaron para esto informantes de diferentes grupos etarios, sin distinción de sexo o grado de instrucción, para lo cual se tomó en cuenta solo su edad y disposición a ser entrevistados. Los rangos etarios se tabulan a continuación y los resultados de la relación entre elementos definitorios y cantidad de informantes, (Tabla N°:1).

En la totalidad de estas entrevistas, se dejó hablar libremente a los informantes de manera que pudieran establecer las definiciones y categorizaciones ambientales con terminología propia, en ningún momento de la conversación se hizo a ninguno de ellos comparaciones o menciones de las definiciones y categorizaciones establecidas por la ciencia o por las demás personas entrevistadas.

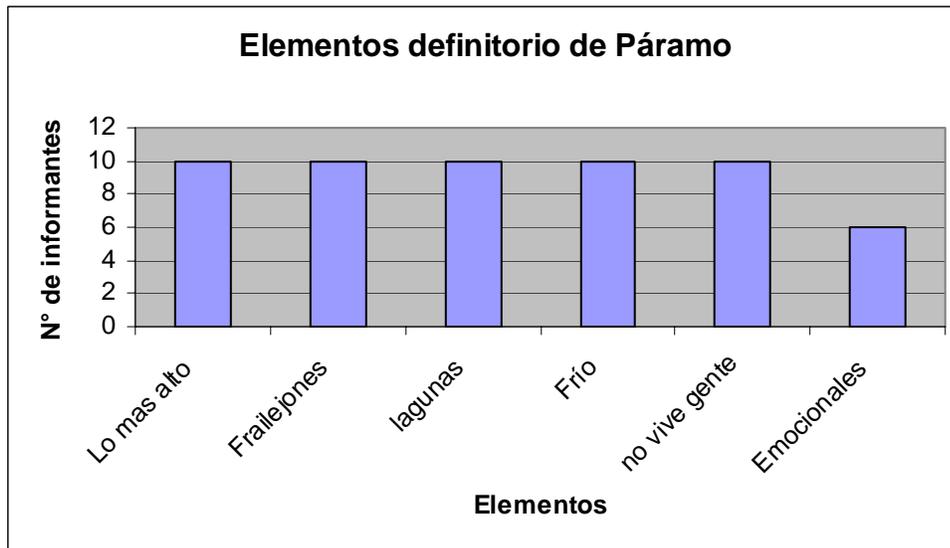
Tabla N°: 1: Cantidad de informantes y rangos erarios, entrevistados para confirmar la definición del paisaje páramo.

cantidad de informantes	Rango etario
2	(65 - 70)
1	(40 - 45)
1	(35 - 40)
2	(30 - 35)
2	(25 - 30)
1	(15 - 20)
1	(10 - 15)

Los parameros entrevistados, definen el páramo a través de la coincidencia de una serie de elementos ambientales encontrados de manera casi constante entre los diferentes informantes. Así por ejemplo afirman, páramo: *“es lo que está en lo más alto”, “es frío”, “es donde están los frailejones”, “es donde están las lagunas”* y *“allá no vive nadie”*, lo que nos hablaría de datos de altitud, temperatura, vegetación, marcadores geográficos particulares, y datos demográficos, como elementos definitorios esenciales del ambiente páramo.

Además se tiene un informante que añade características físicas, que él consideró particulares de la gente del páramo, como parte de los elementos que ayudan a definir e identificar cuando un visitante llega al páramo.

Graf. 1. Elementos definitorios de páramo, encontrados de manera constante en las entrevistas



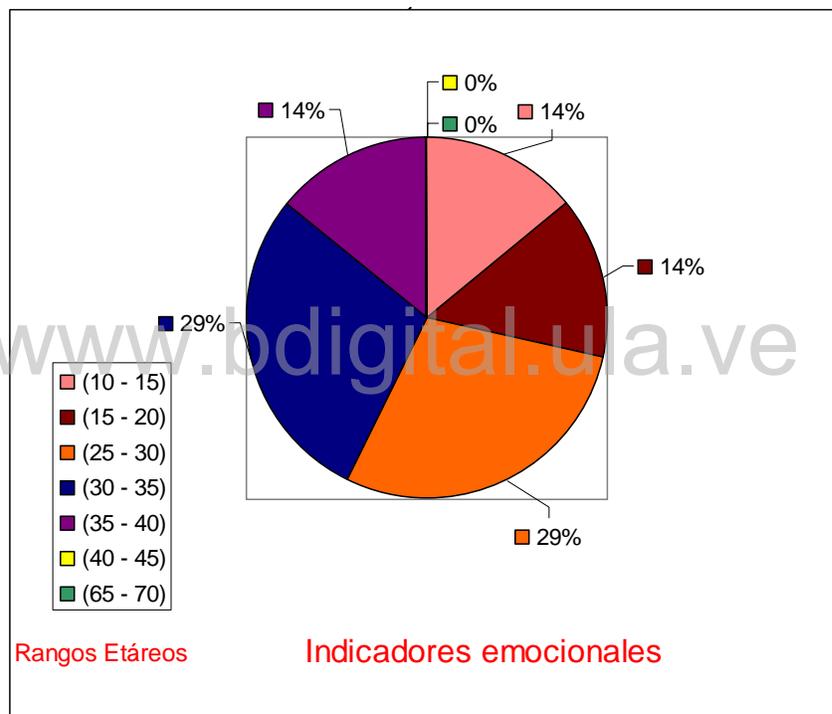
“...La gente aquí es mas colorada, mas quemada, usted no ve, siempre la cara colorada de la gente del páramo...”

Se registró también la inclusión de algunos elementos que en este caso podrían ser categorizados como “emocionales” ya que denotan algún tipo de relaciones afectivas con el ambiente páramo, tal como la sensación de “libertad”, “refugio personal”, y calificadores estéticos: *“esto es lo más bonito que hay en Venezuela”* ó *“lo mejor que hay”*.

En este caso estos elementos son contextualizados, como parte de una experiencia compleja que se establece a partir de un estímulo ambiental inductor de una respuesta psicológica, un sentido de pertenencia y afecto con el ambiente, que nos podría estar hablando al menos a nivel cualitativo de la construcción de una identidad particular que toma como base su interacción directa con el páramo. Se hizo notorio el hecho de que los informantes que incluyen los indicadores emocionales, como elementos definitorios del ambiente, están incluidos en un rango de edad comprendido entre los

10 y 40 años, mientras las personas de mayor edad entrevistadas solo mencionaron elementos físicos, ambientales y botánicos. Aunque no se indagaron las razones por las que los grupos de mayor edad no incluyen estos elementos dentro de su definición, se plantea que la mención de estos por parte de los grupos más jóvenes podría estar indicando marcadores de identidad con el ambiente adquiridos desde edades tempranas. (graf. 2)

Graf. 2: Porcentaje por rango erario que muestran marcadores emocionales en su definición del



Al continuar entrevistando a los informantes sobre las plantas de páramos que ellos conocen, se obtenía dentro de los listados, plantas comúnmente cultivadas en los jardines de las casas, algunos árboles y arbolitos que han sido introducidos en épocas anteriores y algunas otras que pueden conseguirse en los barbechos durante las épocas de descanso, lugares que ellos mismos describían como pertenecientes o

estrechamente ligados a la comunidad y no al páramo – páramo. Aun cuando se insistía en las plantas de páramo que conocían.

Por lo que se comenzó a preguntar “¿qué es para usted la comunidad?” A lo que en las 34 entrevistas, estuvieron de acuerdo en que la comunidad es “*el lugar donde están las poblaciones, donde vive la gente*”.

Dando esta respuesta la oportunidad de preguntar, sí ¿La comunidad pertenece al páramo?, a lo que en la totalidad de los casos la respuesta fue afirmativa, haciendo esta misma pregunta a los diez informantes de la entrevista estructurada sobre la definición de páramo, respondiendo en la totalidad de los casos afirmativamente, “*La comunidad también pertenece al páramo*”.

Se decidió entonces preguntar a manera de conversación libre a cuatro de los informantes que se sometieron a la entrevista estructurada, para escuchar su explicación sobre cómo la comunidad pertenece al páramo, aun cuando este es ‘lo que está en la parte más alta de la montaña, donde no vive nadie, hay lagunas y frailejones’; obteniendo las siguientes respuestas.

“Uno siempre dice que es pa lo más frío pero hay paramos mas templaos, por aquí por donde está el pueblo, es mas templao, pero sigue siendo páramo, aunque ahora ya no hay frailejón, todos los han quitao’ pa’ sembrar cosecha”

Sr. Juan Dávila

“Estamos en el páramo, pero llamamos páramo a lo que está arriba en la montaña, usté que viene de Mérida cuando llega aquí claro que llega al páramo”

Sra. Maria Leonor Lobo de Quintero

."Lo que pasa es que a nosotros Dios nos dio este páramo en dos partes, una parte para que pudiéramos vivir y sembrar y la otra para que la cuidemos".....

Sr. Francisco Castillo

"Y si aquí no es páramo, ¿entonces qué es?, claro que aquí es páramo, sino por qué nosotros somos parameros, lo que pasa es que no todos los páramos son iguales hay unos mas fríos pa'lla pa'rriba y estos que son mas calentanos, pa que podamos sembrar y trabajar..."

Sr. Nemesio Lobo

Respuestas que llevan a pensar en una percepción del ambiente páramo, como un ambiente geográfico y climáticamente más heterogéneo de lo que se refleja como resultado de la entrevista estructurada, donde el páramo pareciera ser un ambiente de homogeneidad climática y geográfica (fríos, altos, deshabitados, cubiertos de frailejones, etc.). Por lo que se profundizó un poco más en las preguntas sobre las diferencias y semejanzas entre el páramo y la comunidad. Haciendo preguntas como:

- ¿cómo hago para saber cuando estoy en el páramo o cuando en la comunidad?
- ¿y cómo se que una comunidad es o no de páramo?

Preguntas que se hicieron a un total de 17 personas (50% de las entrevistas totales) que incluían los 10 primeros informantes de las entrevistas estructuradas y siete más, seleccionados en momentos de conversaciones libres.

Coincidiendo todos en el hecho de ser lugares más calentanos, páramos bajos, terrenos con tierra más fuerte que sirve para sembrar cosecha y tres hablaron de áreas

menos inclinadas que las del páramos alto o páramo – páramo. Encontrando además la inclusión de elementos topográficos característicos de cada área.

Luego para los 34 informantes se obtiene la coincidencia en dos áreas fundamentales dentro del páramo: Páramo bajo ó páramo calentano, donde se ubican la comunidad ó poblado de asentamiento humano y los barbechos (*tierra de sembrar cosecha*, ubicados en varios casos también como espacios que demarcan el límite entre páramo alto y páramo bajo), y páramo alto ó páramo – páramo como lugares más fríos, donde hay lagunas y frailejones, lugares donde no vive nadie. Esta gradación de páramo, es también encontrada desde una perspectiva etnoecológica por López (1993), y guarda además cierta coincidencia, aun cuando se emplean diferentes terminologías, con las clasificaciones botánicas y ecológicas de Cuatrecasas (1958) y Monasterios (1980).

En dos casos los informantes hablaron de épocas pasadas donde el páramo alto se utilizaba para vivir y sembrar cosechas.

“... Mis abuelos siempre vivieron en los páramos altos, era allá donde sembraban, se vinieron para acá, buscando una mejor educación pa’ mis papás y luego mis papás para nosotros, ... yo misma soy abogada...”

Sra. Angela Monsalve, La Provincia

“ cuando yo estaba muchacha mi papá nos llevaba a pasar meses pa’riba pal páramo a sembrar, una parte e la familia se quedaba aquí y otra nos íbamos pa’riba a trabajar”

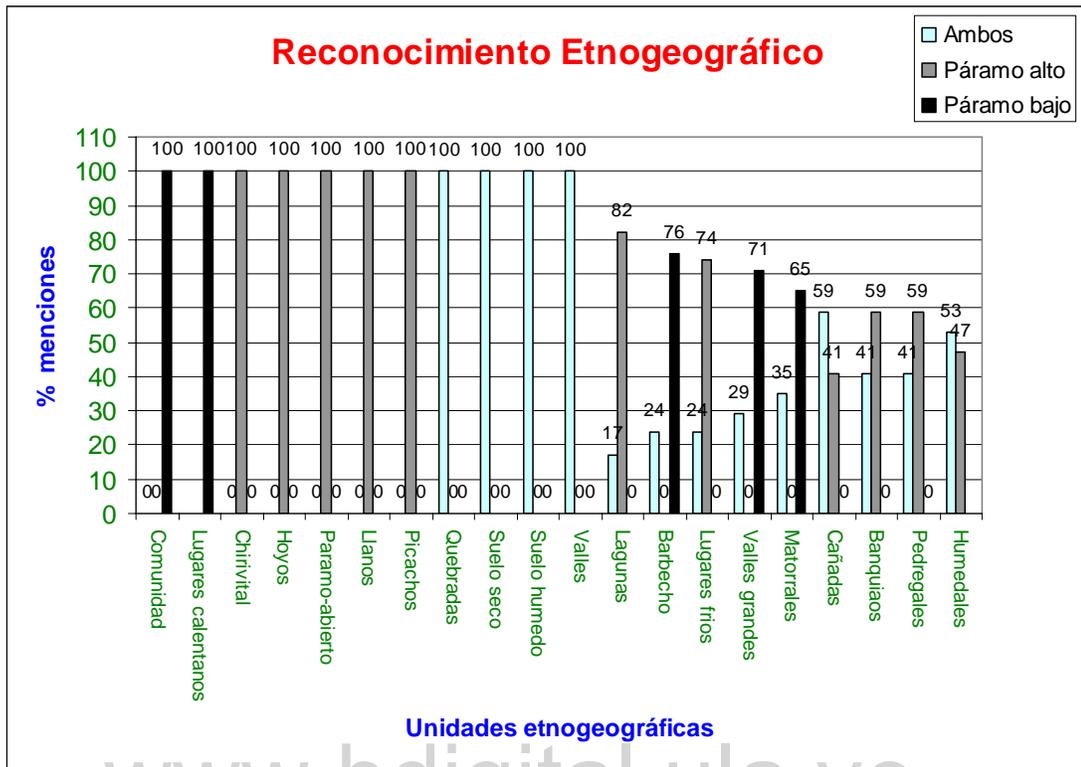
Dentro de estas dos categorías principales identifican una serie de elementos, que en este caso llamaremos etnogeográficos, los cuales caracterizan cada área con base a distribuciones de plantas, tales como el chirivital (áreas reconocidas como asociaciones de plantas leñosas), o por asociación de plantas con características de suelo (húmedos o secos), temperatura, orografía, entre otros (Graf. 3) (Tabla, 2).

El páramo bajo se define con algunos elementos propios, como páramos menos fríos (mas calentanos), con la presencia de terrenos con tierras más fuertes, mejores para sembrar, valles más grandes, de mas fácil acceso a la carretera que viene de abajo y en algunos casos el límite con los bosques. Lo que representa un total de 10% del total de los elementos mencionados.

El 65% de los elementos registrados se encuentran compartidos entre páramo alto y bajo, tales como, cañadas, humedales, quebradas, suelos húmedos, suelos secos, matorrales, banquiasos, valles y valles grandes, correspondiendo estos valles y valles grandes a lugares ideales para asentamientos de la comunidad, cuando se encuentran en los páramos bajos.

Las quebradas, suelos secos, suelos húmedos y los valles, constituyen elementos reconocidos por el 100% de los informantes los cuales se pueden encontrar tanto en páramo alto, como páramo bajo; así las lagunas, los lugares fríos, las cañadas, banquiasos, pedregales y humedales, se reconocen como elementos compartidos o propios de páramo alto. Los valles grandes, matorrales y barbechos son elementos de páramos bajos, pero con un porcentaje menor de reconocimiento como elementos compartidos entre ambos.

Graf. 3: Elementos etnogeográficos. (%) de menciones para páramo bajo y/o páramo – páramo.



Así también algunos elementos característicos de páramo alto como, lagunas, chirivitales, pedregales, páramo abierto, llanos, picachos. Lo que corresponde al 25% del total.

Dentro de las categorizaciones que hacen, es notable el hecho de la inclusión de las comunidades y los barbechos como indicadores ambientales de páramo, los cuales podrían establecerse desde una perspectiva etic como ambientes ‘artificiales’ resultantes de la manipulación que se hace a partir del trabajo y actividades cotidianas. Se obtienen entonces ideas específicas a través de las cuales los informantes definen estos elementos antropogénicos.

Tabla 2: Elementos etnogeográficos. (%) de menciones para páramo bajo y/o páramo – páramo

	Páramo alto (%)	Páramo bajo (%)	Ambos (%)
Comunidad	0	100	0
Lugares			
Calentanos	0	100	0
Chirivital	100	0	0
Páramo abierto	100	0	0
Llanos	0	100	0
Picachos	100	0	0
Quebradas	0	0	100
Suelo Seco	0	0	100
Suelo húmedo	0	0	100
Valles	100	0	0
Lagunas	82	0	17
Barbechos	24	0	76
Lugares fríos	74	0	26
Valles grandes	0	0	29
Matorrales	65	0	35
Cañadas	41	0	59
Banquiasos	41	0	59
Pedregales	41	0	59
Humedales	53	0	47

www.bdigital.ula.ve

Aunque estas unidades etnogeográficas fueron definidas a través de palabras, parecían expresar en sus gestos y modos de responder, que la mayor parte de estas se encuentran a manera de imágenes mentales. Así, cuando se les pide definir dichas unidades, pueden llegar a mostrarse confundidos o incluso a interpretar la pregunta como una broma, hasta que comienzan a crear conceptos propios que construyen en muchos casos a manera de ejemplos y la creación de relaciones e interacciones con otros componentes ambientales. Se ejemplifica aquí este punto con algunas expresiones de los informantes, en las cuales se notan similitudes al ser preguntadas varias veces, o manifestaban estar de acuerdo cuando eran repetidas ante diferentes informantes:

Comunidad: *Lugares donde vive la gente, donde hay más casas, están las escuelas los negocios, las medicaturas.*

Sra. Maria Leonor Lobo de Quintero. Llano del Hato

Lugares calentanos: *Son los lugares menos fríos, es ahí donde se encuentran las comunidades, porque no hace tanto viento, ni tanto frío como pal páramo – páramo.*

Sr. Juan Dávila. Llano de Hato

Chirivital: *Eso queda pal páramo, se puede encontrar por las cañadas o en otras partes, en los chirivitales es por donde hay hartas matas, hay si consigue uste de todo cuanto arbolito busca, de ahí se recogen los arbolitos pa la leña, es que por ay es donde hay de varios, pero también hay pastos y de otras maticas.*

Sra. Vicente Maria Mora de Salas. Mitivivó

Hoyos: *Esos están pa'rriba pal páramo, son como unos huecos grandes, vallecitos pero chiquiticos, y se encuentran cuando uno va caminando por el páramo, uno camina y de repente se consigue con el hoyo, por hay también se pueden conseguir bastantes matas, ¿no ve que no le pega tanto el frío ni el viento?.*

Sr. Juan Dávila. Llano del Hato

Páramo abierto: *Ese es el páramo que es despejao, más abierto, por hay no se consigue uno los valles ni las cañadas, cuando uno va caminando ve pa' todos laos sin que nada le tape la vista, cuando uno camina por páramo abierto puede ver los picachos en lo alto de un lao y del otro puede ver Apartaderos.*

Sr. Richard Rivas. Apartaderos

Asentamiento de comunidad (Apartaderos)



Fotografía: Irama Sodja

Llanos: *Esos se pueden conseguir en el fondo de los valles, esos son terrenos todos planos y con poquitas matas, todo lo mas están llenas de pastos y yerbitas, pa'riba pa Mifafí uste se puede ir consigue a llano largo, por todo el centro del llano pasa el río.*

Sr. José Orlando Lobo. Llano del Hato

Picachos: *Están pa'riba en lo más alto, es donde termina la montaña y son así como picos chiquitos, que se encuentran más o menos juntos, son de pura piedra, por hay no crecen matas, por el suelo que es pura piedra, además hace mucho frío y mucho viento, hay días que amanecen congelaos.*

Sr. José Orlando Lobo. Llano del Hato

Banquiaos: *Esos son como planadas que uste se consigue en partes de la montaña, ve que la montaña va bajando de repente uste se consigue la planada o la terracita y luego termina y la montaña sigue bajando*

Sr. Juan Dávila. Llano del Hato.

Llano Largo (Mifafí)



Fotografía: Javier Guerrero

Quebradas: *Es como los ríos, por ahí corre el agua, pero son mucho más chiquitas que un río, vienen de arriba del páramo, muchas quebradas nacen en las lagunas y va a terminar al río, las de por aquí casi todas van a dar al Chama*

Luigui José Lobo. Llano del Hato.

Suelo seco: *Ese no es bueno pa sembrar cosecha, no ve que el agua no se queda, se seca muy rápido cuando le da el sol, es que a veces son tierras muy amarillas y muy*

arenosas y otras son tierras muy apretadas que no deja que el agua entre y se quede en el suelo.

Sr. Felipe Aldana. Mifafí

Humedales: *Esos son los que se forman como pantanales o barriales, el agua se escurre toda hacia esa zona y el suelo queda muy inundado, algunos se secan con el verano, otros no, esos que no se secan ayudan a mantener el agua en el páramo cuando llega el verano, cuando uste en el páramo ve verde las yerbas y el musgo en verano, tiene que tener cuidado donde pisa porque puede haber un humedal y se puede hasta hundir, después sale con los zapatos y los pantalones todos sucios.*

Sr. José Aldana. Mifafí

www.bdigital.ula.ve

Picachos (Mucubají)



Fotografía: Luisa Sodja

Suelo húmedo: *pero de los suelos húmedos hay de varios, hay unos que mantienen tanto el agua que llegan a hacer pantanales y cuando uste va caminando de repente se ve que se esta hundiendo porque el agua la tapa una yerba y uno tiene que estar pendiente, hay otros que no chupan tanta agua pero si mantienen humedad, esos son mejores, la tierra se ve mas negra y muchas veces cuando no se ven como barriales son buenos pa' sembrar cosecha.*

Sr. Felipe Aldana. Mifafí.

Valles: *esos están entre las montañas, en el espacio que dejan en el fondo, puede haber de varios tamaños hay de unos que son grandes, amplios, hay de otros más pequeños, en el fondo del valle por lo general se encuentran llanos y también es por donde escurren los ríos.*

Sr. Jose Orlando Lobo. Llano del Hato

Lagunas: *¿Qué? Jajaja, pues las lagunas, son esas que uste ve cuando llega a Mucubají, o pa' rriba pal Águila consigue la Apersogada, por aquí hay muchas, si en el páramo hay mucho de algo, son lagunas, yo creo que tenemos nada mas por aquí mas de cien, uste llega y las ve a ellas, así grandes, todas llenitas de agua, muchas rodeadas de coloraitos y otras ahí en el medio del páramo, pero son eso, lagunas siempre llenitas de agua, son grandes y hondas...*

Luigui José Lobo. Llano del Hato

Barbechos: *Eso es donde sembramos la cosecha, uste los ve cuando viene por la carretera, todo eso que se ve sembrao, esos son los barbechos.*

Luigui Jose Lobo, Llano del Hato

Aunque en este caso algunos informantes los definían como “los terrenos de sembrar sus cosechas, pero cuando se encuentran en periodos de descanso” Sr. Juan Dávila Llano del Hato

Laguna “La Grande” / Laguna de Mucubají



Fotografía: Luisa Sodja

Lugares fríos: *Pues el mismo nombre lo dice, es por donde hace más frío, por lo general por hay pega mas el viento y eso hace el frío más fuerte, pero por lo general eso es pa'lla pa'rriba pal páramo, aunque por aquí cerca también hay partes que hace mucho frío, uste los reconoce por lo que casi no hay matas o las que hay están muy chiquitas.*

Sra. Vicente María Mora de Salas. Mitivivó

Valles grandes: *esos son los valles más grandes, por aquí mismo en apartaderos estamos en un valle, cuando usté se para en las orillas de Llano del Hato y mira pa'*

acá se da cuenta que esto está metido entre las montañas y que hay mucho espacio entre montaña y montaña, y en el fondo donde terminan esas montañas en el espacio que dejan entre ellas, está Apartaderos.

Sr. Richard Rivas. Apartaderos

Matorrales: *Por los matorrales crecen hartas matas, por hay uste consigue de todo, pero los matorrales si se dan por aquí más abajo pa los laos del pueblo o mas abajo del pueblo, son diferentes de los chirivitales porque en los chirivitales uste consigue puras matas de páramo, pero en los matorrales uste puede conseguir matas de todos laos, de las que son de páramo y de las que no..*

Sr. Héctor Rivas. Apartaderos

Cañadas: *Eso son como huecos largos y hondos que uste se consigue en la montaña, por lo general se encuentran piedras y pueden crecer matorrales o chiriviales, no ve que en esos huecos el viento no le pega tanto a las maticas y por eso les cuesta menos crecer, hay algunas cañadas que tienen quebraitas o les corre el agua, en esos también pueden salir maticas.*

Sra. Vicenta Maria Mora de Salas. Mitivivó

Pedregales: *Esos se pueden conseguir en cualquier parte por aquí en el páramo, se consiguen muchas piedras sueltas juntas, se pueden conseguir piedras de todos los tamaños, esas por lo general se van desprendiendo de arriba de la montaña y con el tiempo y las lluvias se han venido arrastrando por todo esto, los pedregales que están por las cañadas y por suelos húmedos por lo general sirven pa' dejar que crezcan algunas matas, al coloraito y a la cebolleta les gusta crecer por los pedregales, pero*

los que van por suelo seco uste siempre los consigue sin matas esos son más fáciles de ver.

Nelson Felipe Castillo. Mitivivó

Pedregales



Fotografía: Javier Guerrero

Se encuentra por lo tanto, un conocimiento sobre el ambiente páramo en sus habitantes tradicionales, basado en un conjunto de observaciones y reflexiones complejas, que hablan de un proceso de interpretación y aprehensión del ambiente, como parte de un proceso de aprendizaje que se registra muchas veces de manera inconsciente, permitiendo elaborar definiciones y categorizaciones con un alto nivel de detalle.

Capítulo IV

Plantas en el páramo, indicadores de una percepción ambiental

Hasta ahora, hemos observado como la distribución de las plantas parece marcar de manera importante la percepción y los modos cómo los parameros construyen su ambiente a partir del desenvolvimiento cotidiano en las diferentes áreas del páramo.

La vida cotidiana del paramero va por lo tanto cargada de un aprendizaje personal y comunitario donde se unen las experiencias diarias y su tradición oral, en los modos de percepción, interpretación y conocimiento de su complejo mundo botánico.

En este capítulo se plantea un análisis general de los datos cuantitativos y cualitativos que permiten realizar una apreciación general de la cualidad objeto – sujeto que las plantas del páramo representan para sus habitantes, dentro de las cuales ellos se ven incluidos.

Distribución de plantas en el páramo, una mirada objetiva

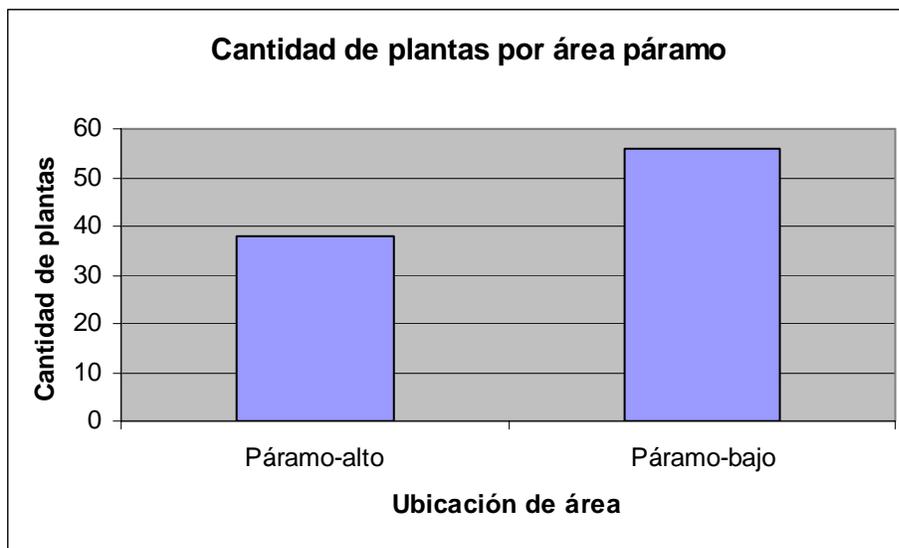
La construcción y categorización que los 34 informantes hicieron del páramo y sus diferentes elementos geográficos, se realizaron en su mayoría a partir de una estrecha relación entre el ambiente y la ubicación o lugares ‘donde crecen las matas’, estableciendo de manera general una relación directa entre el listado de plantas obtenido, y los diferentes lugares, así como las condiciones de crecimiento de estas, además de las percepciones particulares que los informantes poseen de la fitoecología del páramo.

En una primera observación del listado obtenido con los 34 informantes encontramos, un total de 87 plantas, con una distribución general de 56 plantas mencionadas dentro del páramo bajo o páramo calentano, y un total de 38 plantas mencionadas para el páramo alto o páramo – páramo (graf. 4).

Algunas plantas se mencionaron específicamente para una de ambas categorizaciones y otras se mencionaban de manera indistinta para ambas (Tabla 3).

A partir de esta primera distribución, comienzan a construir una primera subdivisión de lo que ellos llaman páramo bajo, ubicando dentro de esta las áreas de asentamiento de las comunidades (Graf. 5) como un componente más de esta área, en la cual se registran 49 plantas que representan 56% del total de plantas registradas (Tabla, 3) y 88% de las plantas registradas para la totalidad del páramo bajo. Esto podría estar hablando de una relación directa entre las plantas mencionadas con mayor frecuencia y las de contacto más frecuente dentro de su cotidianidad.

Graf. 4



La comunidad resulta un área interesante no solo al ser incluida por sus habitantes como parte importante de la generalidad de la composición del ambiente páramo, sino también por la elaboración detallada de diferentes áreas específicas donde las plantas son mencionadas como parte importante de las distintas clasificaciones ambientales, así como también, dentro de la utilidad que presentan en los espacios íntimos y laborales de los habitantes.

Se obtiene de manera casi constante un total de 29 plantas mencionadas dentro de las entrevistas, formando parte de los jardines hogareños, 10 plantas que crecen en los terrenos de cultivos cuando estos están en periodo de descanso (Barbechos), 20 son mencionadas por los informantes como plantas que se ubican en la comunidad pero en áreas fuera de los hogares, tales como potreros, orillas de potreros, terrenos no utilizados, orillas de quebradas, entre otros (Graf. 6), mientras que 24 se reconocen como plantas de páramos bajos o calentanos pero no necesariamente pertenecientes a la comunidad (Graf. 5). La ubicación dentro de las áreas particulares de cada planta se presenta en la tabla N° 4.

Tabla N°: 3. Distribución relativa general de plantas en páramo.

Plantas	Nombre científico	Ubicación
albahaca	<i>Ocimum cfr basilicum</i> L	Páramo bajo
Aliso	<i>Artemisia cfr.absintium</i> L.	Páramo bajo
Ajenjo	<i>Alnus acuminata</i> Kunth.	Páramo bajo
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss. & Hausskn.	Ambos
Aroma	<i>Geranium</i> sp	Páramo bajo
Altamisa	<i>Artemisia vulgaris</i> L.	Páramo bajo

Bambu de páramo	Chusquea spp	Páramo bajo
Bandera de España	<i>Castilleja fissifolia L. f.</i>	Páramo alto
Barba e' piedra	<i>Parmelia cfr sulcata</i> Tayl.	Ambos
Borrachero	<i>Pernettya sp</i>	Páramo alto
Borraja	<i>Borago officinalis L.</i>	Páramo bajo
Cadillo	<i>Acaena elongata L..</i>	Ambos
Caña brava		Páramo bajo
Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.	Páramo alto
Chicoria	<i>Hypochoeris setosa</i> (Wedd.) Rusby	Páramo alto
Chilca	<i>Estevia lucida</i> Lag.	Páramo alto
Chiruqui	<i>Coespeletia spicata</i> (Sch. Bip. ex Wedd.) Cuatrec..	Páramo alto
Chispeador	<i>Chaetholepis lindeniana</i> Triana	Páramo alto
Cidrón	<i>Lippia cfr. alba</i> (Mill.) N.E. Br.	Páramo bajo
Chivacú	<i>Vaccinium floribundum</i> HBK	Páramo alto
Chocho	<i>Lupinus sp</i>	Páramo bajo
Chulco	<i>Oxalis sp.</i>	Ambos
Chuy	<i>Estevia sp</i>	Páramo alto
Coloraito	<i>Polylepis sericea</i> Wedd.	Páramo alto
Eneldo	<i>Anethum cfr. graveolens L.</i>	Páramo bajo
Dictamo	<i>Anthoxanthum sp. / Lysipomia sp</i>	Páramo alto
Diente de león	<i>Sonchus sp</i>	Ambos
Eucalipto	<i>Eucalyptus spp</i>	Páramo bajo
Espadilla	<i>Sysirinchium sp</i>	Ambos
Frailejón amarillo	<i>Coespeletia timotensis</i> (Cuatrec.) Cuatrec.	Páramo alto

Frailejón bravo	<i>Coespeletia timotensis</i> (Cuatrec.) Cuatrec.	Páramo alto
Frailejón dulce	<i>Espeletia</i> spp / <i>Espeletiopsis</i> spp	Páramo alto
Frailejón morao	<i>Ortrophium peruvianum</i> (Lam.) Cuatrec.	Páramo alto
Frailejón Pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.	Páramo alto
Guarda Rocio	<i>Lachemilla</i> spp	Ambos
Hierba e' conejo		Páramo alto
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i> L.	Páramo bajo
Huesito	<i>Hypericum</i> sp	Ambos
Huesito e' páramo	<i>Thamnolia vermicularis</i> (Sw.) Schaer..	Páramo alto
Junco	Juncaceae	Páramo bajo
Lengua e' vaca	<i>Rumex crispus</i> L.	Páramo bajo
Llantén	<i>Plantago major</i> L.	Páramo bajo
Llantén de páramo	<i>Plantago</i> cfr. <i>hirtella</i> Kunth	Ambos
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i> L.	Páramo bajo
Manzanillota	<i>Matricaria</i> sp	Páramo bajo
Menta	<i>Mentha piperita</i> L. / <i>Mentha</i> sp	Páramo bajo
Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.	Páramo bajo
Michiruy	<i>Draba bellardii</i> S.F. Blake	Páramo bajo
Micuy	<i>Arracacia pennelli</i> Const. / A. <i>vaginata</i> J.M. Coult & Rose	Páramo bajo
Mostaza	<i>Brassica nigra</i> (L.) Koch	Páramo bajo
Musgo	Varios géneros y especies	Ambos
Nabo	<i>Sinapis</i> sp	Páramo bajo

Niquitao		Páramo bajo
Pata e'joso	<i>Acaena cylindristachya</i> Ruiz & Pav.	Páramo alto
Perejil	<i>Petroselinum crispum</i> A.W.Hill	Páramo bajo
Pino	<i>Pinus</i> sp	Ambos
Piñuela	<i>Puya venezolana</i> L. B. Sm. / <i>P. aristeguietae</i> L. B. Sm.	Páramo bajo
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	Páramo bajo
Quiboy	<i>Hesperomeles punctata</i> Pitt.	Páramo alto
Quitazol	<i>Escallonia tortuosa</i> Kunth.	Páramo bajo
Repollito	<i>Echeveria</i> sp	Páramo alto
Romero	<i>Rosmarinus o officinalis</i> L.	Páramo bajo
Romerito e' páramo		Ambos
Rosa criolla	<i>Rosa</i> sp	Páramo bajo
Rosa espina	<i>Rosa</i> sp	Páramo bajo
Rosa de jardín	<i>Rosa</i> sp	Páramo bajo
Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L.	Páramo bajo
Salvia real		Páramo bajo
Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> (L.f.) Pers..	Páramo alto
Sauco	<i>Sambucus</i> sp	Páramo bajo
Sisal	<i>Agave</i> sp	Páramo bajo
Sisaña roja	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Ambos
Tabacote morao	<i>Senecio formosus</i> Kunth	Páramo alto
Toronjil	<i>Melissa o officinalis</i> L.	Páramo bajo
Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L .	Páramo bajo
Tulipan	Varios géneros y especies	Páramo bajo
Uña e' gato		Ambos

Urumaco	<i>Adipera jahnii</i> Briton & Rose ex Pitt.	Páramo bajo
Verbena	<i>Verbena cfr. officinalis</i> L.	Páramo bajo
Vira - vira	Gnaphalium sp / Lucillia sp	Páramo bajo
Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> (Greenm.) Cuatrec.	Páramo alto
Yerba buena	<i>Mentha</i> sp	Páramo bajo
Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	Páramo bajo
Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	Páramo bajo

Se encuentra además de manera frecuente en las conversaciones la unión planta de páramo igual a planta útil, no resultó extraño conseguir comentarios como:

“*El chiruqui, si ese es un frailejón pero pa’ qué lo va a anotar si ese no sirve pa’ nada...*”

“*...Escriba el sanalotodo que esa matica es muy de remedio...*”

Razón por la que se infiere el hecho de que la relación utilidad – plantas de páramo alto ó páramo - páramo, se haya convertido en una especie de filtro a la hora de la elaboración de los listados generales.

Tabla N° 4: Ubicación relativa de plantas ubicadas por los informantes en Páramo bajo.

Nombre común	Nombre científico	Área
Albahaca	<i>Ocimum cfr basilicum</i> L.	jardín
Ajenjo	<i>Artemisia cfr.absintium</i> L.	Jardín
Aliso	<i>Alnus acuminata</i> Kunth.	Cercas de pot/ Orillas de ríos
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss. & Hausskn.	Áreas no utilizadas

Aroma	<i>Geranium sp</i>	jardín
Altamisa	<i>Artemisia vulgaris L.</i>	jardín
Barba e' piedra	<i>Parmelia cfr. sulcata</i> Tayl.	Piedras
Borraja	<i>Borago officinalis L.</i>	jardín
Cadillo	<i>Acaena elongata L.</i>	Áreas no utilizadas
Caña brava		
Cidrón	<i>Lippia cfr. alba</i> (Mill.) N.E. Br.	jardín
Chocho	<i>Lupinus sp</i>	Barbechos y jardines
Chulco	<i>Oxalis sp</i>	Áreas no utilizadas
Eneldo	<i>Anethum cfr. graveolens L.</i>	jardín
Diente de león	<i>Sonchus sp</i>	Áreas no utilizadas
Eucalipto	<i>Eucalyptus sp</i>	cercas de pot/ Jardines
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare L.</i>	jardín
Lengua e' vaca	<i>Rumex Crispus L.</i>	Orillas de quebradas
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla L.</i>	jardín
Manzanillota	<i>Matricaria sp</i>	Jardín/ áreas no utilizadas
Menta	<i>Mentha piperita L.</i>	jardín
Mejorana	<i>Origanum majorana L.</i>	jardín
Mostaza	<i>Brassica nigra (L.) Koch.</i>	Barbechos
Nabo	<i>Brassica sp</i>	Barbechos
Niquitao		Cercas / áreas no utilizadas
Perejil	<i>Petroselinum crispum</i> (Miller) A.W.Hill	jardín
Pino	<i>Pinus sp</i>	Cercas / áreas no utilizadas
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	jardín
Quitamol	<i>Escallonia tortuosa</i> Kunth.	Cercas / áreas no utilizadas
Romero	<i>Rosmarinus o officinalis L.</i>	jardín
Rosa criolla	<i>Rosa sp</i>	jardín / Cercas

Rosa espina	Rosa sp	Áreas no utilizadas
Rosa de jardín	Rosa sp	jardín
Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L.	jardín
Sauco	Sambucus sp	jardín
Sisal	Agave sp.	Cercas
Sisaña	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Barbecho/áreas no utilizadas
Toronjil	<i>Melissa o officinalis</i> L.	jardín
Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L.	jardín
Tulipan	Varias familias	jardín
Urumaco	<i>Adipera jahnii</i> Briton & Rose ex Pitt.	Cercas / áreas no utilizadas
Verbena	<i>Verbena cfr. officinalis</i> L.	Áreas no utilizadas
Vira - vira	<i>Gnaphalium sp / Lucillia sp</i>	Barbechos/áreas no utilizadas
Yantén	<i>Plantago officinarum</i> Crantz	jardín
Yerba buena	Mentha sp	jardín
Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	jardín
Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	jardín

Plantas de jardín

Como se mencionó anteriormente de las 49 plantas mencionadas para los páramos calentanos, 29 son ubicadas como plantas de jardines hogareños, 33% del total de plantas mencionadas y 52% del total mencionado para páramo calentano (Graf. 6), correspondiendo en casi todos los casos a plantas introducidas a la zona durante el periodo colonial.

Estas fueron mencionadas con mayor frecuencia por las mujeres entrevistadas, por lo que se decidió indagar un poco más sobre las plantas cultivadas dentro de los

espacios hogareños, para esto se le pregunto en primer lugar a 10 de los hombres entrevistados

- Usted ¿Qué me puede decir sobre las plantas del jardín?

A lo que todos dieron un pequeño listado de plantas, todas relacionadas con usos medicinales y luego casi de manera constante añadían que ‘era mejor preguntarle a su esposa puesto que era ella quien cuidaba y sabía sobre lo que se estaba preguntando’. Lo que nos indica una clara relación de género, jardín-mujer, representada espacial y conductualmente, en virtud de que se reconoce al jardín como espacio de orden, trabajo y esparcimiento femenino; en este sentido E. L – Zent (com. pers) incluye en ello: (1) relaciones de parentesco (consanguíneo y afin) intergeneracional por línea femenina de transmisión y experimentación de conocimiento, (2) relaciones de producción y reproducción social (mantenimiento de la salud y vida; reciprocidad e intercambios, etc.) y religiosa (ornamenta de altares y arcos ceremoniales) (E. L - Zent com. pers.). Los jardines están así pues definidos como espacios de uso y manejo casi exclusivamente femeninos, por lo que se profundizó un poco más sobre los jardines preguntando a 10 mujeres sobre su composición, funcionamiento y sus cuidados, de la siguiente manera:

- Usted ¿Qué me puede decir sobre las plantas del jardín? Pregunta que se realizó igual a hombres y mujeres

En el listado resultante se nombraban exclusivamente las plantas que se encontraban en el jardín, incluyendo esta vez de manera espontánea la utilidad de las diferentes plantas que comprendían usos medicinales generalmente empleados en el cuidado de la salud familiar, algunas utilizadas como ‘condimentos’ en la elaboración de los

alimentos, plantas ornamentales las cuales pueden presentar diferentes usos y niveles de importancia, unas solo decorativas cuando se conservan en los jardines principales de las casas o se colocan en los espacios internos de estas y otras unidas a aspectos religiosos, cuando se llevan a los altares de los santos, como elementos decorativos y además demostrar al santo la importancia de este dentro de la fe religiosa familiar.

En dos casos se mencionaron plantas utilizadas como amuletos de buena suerte o protección para la casa y sus habitantes (Tabla N° 4).

“La albahaca, esa es muy buena pa’ ponele a la comida, uste agarra un manojito de albahaca y se lo sumba a las arvejas y de ay ve lo buenas que le van a quedar”

Sra. Josefa Ramirez, 80 años. Llano del Hato

“Mire yo tengo aquí en el jardín las plantas que usaba pa’ ayudar la gente antes cuando era partera y hacia sobas, es que tenía que tenelas, porque sinó con qué iba a trabajar, ahora ya no trabajo pero las sigo teniendo, yo no podría vivir sin mis máticas”

Sra Carmen Quintero, 80 años. Mucuchíes.

“La altamisa es muy buena, yo le tengo mucha fe, después que mi esposo murió, él no se quería ir (...) una cuñada me dijo que limpiara con altamisa y que pusiera la mata por los lugares donde el andaba y así fue como logramos que se fuera”

Sra Audelina Quintero, 54 años, Llano de Hato.

Casi todas las informantes hicieron alusión a las plantas ornamentales, como utilizadas para decorar el hogar o producción de flores para los altares, tanto hogareños como de las iglesias de la zona.

Tabla N° 5: Plantas de jardín y usos más frecuentes

Nombre común	Nombre científico	Usos
Albahaca	<i>Ocimum Cfr. basilicum</i> L	Alimentos / medicinal
Ajenjo	<i>Artemisia cfr absintium</i> L.	Medicinal
Aroma	<i>Geranium</i> sp	medicinal / Ornamental
Altamisa	<i>Artemisia vulgaris</i> L. / <i>Ambrosia cumanensis</i> Kunth.	Medicinal / Amuleto
Borraja	<i>Borago officinalis</i> L.	Medicinal
Cidrón	<i>Lippia cfr. alba</i> (Mill.) N.E. Br.	Medicinal
Eneldo	<i>Anethum cfr. Graveolens</i> L.	Alimentos / medicinal
Eucalipto	<i>Eucalyptus</i> spp	Medicinal / Inciensos
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i> L.	Alimentos / medicinal
Lirios	Varios géneros de familia Liliaceae	Ornamental
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i> L.	Alimentos / medicinal
Manzanillota	<i>Matricaria</i> sp	Medicinal
Menta	<i>Mentha piperita</i> L.	Alimentos / medicinal
Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.	Alimentos / medicinal
Pensamientos	<i>Viola</i> sp	Ornamental
Perejil	<i>Petroselinum crispum</i> (Miller) A.W. Hill.	Alimentos / medicinal
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	Medicinal
Romero	<i>Rosmarinus o officinalis</i> L.	Alimentos / medicinal
Rosa criolla	<i>Rosa</i> sp	Ornamental
Rosa de jardín	<i>Rosa</i> sp	Ornamental / medicinal
Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L	Medicinal / Amuleto
Sauco	<i>Sambucus</i> sp	Medicinal
Toronjil	<i>Melissa o officinalis</i> L.	Alimentos / medicinal

Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L.	Alimentos / medicinal
Tulipan	Varios géneros de familias Liliaceae e Iridaceae	Ornamental
Yerba buena	<i>Mentha sp</i>	Alimentos / medicinal
Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	Medicinal
Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	Medicinal

Luego se preguntó sobre la procedencia de las plantas que se encontraban en el jardín.

- ¿De dónde trae usted las plantas que están en el jardín?

Lo que produjo una variedad de respuestas que denotan ritmos de vida cotidianos y una construcción particular de relaciones sociales femeninas.

En las 10 entrevistas se mencionó en primer lugar la conservación de plantas como resultado de la entresaca y trasplante realizados dentro de las actividades de mantenimiento del jardín.

El intercambio de plantas con vecinas o amigas, fue la segunda observación mas importante en la obtención de nuevas plantas para el jardín, hablando esto de las plantas como importantes puntos conectores de relaciones sociales entre mujeres de la comunidad.

Cuatro de ellas hablaron de haber recibido plantas como regalo en señal de gratitud por algún favor recibido, o de otro regalo que ellas habían realizado primero.

“Mire esta rosa que tengo aquí, me la regalo la comadre Josefa una vez que fui a ayudale con el nietecito que estaba enfermito”

Sra. Carmen Quintero. Mucuchíes

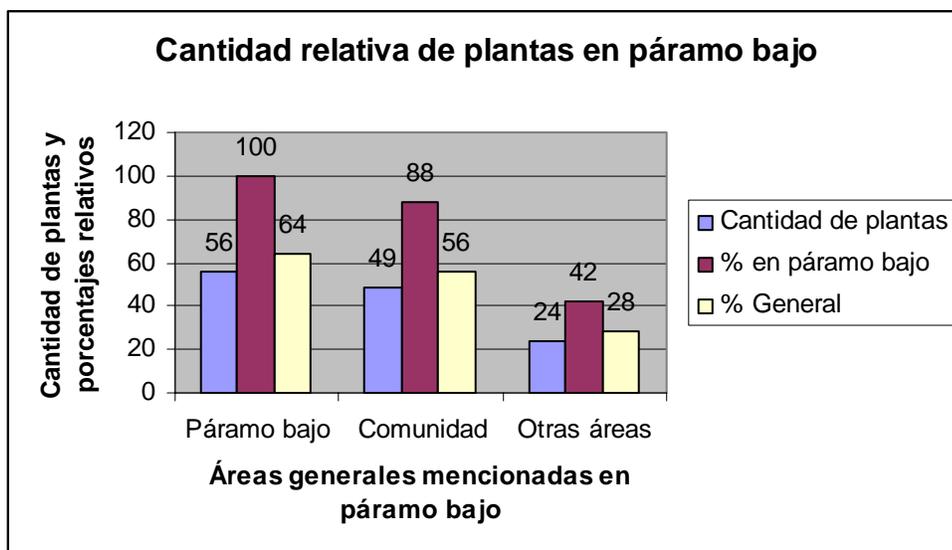
Seis de ellas hablaron de la yerba mora como ‘una matíca que nace sola, pero que la dejan en el jardín por ser medicinal’, una hablo de la yerba santa de la misma manera, haciendo notoria la importancia que pueden poseer las propiedades medicinales de las plantas en los procesos de domesticación de las mismas.

“La yerba mora, esa nace sola por ahí, no solamente en el jardín, por ahí en cualquier terreno, lo que pasa es que yo la deajo porque eso es lo mejor que hay pa’ curar la culebrilla”

Sra. Zenaida de Sánchez, el Pedregal.

Una de las informantes, dedicada a la producción artesanal de jarabes para el asma habló de haber realizado varios intentos de trasplante de plantas silvestre de páramo, para su jardín, como ‘una forma de mantener las plantas que necesita para su trabajo sin tener que salir a buscarlas al páramo’, pero hasta ahora sin ningún éxito.

Graf.: 5



“Yo he tratado de traer pal jardín, varias de las matas que necesito pa’ los jarabes, el pata e’ burro y el frailejón morao, que son los que mas me interesan pero a esos no les gusta por aquí, puro pa’ lla arriba pal páramo”

Sra. Audelina Quintero, Llano del Hato.

Dos mencionaron la compra de algunas plantas para el jardín con fines de producir y luego vender en los mercados de Mérida.

“La yerba buena me la trajo mi hijo, que se la encargué de Mérida, esa la estoy cuidando pa después vendela en los mercaos de Mérida junto con las que él baja del páramo”.

Sra. Vicenta María Mora de Salas, 60 años. Mitivivó

www.bdigital.ula.ve

Luego se preguntó sobre las actividades de mantenimiento de los jardines, además de observar en varias oportunidades las labores seguidas en el cuidado de los mismos. En este caso la pregunta se realizó a las 10 mujeres entrevistadas anteriormente y en tres de los casos a sus hijas. La pregunta realizada fue la siguiente:

- ¿Quién se encarga de cuidar y mantener el jardín?

En la totalidad de las respuestas se obtuvo, que es una actividad dirigida por la madre o señora de la casa, las hijas pueden encargarse del cuidado y mantenimiento, pero siempre bajo la supervisión y aprobación de la madre, mientras los hombres participan a petición de estas y sólo en la ejecución de algunas actividades particulares, como ‘buscar tierra nueva, eliminar la tierra que según ellas está gastada o empobrecida, o quitando cosas pesadas’.

“Bueno ahora que mamá está mayor y ya no puede estar agachándose, soy yo quien cuida las matas, pero ella siempre me dice como lo voy a hacer, algunas veces yo lo hago como yo digo pero si a ella no le gusta lo cambio”

Isidra Lobo, 32 años. Llano del Hato

“la vez que había que quitar una piedras de ahí, mi hijo fue el que vino y las quitó, imagínese algunas cosas es mejor que las hagan los hombres”

Sra. Vicenta María Mora de Salas, 60 años. Mitivivó

Se observó principalmente en las comunidades de Llano del Hato y Mitivivó, que durante el periodo de diciembre a febrero el cuidado de los jardines es mínimo, por lo que se preguntó a dos informantes, la razón de que estos estuvieran secos y/o con gran cantidad de malezas o yerbas. Entre las respuestas que ofrecieron los informantes encontramos:

“Es que los jardines se empiezan a trabajar en marzo, cuando entran las lluvias, horita la tierra está muy apretada por la falta de agua, en esta época casi no hay agua pal páramo y aquí tenemos que cuidala”.

Sra María Lina Lobo. Llano del Hato

“Bueno en las casas de las fincas que tienen tanque australiano si se puede mantener el jardín todo el año, pero aquí no todo el mundo tiene, así que tenemos que esperar a que entren las lluvias para poder desyerbar, imagínese con esa tierra tan dura quien va a poder sacar las raíces de esas yerbas”

Sra. Vicenta María Mora de Salas. Mitivivó

Sin embargo aun en la época de mayor sequía para la zona se observó dentro de las casas, pequeñas áreas de jardín que son permanentemente cuidadas, tal como los jardines de las entradas principales de las casas, donde pudieron observarse principalmente plantas con flores, tales como pensamientos, tulipanes y algunas variedades de lirios, así como ruda y geranios (aroma); además de pequeñas áreas en la parte posterior de las casas, donde se observaron principalmente, plantas utilizadas en la cocina y algunas medicinales, tales como yerba buena, ruda, tomillo, mejorana, entre otras. Además de observar también una importante cantidad de casas con plantas colocadas en las paredes dentro de pequeños materos, la mayoría de estos con plantas ornamentales y algunas yerbas medicinales.

Se consideran por lo tanto, los jardines hogareños de la zona como un área a la que se le reconoce una particular importancia, donde se entrelazan las plantas, las relaciones sociales, las creencias religiosas, parte de la economía familiar y los ciclos climáticos de la zona, con un mundo de dominio particularmente femenino.

Plantas de barbecho

Se encuentran 10 plantas mencionadas para los barbechos por 12 informantes, haciendo referencia a plantas que crecen en los terrenos de cultivo en los periodos de descanso o periodos en que estos no están siendo cultivados. Al mismo tiempo que 18 de los 34 informantes entrevistados hacen mención de estos como terrenos que marcan la transición entre la comunidad y el páramo – páramo.

Estas plantas se reconocen como silvestres y en todos los casos les asignaron diferentes maneras de uso, así encontramos la mostaza (*Brassica nigra* (L.) Koch) y el nabo (*Brassica sp*) reconocidas como alimenticias, al mismo tiempo que el nabo se

reconoce como un buen abono natural; se encuentran algunas fitoindicadoras de la calidad de suelo como es el caso de la ‘cizaña roja’ (*Rumex acetosella* Meins.), la cual se asocia directamente a los terrenos de cultivo, aunque también mencionan su presencia en otros terrenos cercanos a la comunidad que se encuentran sin uso, reconociéndola como indicadora de suelos que están desgastados por el exceso de uso para las cosechas y a los que no se les ha dado un debido descanso y el caso del cadillo (*Acaena elongata*.L.) que se menciona como indicador de suelos secos tanto en los terrenos de cultivos como en otras áreas del páramo (tabla N° 6).

Algunas de las plantas alimenticias mencionadas como el nabo y la mostaza, se reconocen como parte de un grupo de alimentos que se consume con poca frecuencia en algunas familias, pero que forman parte de platillos especiales del agrado de toda

Tabla N° 6: Plantas de Barbecho y sus usos.

Nombre Común	Nombre científico	Usos
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	Fito indicador
Chocho	<i>Lupinus</i> sp	Abono natural
Diente de león	<i>Taraxacum</i> sp./ <i>Sonchus</i> sp	Medicinal
Lengua e' vaca	<i>Rumex crispus</i> L.	Fito indicador
Mostaza	<i>Brassica nigra</i> (L.) Koch	Alimenticio
Nabo	<i>Brassica</i> sp	Alimenticio/ Abono
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	Medicinal
Sisaña	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Fitoindicador
Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	Medicinal
Vira -vira	<i>Gnaphalium</i> sp/ <i>Lucilia</i> sp	Medicinal/ fitoindicador

la familia, mientras que algunos informantes las mencionas como parte de los alimentos que comían sus antepasados, pero que sin embargo ya no se utilizan.

“De la semilla de la mostaza es que se hace el saní, ese es muy bueno pa comer con papa”.

Luigui José Lobo. Llano del Hato

“La cizaña roja, crece en los terrenos de barbecho después que se recoge la cosecha pero esa no se usa pa nada, esa mas bien lo que dice es que la tierra esta desgastada y que el suelo necesita descanso, ahí no va a crecer más nada hasta que se siembre la próxima cosecha”

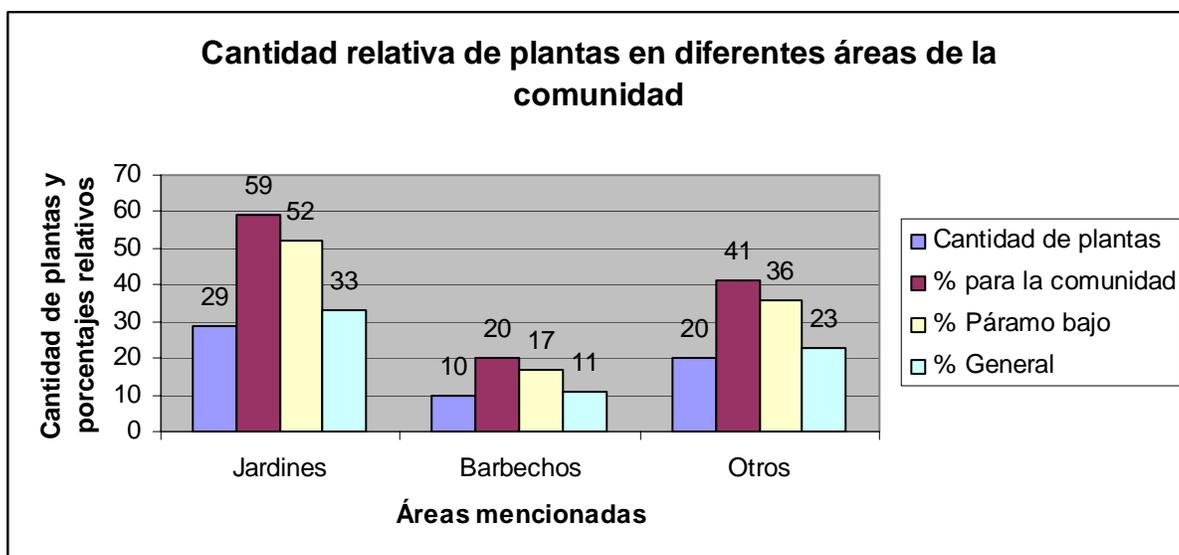
Sra. Maria Lina Lobo, Llano del Hato

“La cizaña roja, pa’ lo que sirve es pa’ avisanos que estamos abusando del suelo, no ve que cada vez se ve más en la montaña, es por el desgaste y por no dejar descansar suficiente el suelo que cada vez hay que usar mas químicos pa’ las siembras”

www.bdigital.ula.ve

Sr. Juan Dávila. Llano del Hato.

Graf.: 6



Otras áreas de la comunidad

Dentro de las subdivisiones que hacen para el páramo bajo, resulta interesante la de ‘otras áreas del páramo bajo’ u ‘otras partes’, las cuales definen como áreas que pertenecen a la comunidad pero que no están siendo utilizadas como barbechos o para la construcción de casas, en estas, 18 informantes reconocen el asentamiento de potreros para el mantenimiento de ganado o áreas que se encuentran sin utilizar, pero que tienen alguna importancia dentro de la comunidad, como formar parte de los lugares por donde pasan las quebradas las cuales son un suministro de agua importante para ciertas actividades cotidianas, dentro de las cuales podría incluirse tomas de agua para los sistemas de riego y / o fuentes de suministro de agua para los animales, también en algunos casos suministro de agua para las casas.

Se reconocen además algunos lugares que antiguamente eran utilizados para cultivos, a los que sus suelos se sobre explotaron produciendo un desgaste, hasta que ya no se pudieron utilizar nuevamente para cultivar.

En el caso específico de Llano del Hato, dos de sus habitantes recuerdan el área donde actualmente se encuentra el Observatorio Astronómico Nacional, como un área “...de la que sus abuelos hablaban que había sido usada para la producción de trigo hace mucho tiempo, cuando en el páramo se producía trigo para vender a otras partes, pero que después mas nunca volvió a servir para nada, hasta que hicieron el cercado para construir el observatorio y más bien ahora le volvió a salir montecito que sirve pa’ los animales” (Sr. Juan Dávila / Sra Maria Lina Lobo).

Dentro de la generalidad de estas ‘otras áreas’ reconocen un aproximado de 20 plantas, de las cuales dan datos específicos de hábitat (tabla N° 7) y utilidad.

Tabla N° 7: Plantas mencionadas en áreas de páramo bajo, pero que no pertenecen a la comunidad

Nombre común	Nombre científico	Ubicación
Aliso	<i>Alnus acuminata</i> Kunth	Cercas / Orillas de ríos
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss. & Hausskn.	Áreas no utilizadas
Barba e' piedra	<i>Parmelia cfr. sulcata</i> Tayl.	Piedras
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	Áreas no utilizadas
Chulco	<i>Oxalis</i> sp	Áreas no utilizadas
Diente de león	<i>Taraxacum</i> sp / <i>Sonchus</i> sp	Áreas no utilizadas
Eucalipto	<i>Eucalyptus</i> spp	cercas de pot/ Jardines
Huesito	<i>Hypericum</i> sp	Áreas no utilizadas
Lengua e' vaca	<i>Rumex crispus</i> L.	Orillas de quebradas
Manzanillota	<i>Matricaria</i> sp	Jardín/ áreas no utilizadas
Niquitao		Cercas / áreas no utilizadas
Pino	<i>Pinus</i> sp	Cercas / áreas no utilizadas
Quitao	<i>Escallonia tortuosa</i> Kunth.	Cercas / áreas no utilizadas
Rosa criolla	<i>Rosa</i> sp	jardín / Cercas
Rosa espina	<i>Rosa</i> sp	Áreas no utilizadas
Sisal	<i>Agave</i> sp	Cercas
Sisaña	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Barbecho/áreas no utilizadas
Urumaco	<i>Adipera jahnii</i> Briton & Rose ex Pitt.	Cercas / áreas no utilizadas
Verbena	<i>Verbena cfr. officinalis</i> L.	Áreas no utilizadas
Vira - vira	<i>Gnaphalium</i> sp / <i>Lucillia</i> sp	Barbechos/áreas no utilizadas

Es a partir de estas áreas donde los 18 informantes comenzaron a realizar una continuidad entre la comunidad y otras áreas que pertenecen al páramo bajo, pero que no pertenecen a la comunidad, donde reconocen no solo la presencia de plantas

listadas tanto para páramo bajo como páramo alto o páramo – páramo, sino además la presencia de varias unidades geográficas definidas anteriormente, lo que un informante reconoció como “páramo bajo que no ha sido amansado por completo”. El proceso de ‘amansado’ se definió por uno de los informantes, como una actividad que se realiza para que el páramo pase de ser un páramo bravo o silvestre a un páramo que pueda ser utilizado para las actividades de la comunidad como la agricultura y el pastoreo de animales. Para este informante una de las diferencias principales entre páramo bajo y páramo – páramo, es el hecho de que el páramo bajo se deja amansar mientras que el páramo – páramo hace su voluntad y por eso solo acepta las plantas, los animales y las personas que él quiere (En este caso se omite la cita del informante por petición del mismo), registro de los procesos de domesticación o proceso de amansar el páramo se encuentran citados también por López (1990, 1993) y Clarac (2003).

Plantas de páramo

Para la mayoría de las 38 plantas de páramo - páramo mencionadas (Graf. 4) (Tabla, 8), se encuentra asociada alguna utilidad, donde el uso más importante reconocido por los informantes fue el uso medicinal. Este uso medicinal de las plantas de páramo parece indicar un punto de unión importante entre el conocimiento del ambiente, los patrones de conservación ambiental establecidos por los habitantes tradicionales, la conservación de la salud y la economía familiar, al punto de llegar a considerarse parte de la vida tradicional del paramero, además de un modo de interacción y transmisión cultural de una generación a otra.

“Yo estoy aprendiendo de plantas con los mayores, mi papá y mi abuelo son los que más me están enseñando cuando salimos a paramiar buscando animales, a veces salimos a buscar dictamo”

Nelson Felipe Castillo, 13 años. Mitivivó.

“cuando salimos a buscar plantas, siempre tratamos de coleccionar las que ya están más grandes, uno no puede andar recogiendo las que están más tiernas, imagínese si recogemos las más jóvenes un año, entonces al año siguiente que vamos a recoger”

Sr. Francisco Castillo. Apartaderos.

“Mi hijo se ha conocido todos esos caminos del páramo buscando matas pa vender en el mercao, aquí la economía no es muy buena, uno ve el dinero es cuando se recoge la cosecha, por eso es que hay que rebuscase, y una manera es con las plantas medicinales que yo siembro en la casa y otras que nos encargan del mercado en Mérida, por eso mismo es que las maticas hay que cuidalas, no ve que sino con que nos vamos a resolver después”

Sra. Vicenta María Mora de Salas. Mitivivó

Un punto en el que coinciden ocho informantes a los que se les realizó una encuesta estructurada sobre características de hábitats y asociaciones de plantas, es la relación entre búsqueda de plantas y aprendizaje sobre rutas y características del páramo.

“Es que cuando un empieza a conocer de plantas, también empieza a conocer el páramo, uno tiene que saber en qué parte crecen las matas que se están buscando y de ay tiene que aprender donde es que se pueden encontrar en el páramo (...) si usted

va a buscar sanalotodo, tiene que buscar pa' lo húmedo, entre los matorrales y de ay tiene que saber dónde queda y como llegar allá”

Sr. Richard Rivas. Apartaderos

Un informante plantea una relación interesante entre las plantas y los asentamientos de la zona. A algunas comunidades se les da el nombre de las plantas de páramo más abundantes en la zona de asentamiento, por lo menos al momento en el que se comenzó el asentamiento, lo que podría resultar un dato importante si se pretende realizar reconstrucciones ecológicas.

“Algunos lugares se llaman como se llaman por la maticas que habían antes, por lo menos Los Romerales, se llama así porque antes ahí habían de muchas clases de romeritos, ahora eso ya lo han acabao con todas las casas y las construcciones que han hecho, de romeros ya no queda casi nada”

Sr. Richard Rivas. Apartaderos

Tabla N° 8: Plantas de páramo – páramo y sus principales usos

Nombre común	Nombre científico	Usos
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss. & Hausskn.	Medicinal
Bandera de España	<i>Castilleja fissifolia</i> L.f.	x
Barba e' piedra	<i>Parmelia cfr. sulcata</i> Tayl.	Medicinal
Borrachero	<i>Pernettya</i> sp	Toxico
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	Fitoindicador
Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.	Medicinal
Chicoria	<i>Hypochoeris setosa</i> (Wedd.) Rusby	Medicinal
Chiruqui	<i>Coespeletia spicata</i> (Sch. Bip. ex Wedd.)Cuatr.	x

Chispeador	<i>Chaetolepis lindeniana</i> Triana.	Fitoindicador
Chivacú	<i>Vaccinium floribundum</i> Kunth	Alimenticia
Chulco	<i>Oxalys</i> sp	Alimenticia
Chuy	<i>Estevia</i> sp	Fitoindicador
Colorao	<i>Polilepys sericea</i> wedd.	Fitoindicador/ Leña
Dictamo	<i>Anthoxanthum</i> sp. / <i>Lysipomia</i> sp	Medicinal
Diente de león	<i>Sonchus</i> sp	Medicinal
Espadilla	<i>Sysirinchium</i> sp	Medicinal
Frailejón amarillo	<i>Coespeletia timotensis</i> (Cuatrec.) Cuatrec.	Ornamental / Fitoindicador
Frailejón bravo	<i>Coespeletia timotensis</i> (Cuatrec.) Cuatrec.	Ornamental / Fitoindicador
Frailejón dulce	<i>Espeletia</i> sp / <i>Espeletiopsis</i> sp	Medicinal/ amuleto
Frailejón morao	<i>Oritrophium peruvianum</i> (Lam.) Cuatrec./ Oritrophium sp	Medicinal
Frailejón Pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.	Medicinal
Guarda Rocío	<i>Lachemilla</i> sp	Fitoindicador
Hierba e' conejo		Medicinal
Huesito e' páramo	<i>Thamnia vermicularis</i> (Sw.) Schaer.	Medicinal
Micuy		Alimenticia / medicinal
Musgo	varios géneros y especies	Fitoindicador
Pata e'joso	<i>Acaena cylindristachya</i> Ruiz & Pav.	Fitoindicador
Pino	<i>Pinus</i> sp	Medicinal
Quiboy	<i>Hesperomeles punctata</i> Pitt.	Toxico/ Ornamental
Repollito	<i>Echeveria</i> sp	Ornamental
Romerito e' páramo	Varias familias: Asteraceae, Scrophulariaceae, Rubiaceae, Hypericaceae.	Leña/ amuleto / fitoindicador
Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> (L.f.) Pers.	Medicinal

Sisaña	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Fitoindicador
Tabacote morao	<i>Senecio formosus</i> Kunth.	Medicinal
Uña e' gato		Medicinal
Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> (Greenm.) Cuatrec.	Leña
Yantén de páramo	<i>Plantago hirtella</i> Kunth	Medicinal

Durante tres recorridos de campo realizados con diferentes informantes, dos en el parque “Laguna Mucubají”, uno de ellos en la ruta “Mirador Laguna Los Patos”, el otro vía “Laguna Negra”, en compañía de dos guías turísticos de la zona nativos de Apartaderos y otro hacia “Pico el Águila” con un habitante de Llano del Hato, pudo observarse, la importancia que tienen para ellos las plantas como indicadores ambientales, dando una lectura aproximada de condiciones ambientales y climáticas específicas, dependiendo de las especies que durante el recorrido aparecen, desaparecen y sus características morfológicas, así se encuentran las siguientes observaciones:

“Por aquí ya estamos más arriba de 3500 m. no ve que ya hay frailejón bravo, además mire que cuando entran las lluvias debe hacer mucho viento, pues los romeritos están chiquiticos y hay algunos frailejones caídos a esos lo más que los tumba es el viento”

Sr. Orlando Lobo. Llano del Hato. Recorrido vía Pico el Águila - Piñango.

“Mire aquí el suelo ya es más húmedo ve que ya se consigue el chispeador, ese crece donde hay mucha agua, así no se vea, el agua puede estar por debajo de la tierra y si se mete por ahí entre esas matas, por entre las piedras va a conseguir cebolleta que también crece pa’ lo húmedo”

Sr. Richard Rivas. Apartaderos. Vía Laguna Negra.

“Por este camino se consiguen de distintos frailejones, los mas chiquitos que crecen más abajo y después se consiguen de unos que crecen más grandes, de los mismos que crecen pa’ pico el águila, eso es cuando uno va llegando más alto, después de la cuesta de la gallina de hay pa’ lla no se consigue mas romerito, eso es por la altura, se empiezan a conseguir más que todo pastos y frailejones, los arbolitos que se consiguen son chiquitos eso es por el viento que pega muy fuerte, cuando uno llega al filo y empieza a bajar pal otro lao es cuando empieza a conseguir bastante coloraito, pero pa’ lla el viento no pega tanto y además están las lagunas que mantiene húmedo el suelo y hay bastante piedra al coloraito le gusta por donde hay piedra ”

Sr. Francisco Castillo. Apartaderos. Vía mirador Laguna los Patos.

Relación entre unidades etnogeográficas y plantas mencionadas

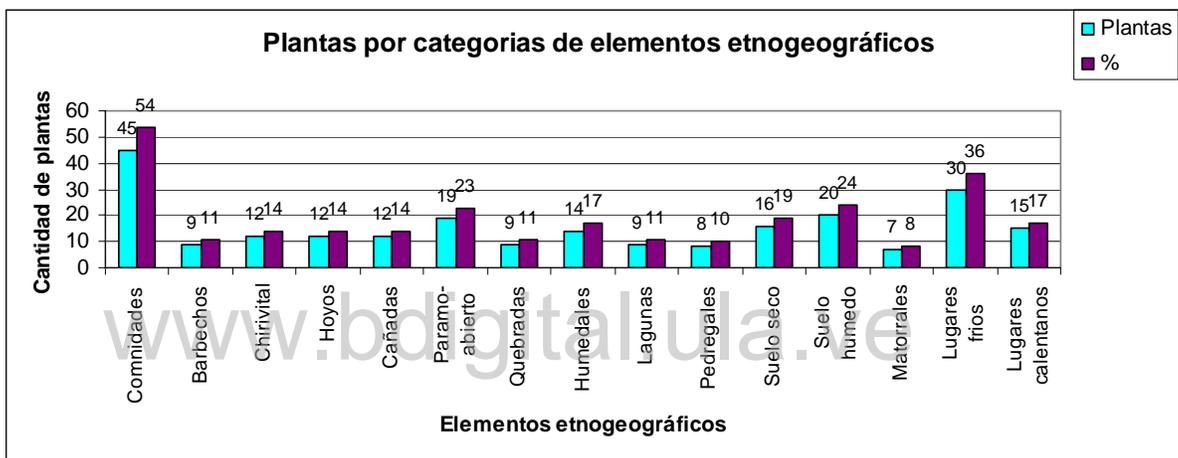
Luego de la primera clasificación general de plantas de páramo calentano y páramo alto, donde se profundizó un poco más en la ubicación general de las plantas dentro del páramo calentano y la comunidad como parte de este, se observan una serie de relaciones entre el listado general de plantas y las categorías etnogeográficas anteriormente definidas por los parameros (Graf. 5).

Para esto, se tomó nota de las definiciones ambientales donde se desarrolla cada planta, que dio cada uno de los 34 informantes, durante el primer listado de plantas que se solicitó, preguntando luego a estos mismos con más detalles sobre el lugar de crecimiento cada una de las plantas que había mencionado, de la siguiente manera

- Dígame por favor ¿Dónde recuerda usted que se encuentra la planta X?

Las respuestas encontradas para cada planta se fueron registrando, hasta obtener un listado de plantas y lugares específicos de crecimiento, que pudiera ser comparado con cada uno de los otros informantes. Es importante hacer notar aquí, que así como algunos elementos etnogeográficos aparecen registrados tanto para páramo bajo como para páramo – páramo, también algunas plantas pueden aparecer registradas para ambas sub divisiones de páramo.

Graf. 5



Como se mencionó anteriormente, la mayor cantidad de plantas aparece registrada para la comunidad lo cual podría dar pie a inferir que en las categorías de temperaturas, tales como lugares fríos y lugares calentanos la mayor cantidad de plantas aparecen registradas para páramos bajos. Se observa además que la mayoría de plantas aparecen registradas para lugares fríos, segunda categoría donde se reconoce mayor cantidad de plantas dentro de la generalidad de las categorías reconocidas con un total de 30 plantas (36%), aun cuando muchas de estas plantas están referidas para la comunidad. Sin embargo, es importante hacer notar que para algunas plantas no se registran datos de temperatura, así como la subjetividad que

puede presentar la categoría de lugares fríos para el páramo – páramo y menos fríos o calentanos para el páramo bajo.

La distribución general obtenida dentro de las diferentes categorías etnogeográficas, muestra que para los barbechos, las quebradas, las lagunas, pedregales y matorrales se obtienen menos de diez plantas mencionadas; para los chirivitales, los hoyos, las cañadas y los humedales, se mencionan entre 12 a 14 plantas (representando entre 14 a 17% del total), mientras que para los lugares calentanos y suelos secos se consigue una mención de 15 y 16 plantas, (representando el 17 y 19 % del total). Fuera de la comunidad en las categorías reconocidas exclusivas para páramo alto ó páramo – páramo, la mayor cantidad de plantas se registra para el páramo abierto con 19 plantas en total (23%), suelos húmedos dentro de los cuales se reconocen un total de 20 plantas (24%).

Al observar las diferentes unidades etnogeográficas relacionadas a las diferentes plantas mencionadas por la totalidad de los informantes, se realizó un conteo general dentro de las entrevistas estructuradas, con la finalidad de observar el promedio de plantas que se mencionan para las diferentes categorías etnogeográficas específicas por la totalidad de los informantes agrupados en los diferentes rangos etarios (Graf. 6). Se encuentra que los informantes con mayor rango de edad entre 85 y 90 años mencionan la mayor cantidad de plantas para cada categoría etnogeográfica, 29 en el área de mayor reconocimiento que en este caso corresponde a la comunidad y 7 en el área de menor reconocimiento correspondiente a los pedregales; mientras la menor cantidad de plantas reconocidas se obtiene como es de esperarse para niños y adolescentes entre 10 y 15 años, se tienen 22 para las comunidades, área de mayor

reconocimiento y 5 en los matorrales, área de menor reconocimiento en este rango etario. Sin embargo, se observa para todos los informantes un reconocimiento de plantas en todas las unidades etnogeográficas mencionadas, lo que nos podría estar hablando, de un alto reconocimiento de las diferentes unidades etnogeográficas que conforman el paisaje páramo desde temprana edad, así como la relación de estas con ciertos grupos de plantas particulares las cuales son reconocidas por la mayoría de los informantes de todas las edades (frailejón, frailejón pata e´burro, coloradito, chispeador, sanalotodo, rosa espina, manzanilla, eucalipto, pino, entre otros).

Al observar la distribución general de las plantas en las diferentes categorías etnogeográficas se aprecia que una planta puede encontrarse en varias de las categorías propuestas, así como varias plantas pueden compartir una misma categoría, encontramos por ejemplo que:

El Chispeador (*Chaetolepis lindeniana* Triana.) es reconocido por 17 del total de los informantes entrevistados, y se reconoce en áreas de páramo alto, chirivital, hoyos, cañadas, orillas de quebradas, humedales, lagunas, suelos húmedos, lugares fríos (Tabla 7).

Así como se reconoce para los chirivitales la presencia de Chispeador, borrachero, Salvia, cebolleta, entre otros.

Al establecer una relación entre el listado de plantas obtenido y las diferentes unidades etnogeográficas, se observa que grupos de diferentes plantas aparecen registradas para una misma categoría etnogeográfica, así como también diferentes categorías etnogeográficas pueden aparecer registradas para una misma planta.

Se elabora a continuación una tabla contentiva de la información obtenida para cada planta, donde se registra en primera instancia el nombre común mencionado por los informantes, así como el o los nombres científicos correspondientes a cada una, es importante aquí hacer notar que cada registro de nombre común puede contener una o más especies botánicas, las cuales presentan características morfológicas similares que conllevan a la misma denominación por parte del paramero.

Este hecho es ampliamente explicado por autores como Berlin (1992), Hunn (1976, 1982), quienes observan el hecho de que las comunidades tradicionales construyen amplios sistemas de clasificación a partir de estructuras previamente establecidas de manera casi universal (cfr. Berlin, 1992), así como también a través de procesos cognoscitivos y culturales, que reflejan patrones culturales de los diferentes grupos (cfr. Hunn, 1976, 1982)

Se encuentra por ejemplo: que “el romerito e´ páramo”, puede corresponder a especies de la familia Hypericaceae, Scrophulariaceae o Rubiaceae, las cuales pueden presentar hojas pequeñas y lanceoladas, similares entre ellas, permitiendo esto que los informantes la mencionen dentro de una misma categoría, o simplemente pertenecer a diferentes especies de un mismo género como el caso de los eucaliptos.

En el caso específico del páramo, un sistema de clasificación es presentado por López-Zent (2002), donde se observa como los parameros construyen un complejo sistema de ordenamiento taxonómico basado en diferentes caracteres morfológicos. Subdividen en primer lugar las plantas en once formas de vida, que comprenden al menos 571 genéricos, de los que 488 son terminales y 83 dan lugar a 333 específicos. (López-Zent, 2002).

Los parameros realizan además clasificaciones que hacen alusión ya sea a la forma, uso, o microhabitat donde se encuentran. En cuanto a la forma podemos encontrar plantas como, aguja (*Erodium cf citratum* L'Her.), aparrado (*Hesperomeles sp*), rabo de zorro (*Valeriana phylcooides* Briq). En cuanto al uso podemos mencionar algunas como, bejuco de arco (*Vicia andicola* HBK), escobilla (*Pernettya postrata* Sleud.), borrachero (*Pernettya cf elliptica* DC.). En el contexto ecológico o microhabitat encontramos, clavel de sabana (*Paepalanthus karstenii* Ruhl.), llantén de páramo (*Plantago hirtella* H.B.K.), flor de palo (*Rhyncospora cf macrochaete* Steud.), entre otras. Vale la pena mencionar las clasificaciones hechas por los parameros en torno al frailejón, donde poseen un agrupamiento que incluye 37 etnotaxas y 27 especies botánicas, basadas en la similitud o diferencia de las plantas, reconociendo además su polimorfismo. (Zent y Zent 1999).

Se registra además el número de veces que cada planta se menciona en la totalidad de entrevistas realizadas, tomando en este caso las que aparecen nombradas por la totalidad de los 34 informantes hasta las que aparecen mencionadas por siete informantes, apareciendo por ultimo las categorías etnogeográficas donde se menciona la ubicación que dan los informantes en las diferentes entrevistas para cada una de ellas (Tabla, 7).

Tabla N° 7: Plantas mencionadas con mayor frecuencia por los informantes y su ubicación en diferentes categorías etnogeográficas.

Se observa, como los informantes poseen conocimiento de la relación planta – ambiente (unidades etnogeográficas), donde la cantidad de veces que una planta es mencionada podría estar indicando aquellas plantas que se encuentran con mayor o

menor representatividad dentro de la construcción global que el paramero hace de su ambiente.

Nombre común	Nombre científico	Nº menciones	Categorías etnogeográficas
Frailejón amarillo	<i>Coespeletia timotensis</i> (Cuatrec.) Cuatrec.	34	Páramo – páramo / páramo abierto / Pedregales /suelo seco / Lugares fríos / viento fuerte
Frailejón dulce	<i>Espeletia</i> sp / <i>espeletiopsis</i> sp	29	Páramo – páramo / Páramo abierto / Suelo seco / Suelo húmedo / lugares fríos.
Frailejón morao	<i>Orithrophium peruvianum</i> (Lam.) Cuatrec.	34	Páramo – páramo / Páramo abierto / Pedregales / Suelo seco / lugares fríos.
Frailejón pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.	34	Páramo – páramo / Páramo abierto / Pedregales / Suelo seco / lugares fríos. Cerca del frailejón morao
Coloraito	<i>Polylepis sericea</i> wedd	29	Páramo – páramo / Lagunas / Pedregales / Suelo húmedo / Lugares fríos .
Musgo	Varios géneros y especies	27	Páramo – páramo / Páramo bajo / chirivitales / hoyos / matorrales / quebradas / lagunas / cañadas / humedales / pedregales húmedos / suelo húmedo
Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L.	22	Páramo bajo / jardín
Quiboy	<i>Hesperomeles punctata</i> Pitt.	20	Páramo – páramo / pedregales / suelo seco / Lugares fríos

Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> (L.f.) Pers.	18	Páramo – páramo / chirivital / cañadas / hoyos / matorrales / lugares húmedos / quebradas / lagunas / lugares fríos.
Chispeador	<i>Chaetolepis lindeniana</i> Triana.	17	Páramo – páramo / chirivital / Hoyos / suelo húmedo / quebradas / lagunas / cañadas / humedales / lugares fríos
Romerito e' páramo	Aragoa sp. / <i>Hypericum</i> sp / <i>Arcytophyllum nitidum</i> (Kunth.) Schltdl.	17	Páramo – páramo / páramo bajo / chirivital / cañadas / hoyos / quebradas / lagunas / suelos húmedos ó secos
Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.	16	Páramo – páramo / humedales / pedregales / suelo húmedo / Lugares fríos /
Chilca	Estevia sp	16	Páramo – páramo / chirivital / hoyos / cañadas / páramo abierto / Lugares fríos
Dictamo	<i>Anthoxanthum</i> sp. / <i>Lysipomia</i> sp	15	Páramo – páramo / páramo abierto / humedales / Suelo húmedo / Lugares fríos
Barba e' piedra	<i>Parmelia</i> sp	14	Páramo – páramo / páramo bajo / comunidad / siempre sobre las piedras / chirivital / hoyos / cañadas / Pedregales / lugares húmedos
Chicoria	<i>Hypochoeris setosa</i> (Wedd.) Rusby	14	Páramo - páramo
Pata e' joso	<i>Acaena cylindristachya</i> Ruiz & Pav.	14	Páramo – páramo / Páramo abierto / suelos que se están recuperando.

Pino	<i>Pinus</i> sp	14	Páramo – páramo / páramo bajo / comunidad
Tabacote morao	<i>Senecio formosus</i> Kunth.	14	Páramo – páramo / páramo abierto / pedregales / suelo húmedo / lugares fríos
Guarda rocío	<i>Lachemilla</i> sp	13	Páramo – páramo / páramo calentano / suelos húmedos / húmedales / orillas de quebradas / lagunas / lugares fríos
Huesito	<i>Hypericum</i> spp	13	Páramo – páramo / páramo bajo / comunidad / Chrivital / hoyos / cañadas / páramo abierto / suelo húmedo / lugares fríos.
Huesito e' páramo	<i>Hypericum</i> sp	12	Páramo abierto/ lugares húmedos y despejados / cerca del musgo
Sisaña roja	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	12	Páramo – páramo / páramo bajo / barbecho / comunidad / suelos maltratados.
Chuy	<i>Estevia</i> sp	11	Páramo – páramo / suelo seco / páramo abierto / lugares secos.
Borrachero	<i>Pernettya</i> sp	10	Páramo – páramo / páramo abierto / suelo húmedo / matorrales / lugares fríos
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	10	Páramo – páramo / páramo bajo / comunidad / suelos secos / lugares soleados
Chulco	<i>Oxalis</i> sp	10	Páramo – páramo / páramo bajo / comunidad / Hoyos / páramo abierto/ Lugares solead.

Repollito	Echeveria sp	10	Páramo – páramo / pedregales
Uña e' gato		10	Páramo – páramo / páramo bajo / chirivital / matorrales / cañadas / lugares húmedos y fríos
Diente de león	Sunchus sp	10	Páramo – páramo / páramo bajo / comunidad / jardines / Páramo abierto
Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> (Greenm.) Cuatrec.	9	Chirivital / hoyos / cañadas / Lugares húmedos / lugares fríos.
Hierba e' conejo		8	Páramo – páramo / Húmedales / Lagunas / quebradas/ lugares húmedos.
Bandera de España	<i>Castilleja fissifolia</i> L. f.	7	Páramo – páramo / páramo abierto / matorrales / suelos secos / lugares fríos
Chiruqui	<i>Coespeletia spicata</i> (Sch. Bip. ex Wedd.) Cuatrec	7	Páramo – páramo / páramo abiertos / suelo seco / pedregales / viento
Chivacu		7	
Llantén de páramo	<i>Plantago hirtella</i> Kunth	7	Páramo – páramo / páramo bajo / lugares húmedos / páramo abierto
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss & Hausskn.	7	Páramo – páramo/ páramo abierto / lugares secos
Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L.	22	Páramo bajo / jardín
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i> L.	20	Páramo bajo / Jardín
Menta	<i>Mentha piperita</i> L.	18	Páramo bajo / Jardín
Romero	<i>Rosmarinus o officinalis</i> L.	18	Páramo bajo / jardín
Cidrón	<i>Lippia cfr. alba</i> (Mill.) N.E. Br.	17	Páramo bajo / Jardín

albahaca	<i>Ocimum Cfr. basilicum L</i>	16	Páramo bajo / jardín
Eneldo	<i>Anethum cfr. graveolens L.</i>	16	Páramo bajo / Jardín
Salvia real		16	Páramo bajo / matorrales
Yerba buena	<i>Mentha sp</i>	16	Páramo bajo / Jardín
Altamisa	<i>Artemisia vulgaris L. / Ambrosia cumanensis Kunth</i>	15	Páramo bajo / jardín
Ajenjo	<i>Artemisia sp</i>	14	Páramo bajo / jardín
Aroma	<i>Geranium sp</i>	14	Páramo bajo / Jardín
Borraja	<i>Borago officinalis L.</i>	14	Páramo bajo / Jardín
Mostaza	<i>Brassica nigra (L.) Koch</i>	14	Páramo bajo / Barbechos
Nabo		14	Páramo bajo / Barbechos
Mejorana	<i>Origanum majorana L.</i>	13	Páramo bajo / Jardín
Chocho	<i>Lupinus sp</i>	12	Páramo bajo / barbechos / cercas / jardín
Lengua e' vaca	<i>Rumex crispus L.</i>	12	Páramo bajo / comunidades / barbechos
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare L.</i>	12	Páramo bajo / Jardín
Toronjil	<i>Melissa officinalis L.</i>	12	Páramo bajo / jardín
Piñuela	<i>Puya sp</i>	11	Páramo bajo / páramo abierto / suelos secos
Rosa criolla	<i>Rosa sp</i>	11	Páramo bajo / jardín / orillas de cercas / otras áreas de la comunidad
Rosa de jardín	<i>Rosa sp</i>	11	Páramo bajo / jardín
Rosa espina	<i>Rosa sp</i>	11	Páramo bajo / comunidad / otras áreas de páramo bajo / terrenos húmedos.
Eucalipto	<i>Eucalyptus spp</i>	10	Páramo bajo /comunidad/ Jardín /

			Orillas de potreros / terrenos no utilizados / orillas de caminos /
Niquitao		10	Páramo bajo /comunidad/ Jardín / Orillas de potreros / terrenos no utilizados / orillas de caminos /
Perejil	<i>Petroselinum crispum</i> (Mill.) Mansf.	10	Páramo bajo / jardín
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	10	Páramo bajo / jardín / barbecho / otras áreas de la comunidad
Sauco	<i>Sambucus</i> sp	10	Páramo bajo / comunidad /jardín / orilla de cercas / otras áreas
Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L.	10	Páramo bajo / jardines
Vira – vira	<i>Ganphalium</i> sp / <i>Lucillia</i> sp	10	Páramo bajo / suelos secos / barbechos .
Junco	Juncaceae	9	Páramo – páramo / humedales
Llantén	<i>Plantago major</i> L.	9	Páramo bajo / jardín
Sisal	<i>Agave</i> sp	9	Páramo bajo /Cercas / orillas de caminos
Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	9	Páramo bajo / Jardín
Urumaco		9	Páramo bajo / Jardín / cercas / otros terrenos de la comunidad
Verbena	<i>Verbena cfr officinalis</i> L.	9	Páramo bajo / jardín / lugares calentanos
Quitazol	<i>Escallonia tortuosa</i> Kunth.	8	Páramo bajo /comunidad / Orillas de potreros / terrenos no utilizados / orillas de caminos /

En este caso los frailejones fueron nombrados por la totalidad de los informantes, como las plantas que sin lugar a duda corresponden y representan el páramo, de los cuales se reconocen diferentes especies y ubicaciones en diferentes categorías etnogeográficas, tal como páramo abierto, suelos secos, suelos húmedos, pedregales, reconociendo también en algunos casos asociaciones específicas entre plantas tal como la que se establece entre el frailejón morao y el frailejón pata e' burro.

Otra especie importante, representativa al páramo alto ó páramo – páramo la constituye el coloraito, al cual se le reconocen características muy específicas de ubicación tal como: lugares fríos, pedregales, suelos húmedos y orillas de lagunas; lo cual hace que esta planta sea utilizada de manera exitosa por los parameros en diferentes intentos de recuperación de cabeceras de agua potable.

El musgo es reconocido por los informantes como importante en la totalidad del páramo, estableciendo una relación de éste con lugares húmedos y una planta que contribuye en la conservación del agua.

El sanalotodo (*Baccharis tricuneata* (L.f.) Pers.), nombrado por 18 de los informantes entrevistados, presenta una estrecha relación planta – uso medicinal, el cual se ve reflejado en el nombre común que se le asigna, además de ser observado siempre relacionado a otro grupo de plantas como, el chispeador, la cebolleta, la chilca, romeritos y ñña e'gato, entre otros, correspondientes a los matorrales y lugares húmedos, por lo que puede ser empleado al igual que el coloraito como fitoindicadores de suelos húmedos.

Los informantes mencionaron plantas que pueden asumirse como fitoindicadoras de suelos secos, tales como el cadillo, el quiboy y el chiruqui. Plantas como la rosa

esquina, pino, eucalipto, chocho y el quitasol, son reconocidas por los diferentes informantes como plantas que no son de páramo, pero que se han adaptado a las condiciones de la zona, encontrando que ellos han aprendido sus características ecológicas, al punto que son mencionadas dentro del listado de plantas pertenecientes al páramo.

Un grupo importante de plantas lo conforman las plantas ubicadas en los jardines hogareños, las cuales son mencionadas un significativo número de veces dentro de las entrevistas libres y de las cuales llevan un registro detallado de sus condiciones de crecimiento y cultivo, todo esto, además del valor de identidad del género femenino del cual ya hemos hablado.

A partir de aquí se pueden deducir posibles relaciones planta – ambiente, que indiquen grupos de plantas a utilizar bajo diferentes condiciones ambientales, con la correspondiente asesoría de un grupo interdisciplinario de técnicos en horticultura, ecólogos y habitantes del páramo, que contribuyan a realizar análisis más detallados de hábitats específicos y fitosociología, para que puedan ser replicados en los diferentes jardines de las áreas del “Observatorio Astronómico Nacional”, estableciendo así jardines representativos siguiendo la ubicación natural de las diferentes asociaciones vegetales que se encuentran en las diversas áreas constituyentes del páramo.

Páramo y plantas como gente, naturaleza consciente. Una mirada subjetiva

Durante la revisión de los datos manejados hasta el momento, se hace notable la aparición recurrente con que los parameros calificaron algunas plantas y otros elementos del páramo como sujetos conscientes o que presentan un comportamiento conductual o fisiológico similar al de la gente.

La atribución de este comportamiento “similar al de la gente” en plantas, animales, espíritus y otros elementos integrantes del mundo natural del páramo, se ha estudiado por autores como Clarac (2003), Rojas (2000), López-Zent (1990,1995) y forma parte de un amplio campo de estudio realizado en diferentes culturas amerindias por autores como Lévi – Strauss (1964), Viveiros de Castro (2004), Descola (1989) e Ingold (1991, 1996) desde varias corrientes teóricas como el totemismo, perspectivismo y animismo.

Claude Lévi-Strauss, en su libro “El pensamiento salvaje”, hace un interesante estudio del totemismo como una manera de explicar la percepción de su comunidad en torno a la percepción de la naturaleza como un ente vivo, consciente e interactuante. Descola (1989) por su parte plantea, como, la práctica social de la naturaleza se articula al mismo tiempo con la idea que una sociedad tiene de sí misma, en la idea que ella tiene de su medio ambiente y en la idea que tiene de su intervención sobre este medio. Viveiros de Castro (2004) plantea cómo, las palabras indígenas que se traducen habitualmente por “ser humano”, no denotan la humanidad como especie, sino la condición social de persona, por lo que la auto designación colectiva de tipo “gente” significa “personas”, no miembros de la especie humana. Es

sujeto quien tiene alma y tiene alma quien es capaz de un punto de vista. Todo ser al que se le atribuye un punto de vista será sujeto, espíritu o mejor, ahí donde estuviere el punto de vista estará también la posición del sujeto.

Ingold (2006) plantea el animismo como una condición de ser ó estar vivo en el mundo con una condición de ‘ser en este’, con una alta sensibilidad y responsabilidad, en percepción y acción a un ambiente que está siempre en flujo, donde nunca es un momento igual al siguiente. El animismo por lo tanto no es una propiedad de la imaginación de las personas proyectadas en su entorno. Por lo contrario es un potencial transformador dinámico, dentro del cual son más o menos todos los elementos del ambiente, más o menos como personas ó más o menos como cosas, actuando de manera continua y recíproca unos dentro de las existencias de los otros.

www.bdigital.ula.ve

Estas propuestas teóricas plantean una organización social que puede estar basada en su visión del ambiente, así como la construcción de continuos sociales que se reflejan en diferentes elementos constitutivos del mismo, entre los que se pueden observar algunas plantas, animales, elementos climáticos y espíritus.

Por otro lado, a partir de una revisión literaria previa, se observa la importancia de las connotaciones subjetiva dentro de la totalidad de la construcción y percepción del páramo como un lugar sagrado, lo cual pasa a formar parte de la construcción de los modos de comportamiento y desplazamiento en los espacios cotidianos del paramero, así al observar autores como Clarac (2003) y López-Zent (1995) encontramos lo siguiente:

“Hay una fuerte influencia del medio ambiente en los mitos: las lagunas y los cerros son en efecto lo más espectacular que hay en el paisaje andino. La “bajada” de la laguna de los páramos (así como también los santos “bajarán” para volver a subir) refleja la experiencia cotidiana del campesino andino que siempre está bajando y subiendo. Los páramos se encuentran arriba como el cielo: en toda la zona de la cordillera los páramos están casi siempre cubiertos de nubes (...) de modo que esto facilita su identificación con el *cielo o el “aire”* (...) Así que todo lo que es páramo, cerro, pico, es equivalente a cielo, o de arriba (...) La laguna baja volando desde los páramos, pues los páramos vistos con la perspectivas de los valles, se unen con el cielo. Arriba es por consiguiente el lugar de origen de lo divino y tendrá una connotación positiva en relación con abajo, lugar profano donde viven los hombres.” (Clarac, 2003).

“La calidad de espacio, se asocia estrechamente a la cualidad de ente del páramo: la condición material que da lugar a la extracción de recursos se sintetiza en el lugar sagrado contenedor de encantos” (López-Zent, 1995).

Estas dos autoras muestran a través de sus estudios la significancia que posee el páramo como lugar sagrado cargado de vida, encantos y divinidades, marcadores de importantes criterios en la fenomenología del espacio, la percepción de los lugares y su consecuente posición dentro del complejo entramado de usos e interacciones que establecen los distintos habitantes de dicho lugar.

Se percibe el páramo como un espacio vivo y lleno de vida, donde habitan seres mágicos y poderosos, plantas y animales que según la opinión del paramero “son como gente”, al igual que lagunas y neblinas con capacidad de decisión sobre el lugar

y el momento en el que desean aparecer, establecerse y desaparecer, influenciando la vida de los habitantes, a través de la enseñanza de actividades como la agricultura, la alfarería y la medicina (cfr. Clarac, 2003), así como hacer desaparecer y aparecer humanos y animales domésticos cuando transitan por algunos lugares del páramo.

Esto trae como consecuencia una incidencia directa sobre el modo de relacionarse con el ambiente e incluso en la conformación y concepción de sus propios cuerpos como sistemas abiertos e interactuantes con el medio, donde las plantas y otros elementos ambientales influyen de manera directa en la dinámica salud – enfermedad a través de los cambios que el cuerpo humano presentará en las diferentes etapas de la vida y el desarrollo corporal, dependiendo de su comportamiento y prácticas médico – religiosas, (cfr. Rojas, 2000).

La percepción que el paramero tiene de sí mismo aparece así como un elemento vivo y consciente dentro de un entramado complejo de relaciones con otros elementos vivos y conscientes, para establecer un espacio a partir de una fenomenología particular, a través de la cual se crean criterios de significancia que les permita establecer sus propios patrones de sobrevivencia, y organizar sus instituciones para ofrecer respuestas a un imaginario colectivo que los diferencia del otro. Entendiendo a este otro como un encanto, un arco, o un visitante turista que proviene de afuera.

Dentro de este contexto podemos analizar, las narrativas obtenidas en el trabajo de campo. Donde se hizo frecuente en entrevistas y conversaciones informales escuchar la expresión “es que las matas son como la gente” a modo de introducir un argumento que asigna a las plantas cualidades humanas, lo cual lleva a los pobladores a

otorgarles ciertas pautas de conducta que son observadas dentro de la vida cotidiana del páramo.

Es que las matas muchas veces son como gente, fijese usté que hasta pueden llegar a intoxicarse, así como se intoxica uno (...) el ajo cuando se le echa mucho químico se pasma y deja de crecer, eso es porque está intoxicado; ahí es cuando uno agarra y prepara leche con papelón y lo rocea con eso, a veces hasta se le puede colocar medicina de la misma que el médico le manda a uno cuando está intoxicado y de ahí uno ve como le pasa el mal y vuelve y sigue creciendo, y es que hay que hacerlo, porque si no imagínese pa perder la cosecha, no, eso es mucho lo que se pierde”

Sr. José Orlando Lobo. Llano del Hato.

“¿y quien dijo que las matas no entienden? Es que son como los muchachitos, uno tiene que dales cariño, pero también tiene a veces que regañalas, mire esta que tengo aquí, esa muergana estuvo un tiempo que no quería crecer, ni quería echar pa lante por más que yo la cuidaba, le movía la tierra, le echaba abono, le revisaba pa ver si era que tenía plaga y nada no quería, hasta que un día me hizo poner brava y terminé por regañala hasta la amenacé que si no quería estar aquí pues la iba a echar pa fuera y uste no me va a creer pero al otro día empezó a ponerse bonita y mire como está ahora.”

Sra Vicenta María Mora de Salas. Mitivivó

Esta expresión “*es que las plantas son como la gente*”, pareciera establecer una relación que coloca al hombre y las plantas en un mismo plano de horizontalidad

dentro de la percepción ecológica y social, lo cual pareciera reflejarse en el modo como interpretan y marcan las normas de comportamiento frente a la presencia de otros elementos ambientales. Así, esta expresión parece marcar una base en la construcción de un complejo mundo de relaciones entre los párameros y los diferentes componentes del entorno, donde el páramo y sus diferentes elementos poseen influencia sobre las actividades y modos de conducta de los habitantes de la zona, al mismo tiempo que estos pueden poseer influencia sobre los modos de conducta y actividades de los otros elementos del lugar.

A partir de aquí, una interesante visión de la idea de salud y enfermedad, puede ser observada a través del modo como se perciben y se establecen relaciones con las plantas, las cuales por tradición son las principales fuentes de medicina. Se encuentra una cierta relación de complementariedad, entre las plantas y el cuerpo humano, reconociendo las plantas del páramo como seres calientes, mientras que la enfermedad corresponde a una pérdida de equilibrio que hace que el cuerpo o partes específicas del cuerpo se enfríen (cfr. Rojas, 2000).

“... No amiga lo que pasa es que las matas de páramo son muy calientes y la enfermedad es frío, yelo que entra en el cuerpo, las matas del páramo pueden hacer que salga ese yelo del cuerpo... fijese usté, las mujeres hoy día a cada rato usté oye que están enfermas de la matriz, pero eso es porque se bañan con la regla y claro les entra yelo y de ay se enferman... por eso es bueno que se tomen la mala madre y la albahaca morada, que son matas buenas pa´ sacar el yelo del vientre...”

Sra. Carmen Quintero. Mucuchíes.

Por otro lado la idea de salud y enfermedad como condición de vida, parece ser un indicador más del plano de relación horizontal entre el hombre y las plantas. Así, las plantas pueden poseer efectos nocivos o medicinales en el ser humano, tanto como el ser humano también puede ser causante de enfermedad o poseer efectos medicinales en las plantas

“Es que el frailejón morao y el pata e ‘burro, es lo mejor que hay pa’ curar el asma y los males del pecho”

Sra. Audelina Quintero. Llano de Hato

“El borrachero es una mata de cuidao, con la fruta de esa uno se puede dar una borrachera que llega a creer que se va a morir”

Sr. Juan Dávila. Llano del Hato.

“La gente también puede ser dañina pa las matas, el otro día vino una vecina y me pellizco la mata e toronjil y la pobrecita se secó, eso fue que sin querer me le echó mal de ojo”

Sra. Vicente Maria Mora de Salas. Mitivivó.

Recordamos aquí la cita del capítulo I, de la Sra. Maria Lina Lobo cuando dice:

“... Antes para quitar la plaga de las siembras, no se usaba esos químicos que se usan ahora, antes, se paseaba una mujer que tuviera la regla por entre el barbecho y de ahí se le curaba la enfermeda a las maticas (...) yo misma fui unas cuantas veces a pasear por los barbechos cuando tenía la regla...”

Pareciera construirse además un conjunto de normas sociales donde se definen los modos de comportamiento e interacción de los territorios de ocupación de los

parameros y de otros elementos que “son como la gente”, tal como se observa, cuando ellos dan el páramo bajo como asentamiento de comunidades humanas y el páramo – páramo como lugar de asentamiento de frailejones, lagunas y en algunos casos de encantos (seres de naturaleza espiritual), marcando en algunas oportunidades modos de conducta que deben guardarse cuando se transita por el páramo, indicando respeto hacía el páramo y otras entidades que pueden “ser como la gente”, por ejemplo la neblina o los encantos.

“Cuando uno va por el páramo debe caminar tesonerito pa cuidase de un mal de páramo, tampoco puede andar por ahí dando gritos, al páramo no le gusta cuando la gente grita eso lo puede poner bravo...”

Señor Fermín Castillo. El Desecho.

“Los encantos, lo más que todo les gusta es vivir pa’lla pa’rriba pal páramo, a ellos no les gusta mucho por aquí, es que donde hay gente a ellos no les gusta, aunque hay veces en que también bajan por ay y se sienten cerca de las casas sobre todo en las noches, o cuando la gente anda sola por ay, por eso es mejor tener todo bien cerrado por las noches y cuidase con quien habla uno cuando anda solo por esos caminos, aunque también es bueno cargar sal por si acaso, a ellos no les gusta la sal y cuando la sienten salen y se van”

(Autor que no quiso ser identificado)

Reconocen la influencia del páramo sobre su modo de vida cotidiana, ciclos agrícolas, época en que se puede llevar el ganado a paramiar y cuando pueden salir en búsqueda de plantas para diferentes usos.

“Antes de que llegaran las cocinas de gas, había que salir a buscar la leña pa las cocinas en época de sequía porque pa que se iba a ir en invierno y traer esa madera toda mojada que no servía pa hacer buena candela pal fogón, los hombres subían y buscaban leña suficiente y esa se guardaba”

Sra. Estefanía Lobo. Llano del Hato.

Aunque parecieran reconocer también a nivel de narrativa la influencia que los hombres pueden tener sobre el páramo para cambiar sus condiciones y hacerlo favorable al hombre. Se llegan a reconocer algunos niveles de lucha por el control del ambiente entre los habitantes y un páramo conciente.

“Es que los páramos también se pueden amansar, y si no como cree usted que se formaron las comunidades, esto son páramos que se amansaron de a poquito, aunque claro no todos se pueden amansar igual pa arriba pal Águila eso todavía es páramo bravo, pa la vía Piñango todavía se consiguen páramos bravos que no se han dejao amansar, cuando ellos quieren mandan unas ventiscas y hasta anevasones, esos son los lugares favoritos de duendes y encantos”

Sra. Vicente Maria Mora de Salas. Mitivivó

Reconocen en algunos casos como el páramo de modo conciente también puede llegar a beneficiar al hombre, a través de la enseñanza de algunos secretos, sobre todo en el campo de la medicina.

“Qué como he aprendido yo de plantas, pues de ay que me enfermé yo ya sabía de algunas matas que me habían enseñado los mayores, pero otras las he aprendido yo solito, andando por ese páramo, me las ha enseñao el páramo, uno de tanto ir a

caminar le pregunta al páramo y el páramo de ay que a uno le enseña, pero eso si uno tiene que estar atento y callaito a lo que el páramo le dice y sobre todo guardale respeto, al páramo no le gustan las habladurías”.

Sr. Fermín Castillo. El Desecho.

Se reconoce en el páramo, los encantos, las lagunas y la neblina una cierta capacidad para perder a las personas que no son de su agrado o que no guardan la conducta adecuada, pero también la capacidad de los hombres para mover algunos elementos importantes del ambiente o inducir su aparición.

“... La gente se pierde aquí en el páramo a veces es porque no conocen los caminos y se ponen a inventar, pero a veces cuando el páramo quiere hace bajar la neblina y esta le cambia los caminos a la gente, pueden perder hasta a los baquianos si el páramo quiere, y los encantos también se ponen y pierden a los que andan paramiando, por eso que no es bueno venir a paramiar solo, siempre es bueno venir en grupo...”

Sr. Orlando Lobo. Llano de Hato

“Si yo voy a recuperar el agua, yo sembraría agua, con un coco, le abre los ojos y le mete sal en grano, lo entierra como 50 centímetros en la naciente con los ojos pa’rriba y lo tapa con tierra, le hace una casita bien bonita. Y de ‘ay’ si le siembra las matas que usted quiera alrededor y ve como el agua vuelve y sale....”

Sr. Juan Dávila. Llano del Hato.

“... Cuentan que la gente de antes podía mover las lagunas, cargando con un poquito de agua en una mucura, de ay la llevaban y la ponían en el lugar donde iba a estar la laguna, echaban el agua de la mucura ahí y la laguna se movía”

Sr. Francisco Castillo. Apartaderos.

Parte de las estructuras sociales y / o familiares pueden reflejarse en los diferentes elementos constitutivos del páramo, lo que parece crear una continuidad entre estructuras y normas establecidas a nivel de las comunidades y los elementos parameros.

“... La gente de antes dice que las lagunas de Santo Cristo, Mucubají y Lagunillas son hermanas...”

Sr. Francisco Castillo. Apartaderos.

En estos datos pareciera encontrarse un punto importante en la construcción de la identidad del paramero, contándonos sobre un paramero que interactúa de manera directa con su entorno, asumiendo la conciencia del páramo, no como un aparte subjetivo que cuenta una historia de relatos pasados, sino por lo contrario que los convierte en un elemento más del espacio físico (cfr. Seta, 2003) del cual ellos forman parte, debiendo confrontar a nivel de respeto, lucha y cotidianidad una realidad que se desenvuelve entre las necesidades materiales diarias y la necesidad de establecer normas de conducta, sociabilidad y respeto con la cualidad de “ser como la gente” de los demás elementos del páramo, que a su vez también establecen, definen y demarcan sus capacidades, territorio y normas de sobrevivencia.

Capítulo V

Jardines del Observatorio Astronómico Nacional (OAN)

En este capítulo, se plantean las propuestas de plantas a utilizar en el desarrollo de jardines temáticos y representativos, dentro de los espacios del OAN, a partir de los componentes y dinámicas bioculturales del páramo, siguiendo la visión y conocimientos que de este ambiente poseen sus habitantes tradicionales.

Para tal fin se tomó en cuenta la estrecha relación hombre-páramo sustentada en el desarrollo de los capítulos anteriores del presente trabajo, lo cual apoya la viabilidad de una reconstrucción paisajística de porciones del páramo (dinámica, estructura fitogeográfica y composición de la flora), involucrando tanto aspectos culturales locales (significados y usos) como diferentes componentes naturales.

Plantas con significancia biocultural. Proyección de jardines

Sugerencias para jardines temáticos

Título del Jardín: Frailejones

Motivo de sugerencia: Los frailejones, aparecen citados en el 100% de las entrevistas, siendo reconocidos por los párameros, como las plantas más representativas del páramo, son indicadores de la existencia de este ambiente, tanto en páramo bajo, como en páramo - páramo. Se encuentra además, variedad de usos mencionados, entre los que destaca el uso medicinal de algunas de sus especies (100% de los informante); algunas de sus especies son fitoindicadores de suelos con

riqueza orgánica y otras de suelos secos y pedregosos, lo que sugiere la alta adaptabilidad que presentan a las diferentes condiciones ecológicas.

A nivel científico se reconoce la importancia de estos para la Cordillera de Mérida, tal como sugiere Cuatrecasas (1950), esta constituye el punto de radiación de estas plantas, por lo que resulta representativa de la identidad de todos los páramos de esta cordillera.

Plantas sugeridas

Nombre común	Nombre científico	Nº menciones	Unidades etnogeográficas
Frailejón amarillo	<i>Coespeletia timotensis</i> (Cuatrec.) Cuatrec.	34	Páramo – páramo / páramo abierto / Pedregales /suelo seco / Lugares fríos / viento fuerte
Frailejón dulce	<i>Espeletia</i> sp / <i>espeletiopsis</i> sp	29	Páramo – páramo / Páramo abierto / Suelo seco / Suelo húmedo / lugares fríos.
Frailejón morao	<i>Orithrophium peruviaum</i> (Lam.) Cuatrec.	34	Páramo – páramo / Páramo abierto / Pedregales / Suelo seco / lugares fríos.
Frailejón pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.	34	Páramo – páramo / Páramo abierto / Pedregales / Suelo seco / lugares fríos. Cerca del frailejón morao

Observación general: Aunque en esta zona se mencionaron en la totalidad de las entrevistas, solo estas cuatro especies, se reconoce toda una complejidad botánica y cultural en torno a este grupo de plantas para toda la Cordillera Andina. Compuesta

de más de 80 diferentes especies (cfr. Cuatrecasas, 1950) las cuales valdría la pena llevar a jardines con fines de programas educativos y de conservación *in situ*.

Para el desarrollo de este jardín, se sugieren estudios más detallados, donde el termino frailejones, se analice como objetivo central de estudio (cfr. Zent y Zent 1999), incluyendo además algunas relaciones fitosociológicas, que contribuyan en una reconstrucción de comunidades vegetales.

Título del Jardín: Jardín de plantas útiles

Motivo de sugerencia: Los informantes entrevistados establecen de manera espontánea una relación entre plantas y uso medicinal, sin embargo, al profundizar más en las entrevistas, se observa un amplio conocimiento de la utilidad como plantas alimenticias, tóxicas, y funciones ecológicas, lo cual puede presentar importancia al momento de realizar recuperaciones de áreas intervenidas.

Plantas sugeridas

Nombre común	Nombre científico	Usos
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss. & Hausskn.	Medicinal
Bandera de España	<i>Castilleja fissifolia</i> L. f.	x
Barba e' piedra	<i>Parmelia</i>	Medicinal
Borrachero	<i>Pernettya</i>	Toxico
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	Fitoindicador de suelo maltratado
Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.	Medicinal
Chicoria	<i>Hypochoeris setosa</i> (Wedd.) Rusby	Medicinal
Chiruqui	<i>Coespeletia spicata</i> (Sch. Bip. ex Wedd.) Cuatrec	Ornamental

Chispeador	<i>Chaetolepis lindeniana</i> Triana.	Fitoindicador
Chivacú	<i>Vaccinium floribundum</i> Kunth	Alimenticia
Chulco	<i>Oxalis</i> sp	Alimenticia
Chuy	<i>Estevia</i> sp	Fitoindicador de suelo seco
Colorao	<i>Polilepys sericea</i> wedd.	Fitoindicador de suelo húmedo, de altitud/ Leña
Dictamo	<i>Anthoxanthum</i> sp. / <i>Lysipomia</i> sp	Medicinal
Diente de león	<i>Sonchus</i> sp.	Medicinal
Espadilla	<i>Sysirinchium</i>	Medicinal
Frailejón amarillo	<i>Coespeletia timotensis</i> (Cuatrec.) Cuatrec.	Ornamental / Fitoindicador de altitud y suelo seco
Frailejón bravo	<i>Coespeletia timotensis</i> (Cuatrec.) Cuatrec.	Ornamental / Fitoindicador de altitud y suelo seco
Frailejón dulce	Espeletia / Espeletiosis	Medicinal/ amuleto
Frailejón morao	<i>Oritrophium peruvianum</i> (Lam.) Cuatrec./ <i>Oritrophium</i> . Sp	Medicinal
Frailejón Pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.	Medicinal / fito indicador de altitud y suelo pedregoso seco
Guarda Rocio	<i>Lachemilla</i> sp	Fitoindicador de suelos húmedos
Hierba e' conejo		Medicinal
Huesito e' páramo	<i>Thamnia vermicularis</i> (Sw.) Schaer. (Sw.) Schaer.Sw.	Medicinal
Micuy		Alimenticia / medicinal
Musgo	varios géneros y especies	Fitoindicador de lugares húmedos

Pata e'joso	<i>Acaena cylindristachya</i> Ruiz & Pav.	Fitoindicador de suelos en proceso de recuperación
Pino	<i>Pinus sp</i>	Medicinal
Quiboy	<i>Hesperomeles punctata</i> Pitt.	Toxico/ Ornamental
Repollito	<i>Echeveria sp</i>	Ornamental
Romerito e' páramo	Varias familias: Asteraceae, Scrophulariaceae, Rubiaceae, Hypericaceae.	Leña/ amuleto / fitoindicador
Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> (L.f.) Pers.	Medicinal
Sisaña	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Fitoindicador de suelos maltratados
Tabacote morao	<i>Senecio formosus</i> Kunth.	Medicinal / fito indicador de suelo seco
Uña e' gato		Medicinal
Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> (Greenm.) Cuatrec.	Leña
Yantén de páramo	<i>Plantago hirtella</i> Kunth	Medicinal

Observaciones generales: Por tratarse de un jardín de plantas útiles se debe tomar en cuenta que estamos planteando un jardín de plantas útiles – silvestres, por lo que se debe ser muy cuidadoso en diferenciarlo de un jardín de plantas útiles – cultivadas, las cuales están íntimamente ligados a los jardines hogareños.

Título de Jardín: Bosque de Coloraito

Motivo de sugerencia: Es la planta mas mencionada por los informantes, luego de los frailejones. Al ser mencionada, surgen comentarios espontáneos sobre su belleza, ligado la mayor parte de las veces a las lagunas, su utilidad como planta de buena leña y su utilidad en la recuperación de cabeceras de agua potable. Los habitantes de

la zona han obtenido éxito en su propagación por medios de cultivo, lo que les ha facilitado la restauración de algunas zonas. Es la única planta reconocida por los informantes como el único árbol que crece en el área de páramo – páramo, ubicándolo por arriba de los 3500 m de altitud.

Plantas sugeridas

Nombre común	Nombre científico	Unidades etnogeográficas
Coloraito	<i>Polylepis sericea</i> wedd	Páramo – páramo / Lagunas / Pedregales / Suelo húmedo / Lugares fríos .

Observaciones generales: Esta planta por sí sola puede conformar un área fitogeográfica definida, por lo que podría considerarse un jardín representativo. Sin embargo, se consigue para ella, tanta admiración y respeto por parte de los informantes, debido a sus características morfológicas, utilidad y adaptabilidad ecológica, que representa un tema en sí misma.

Sugerencias para jardines representativos

Título de jardín: Chirivitales

Motivo de sugerencia: Los chirivitales son mencionados con frecuencia, como unidades vegetales, particulares del páramo. Reconocen en ella los informantes una gran diversidad de ‘arbolitos’ como un modo de referirse a plantas cuya madera puede ser empleada como leña, parte de sus componentes se relacionan también a lugares húmedos y orillas de ríos, quebradas y lagunas. Son definidos como: “*es por donde hay hartas matas, hay si consigue uste de todo cuanto busca, de ahí se recogen*”

hartos arbolitos pa la leña, es que por ay es donde hay de varios". (Sra. Vicente Maria Mora de Salas. Mitivivó).

Plantas sugeridas.

Nombre común	Nombre Científico
Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.
Chilca	Estevia sp
Barba e' piedra	<i>Parmelia cfr. sulcata</i> Tayl
Huesito	Hypericum spp
Uña e' gato	
Diente de león	Sunchus sp
Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> (Greenm.) Cuatrec.
Romerito e' páramo	Aragoa sp. / Hypericum sp / <i>Arcytophyllum nitidum</i> (Kunth.) Schltldl
Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> (L.f.) Pers.
Chispeador	<i>Chaetolepis lindeniana</i> Triana.
Musgo	Varios géneros y species

Observaciones generales: Por su importancia para los informantes, como reservorio de plantas útiles y la importancia ecológica que puede revestir la biodiversidad que estos mencionan, se recomienda hacer una investigación más detallada sobre la composición y características ecológicas de estas unidades.

Título de jardín: Jardines hogareños

Motivo de sugerencia: Los jardines hogareños, se incluían las entrevistas de todas las mujeres entrevistadas. Se pueden definir como espacios de identidad de la mujer

paramera. Por otro lado constituyen reservorios de plantas medicinales ya sea para el uso familiar o para la venta, como parte de la dinámica económica familiar.

Plantas sugeridas

Nombre común	Nombre científico	Usos
albahaca	<i>Ocimum Cfr. basilicum L.</i>	Alimentos / medicinal
Ajenjo	Artemisia sp	Medicinal
Aroma	Geranium sp	medicinal / Ornamental
Altamisa	<i>Artemisia vulgaris L. / Ambrosia cumanensis</i> Kunth	Medicinal / Amuleto
Borraja	<i>Borago officinalis L.</i>	Medicinal
Cidrón	<i>Lippia cfr. alba</i> (Mill.) N.E. Br.	Medicinal
Eneldo	<i>Anethum cfr. Graveolens L.</i>	Alimentos / medicinal
Eucalipto	Eucalyptus sp	Medicinal / Inciensos
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare L.</i>	Alimentos / medicinal
Lirios	Varios géneros de la familia Liliaceae	Ornamental
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla L-</i>	Alimentos / medicinal
Manzanillota	Matricaria sp	Medicinal
Menta	<i>Mentha piperita L.</i>	Alimentos / medicinal
Mejorana	<i>Origanum majorana L.</i>	Alimentos / medicinal
Pensamientos	Viola sp	Ornamental
Perejil	<i>Petroselinum crispum</i> (Miller) A.W. Hill.	Alimentos / medicinal
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	medicinal
Romero	<i>Rosmarinus o officinalis L.</i>	Alimentos / medicinal
Rosa criolla	Rosa sp	Ornamental
Rosa de jardín	Rosa sp	Ornamental / medicinal
Ruda	<i>Rutta graveolens L.</i>	Medicinal / Amuleto

Sauco	<i>Sambucus sp</i>	Medicinal
Toronjil	<i>Melissa o officinalis L.</i>	Alimentos / medicinal
Tomillo	<i>Thymus vulgaris L.</i>	Alimentos / medicinal
Tulipan	Varios géneros de las familias Liliaceae e Iridaceae	Ornamental
Yerba buena	<i>Mentha sp</i>	Alimentos / medicinal
Yerba mora	<i>Solanum americanum Mill.</i>	Medicinal
Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosioides L.</i>	Medicinal

Título de jardín: Plantas de Barbecho

Motivo de sugerencia: Estas plantas se reconocen como silvestres y en todos los casos les asignaron diferentes maneras de uso, se encuentran algunas fitoindicadoras de suelos deteriorados, condición que puede llegar a asociarse directamente a los terrenos de cultivo, aunque también mencionan su presencia en otros terrenos cercanos a la comunidad que se encuentran sin uso, Algunas se reconocen como plantas alimenticias, que se consumen con poca frecuencia pero que forman parte de platillos especiales del agrado de toda la familia, mientras que algunos informantes las mencionan como parte de los alimentos que comían sus antepasados.

Plantas sugeridas.

Nombre Común	Nombre científico	Usos
Cadillo	<i>Acaena elongata L.</i>	Fito indicador
Chocho	<i>Lupinus sp</i>	Abono natural
Diente de león	<i>Taraxacum sp./ Sonchus sp</i>	Medicinal
Lengua e' vaca	<i>Rumex crispus L.</i>	Fito indicador

Mostaza	<i>Brassica nigra</i> (L.) Koch	Alimenticio
Nabo	<i>Brassica</i> sp	Alimenticio/ Abono
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	Medicinal
Sisaña	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Fitoindicador
Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	Medicinal
Vira -vira	<i>Gnaphalium</i> sp/ <i>Lucilia</i> sp	Medicinal/ fitoindicador

Título de Jardín: Plantas de humedad

Motivo de sugerencia: Para la cultura agrícola del páramo, es de importancia vital, la preservación de las fuentes de agua potable, tanto para su consumo personal, como para los sistemas de riego, motivo por el que resulta interesante plantear un jardín que muestre específicamente las plantas de uso potencial en la reforestación y recuperación de cabeceras de agua potable.

Plantas sugeridas.

Nombre común	Nombre científico	Unidades etnogeográficas
Musgo	Varios géneros y especies	Páramo – páramo / Páramo bajo / chirivitales / hoyos / matorrales / quebradas / lagunas / cañadas / humedales / pedregales húmedos / suelo húmedo
Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> (L.f.) Pers.	Páramo – páramo / chirivital / cañadas / hoyos / matorrales / lugares húmedos / quebradas / lagunas / lugares fríos.
Romerito e'	<i>Aragoa</i> sp. / <i>Hypericum</i> sp /	Páramo – páramo / páramo bajo /

páramo	<i>Arcytophyllum nitidum</i> (Kunth.) Schltdl	chirivital / cañadas / hoyos / quebradas / lagunas / suelos húmedos ó secos
Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.	Páramo – páramo / humedales / pedregales / suelo húmedo / Lugares fríos /
Guarda rocío	<i>Lachemilla</i> sp	Páramo – páramo / páramo calentano / suelos húmedos / humedales / orillas de quebradas / lagunas / lugares fríos
Huesito	<i>Hypericum</i> spp	Páramo – páramo / páramo bajo / comunidad / Chrivital / hoyos / cañadas / páramo abierto / suelo húmedo / lugares fríos.
Huesito e' páramo	<i>Thamnia vermicularis</i> (Sw.) Schaer.	Páramo abierto/ lugares húmedos y despejados / cerca del musgo
Hierba e' conejo		Páramo – páramo / Húmedales / Lagunas / quebradas/ lugares húmedos.
Llantén de páramo	<i>Plantago hirtella</i> Kunth	Páramo – páramo / páramo bajo / lugares húmedos / páramo abierto

Observaciones generales: Este grupo de plantas, presentan una distribución ecológica variable, por lo que se debe ser cuidadoso en la forma como se plantea el concepto paisajístico del jardín.

Estas propuestas deben ser consideradas por parte de los interesados en la reconstrucción biocultural del páramo, solo como una etapa inicial de este proyecto,

pues debemos recordar que la inmensa complejidad de las relaciones hombre – cultura – entorno, constituyen un infinito campo de estudio, que pueden marcar cambios significativos en la propuesta y reconstrucción, no solo de jardines sino de cualquier espacio marcado por la interacción humana.

Resulta importante recordar además, que cuando hablamos de un jardín cualquiera que este sea, estamos hablando de un espacio cambiante, siempre inacabado, espacios que son el reflejo de procesos históricos, necesidades, ritmos cotidianos y percepciones de aquellos que los elaboran.

www.bdigital.ula.ve

Conclusiones

El modo como se produce la relación páramo – habitante tradicional, se construye a través de un cúmulo de experiencias donde cada uno actúa sobre el otro de manera constante y dinámica, creando así una unidad indivisible. En este sentido, el paramero es parte de la constitución y las dinámicas ambientales del páramo, al mismo tiempo que éste pasa a formar parte de la constitución del ser paramero. Esto conlleva a una dinámica biocultural donde el paramero ‘es y está’ en el páramo, mientras que el páramo ‘es y está’ en cada uno de sus habitantes tradicionales. Esta situación permite construir un paisaje vivido y percibido en los modos de vida cotidiana, reflejada en los cambios y reorganización de las condiciones físico - ambientales del páramo.

En ningún momento podemos limitar esta relación páramo – habitante tradicional a un momento particular, por lo contrario debemos observar esta relación dentro de una dinámica que se profundiza en el tiempo, tal como lo demuestran los datos arqueológicos y etnohistóricos.

El páramo y su gente se integran a través de su historia, en un doble proceso que los ubica local y regionalmente. En este sentido, son parte de un Municipio, de un Estado, y de un país, pero también se articulan en la generalidad histórica de una región, en este caso la región andina que se expande por al menos siete países suramericanos. Este es un doble proceso que permite construir una cultura particular, marcada por sus modos de interacción con el otro y con las dinámicas ecológicas de la zona.

El proceso histórico que lleva implícito la configuración de esta cultura, les permite marcar modos, dinámicas de apropiación y control de su entorno dentro de una cotidianidad influenciada por procesos de cambio, que aleja al páramo y su gente de una posición estática. Al contrario, las interrelaciones se plantean en un fluir constante, dónde se asumen cambios y se lucha tentativamente por la conservación, que implica la posibilidad de reproducirse cultural biológicamente con buenos o selectos estándares de vida. Se crean por lo tanto a partir de aquí lazos de identidad con el entorno, que les conlleva a autodenominarse y al mismo tiempo ser reconocidos como parameros (originarios del páramo ó gente del páramo).

El planteamiento de la dinámica biocultural ‘ser – estar’ del ‘hombre – páramo’, se observa a partir de la definición y construcción que cada uno de los informantes hace de su entorno. En este sentido, los asentamientos de las comunidades, las emociones y algunas características físicas de su gente, se colocan al mismo nivel de importancia que los frailejones, la altura, el frío y las lagunas, como elementos constitutivos del páramo.

Dentro de esta definición y construcción del paisaje páramo a partir de la concepción de sus habitantes, las plantas se presentan como uno de los elementos fundamentales, con los cuales, los parameros establecen diversos modos de interacción directa y cotidiana. En principio, esta interacción podría plantearse a través de lo que pareciera ser una sencilla relación planta – utilidad, pero al ser observada con un poco más de detalle, nos introduce en un complejo relacional hombre – páramo, donde se configura la dinámica biocultural que conforma la base para la construcción de los múltiples y complejos patrones, que de algún modo contribuyen a determinar la

cultura e identidad paramera y que a su vez contribuyen a marcar también los modos de cambio y conservación de este ambiente.

Esta estrecha relación hombre – planta, está determinada por un importante grupo de actividades cotidianas que van desde su alimentación básica, actividades agrícolas, que constituyen su principal fuente de ingreso económico y que los lleva a reconocerse a si mismos como agricultores, hasta la búsqueda de plantas silvestres las cuales son utilizadas con diversos fines comerciales y culturales. Estableciendo a partir de aquí, una estrecha relación hombre – planta – ambiente – identidad, como resultado de sus recorridos y reconocimiento del espacio paramero, hasta conformarlo como parte integral de sus vidas, al mismo tiempo que se reconocen a si mismos como parte integral del páramo.

Es a través de la manera como se desarrolla esta dinámica biocultural, donde se determina el modo de construcción del cuerpo físico y psicológico de un paramero, que influye al igual que otros componentes ecológicos, en la configuración de la totalidad del ambiente páramo.

La relación plantas – paramero, nos introduce de manera importante en la doble connotación pragmática y abstracta con la que parece estar construido el complejo relacional hombre – páramo. Se observa de alguna manera, en esta doble connotación una continuidad de la idea que el paramero tiene de si mismo, su cuerpo, concepción de la dinámica salud – enfermedad, dinámicas familiares y sociales; la manera como perciben, reconocen y se relacionan con las plantas y otros componentes del páramo. Relación que pareciera estar marcado por un modo de interacción, construido a partir de una horizontalidad. Esto puede ejemplificarse en la manera como describen la

dinámica salud - enfermedad, la cual marca los estados de equilibrio y desequilibrio en el cuerpo humano, y que a su vez resulta compleja y extrapolable a las plantas. Es decir, las plantas pueden enfermarse del mismo modo que sucede a los humanos. Lo que se enfatiza de manera pragmática es el flujo bidireccional en el que las plantas son medios terapéuticos de sanación para las enfermedades del hombre y a su vez este también llega a ser un medio terapéutico para la sanación en enfermedades de plantas.

Los componentes del páramo, pueden en muchos casos poseer, además de su cualidad de objeto, la cualidad de 'ser como gente' y por lo tanto presentar, al igual que la gente, un cuerpo físico susceptible a cambios e incluso la capacidad consciente de tomar decisiones e influir en los ritmos de vida de la gente. Esto induce a guardar normas de conducta apropiadas, que muestran una continuidad de los modos y normas de interacción social, en su manera de posicionarse e interactuar con el páramo y la totalidad de sus elementos.

Dentro de este contexto, el desarrollo de los diferentes jardines propuestos para el OAN, como una estrategia de conservación biocultural, toma una importancia fundamental, en virtud de resultar el reflejo no solo de espacios estéticos, con un determinado inventario de plantas, sino también de espacios cargados de significancia cultural. En estos jardines temáticos esperadamente se construirán, se vivirán y sentirán las historias reflejadas en la cotidianidad, que permean la conciencia, un modo de 'ser - estar' que nos habla de ancestros, espíritus, encantos, duendes, plantas, agua, alimentación, medicina, creencias, sueños, metas y ambiciones, normas

sociales reflejadas en la naturaleza y un sinfín de elementos que construyen identidades en un ‘páramo que es como gente’ y ‘gente que es como páramo’.

www.bdigital.ula.ve

BIBLIOGRAFÍA

- Aranguren, A. & I., Sodja (2004) Distribución de algunas especies de plantas medicinales, usadas por los campesinos de Bailadores, estado Mérida. En: V jornadas de Investigación y aprovechamiento de plantas medicinales. Trujillo edo. Trujillo.
- Aranguren, A. (2005) Plantas útiles empleadas por los campesinos de la región de Bailadores, Venezuela. En: Boltín Antropológico. Año 23. N° 64. Mayo – Agosto. Universidad de los Andes Mérida. Pp 139 – 135.
- Ardao, A. (1984). El café y las ciudades en los Andes venezolanos (1870 – 1930). Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la historia Republicana de Venezuela, N° 34. Caracas.
- Auge, M. (2004). Los no lugares. Espacios de la soledad. Gedisa. Barcelona. España.
- Belaunde, L. (2005). El recuerdo de la luna: Género, sangre y memoria entre los pueblos amazónicos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM. Lima. Perú.
- Berlin, B. et. al. (1973). General principles of classification and nomenclature in folk biology. American Antropologist. 76: 327 – 29.
- Berlin, B. (1992). Etnobiological classification. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

- Bonfil Batalla, G. (1989). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. Arinsana, N° 10 – Caracas.
- Chacón V., A. (2007). PLACAS ALADAS. Intuiciones e Investigaciones del Cuerpo y lo Alado. Trabajo especial de grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Etnología mención Etnohistoria. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- Clarac, J. (1981). Dioses en Exilio. Representaciones y practicas simbólicas en la Cordillera de Mérida. FUNDARTE. Col. Ensayos, Caracas.
- Clarac, J. (1990). El simboliso del agua y los animales míticos en la cosmogonía y ritos mortuorios de los actuales habitantes de la Cordilera de Mérida. II Congreso Mundial de Arqueología. Barquisimeto. Septiembre.
- Clarac, J. (1991). Reflexiones etnológicas acerca de la placa alada de la arqueología venezolana. En: Boletín Antropológico. Enero – Abril, N° 21: 21 – 29. Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- Clarac, J. (1996). Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco – cultura. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutierrez”. Universidad de los Andes. Consejo de publicaciones. Mérida – Venezuela.
- Clarac, J. (2003). Dioses en Exilio. Colección de Antropología. Segunda Ed. Universidad de los Andes. Vicerrectorado académico. Mérida – Venezuela.
- Conklin, B. & L. Morgan. (1996). Babies, bodies and the production of personhood in north America and native Amazonian society. Ethos, vol. 24 N° 4. 657 – 694.

- Corpoandes/INE:
www.epsilon.funtha.gov.ve/fundacite2006b/download/dossiermerida.pdf
- Cosgrove, D. (1998). Social formation and symbolic landscape. 2° Ed. Wisconsin university press. Madison Wisconsin. 332 pp.
- Cruxent, J.M., & I. Rouse (1958). Arqueología cronológica en Venezuela. Ernesto Armitano Editor. Ediciones Unidad Prehispánica de la Asociación Juan Lobera. Caracas. Venezuela.
- Cuatrecasas, J. (1950). Frailejónal, Típico. Cuadro de La Vida Vegetal En Los Páramos Andinos. En : Rev. Acad. Col. Cs. Exac. Fis. Nat. Bogotá, 7 : 457 - 461.
- Cuatrecasas, J. (1958). Aspectos de la Vegetación Natural de Colombia. En: Rev. Acad. Col. Cs. Exac. Fis. Nat. Bogotá, 10 (40): 221 - 264.
- Descola, P. (1989). La selva Culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar. Colección 500 años, eds. ABYA YALA. Quito, Ecuador.
- Descola, P. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En: Surrallés, A & García Hierro, P. Las cosmologías indígenas del amazonía. en Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno. IWGA. Doc. # 39. Copenhague. Pag. 37 – 79
- De Vos, G. (1995). Ethnic pluralism: Conflict and accommodation. The role of ethnicity in social history. En: Romanucci – Ross, L., & De Vos, G. (Eds). Ethnic identity. Creation, conflict and accomodation. Walnut Creek: Altamira Press.

- Egan, D., and E. A. Howell (2001). (Ed.) The historical ecology handbook: a Restorationist' s guide to reference ecosystems. Island Press. Washington D.C.. U.S.A.
- Febres Cordero, T. (1920). Décadas de la historia de Mérida. Mérida. El Lápiz.
- Febres Cordero, T. (1960). Décadas de la historia de Mérida. Editorial Antares. Mérida.
- Gordones R., G. & L., Meneses (2005). Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida. Timote, Chibcha y Arawako. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutierrez” . Dábanatá. Mérida – Venezuela.
- Hunn, E. (1976). Toward a Perceptual Model of Folk Biological Classification. American Ethnologist. 3: 508 – 24.
- Hunn, E. (1982). The Utilitarian Factor in Folk Biological Classification. American Anthropologist. 84: 830 – 47.
- Hobsbawm, E. (2000). “Introducción. La invención de la tradición”. En: Hobsbawm, E. y Ranger, T. “La invención de la tradición”. Crítica. Barcelona.
- Ingold, T. (2000). The Preception of the environment. Essay in livelihood, dwelling, and Skill. Routledge. London and New York.
- Ingold, T. (2006) Rethinking the animate – reanimating thought. Ethnos, Vol. 71: I. March. (pp. 9 – 20).

- Ipaguirre, H. (1995). Entrevista a Fracoise Héritier, en Marie Odile Marión (compiladora). Antropología simbólica INAH / ENAH / CONACYT. México.
- Lévi – Strauss (1979). Introducción a la obra de Marcel Mauss”, en Marcel Mauss, sociología y antropología. Tecnos, Madrid.
- Jahn, A. (1927). Los aborígenes del occidente de Venezuela. Caracas. Comercio
- Knight, C. (1997). The Wives of the sun and the moon. En: the journal of the Antropological Institue Vol. 3. 1. ed. Simon Harrinson. London, UK: ISSN 0025 1496 03.
- Lares, J. (1952). Etnografía del estado Mérida. 3° edición. Imprenta del estado.
- Lauer, W. (1979). La posición de los páramos en la estructura del paisaje en los Andes Tropicales. En: Salgado Laboriau. El medio ambiente páramo. Actas del Seminario de Mérida – Venezuela. Ediciones Centro de Estudios Avanzados IVIC. Edt. Arte. Venezuela.
- Lévi – Srauss. C. (1964) El pensamiento salvaje. Fondo de Cultura Económica, 1° ed. México. D.F.
- López, E. (1990). Etnobotánica de los páramos Venezolanos. Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Msc. En Biología mención Antropología, ante el Centro de Estudios Avanzados (CEA). Del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. (IVIC) Venezuela.

- López, E. (1993). El Páramo diferentes versiones. En: Schubert, C & Vivas, L. (Eds). El cuaternario de la Cordillera de Mérida. Fundación Polar – Universidad de los Andes (U.L.A.). Mérida.
- López-Zent, E. (1995). Percepciones Locales del Ecosistema Páramo; un análisis de atributos criteriosales y variación del informante. *Scientia Guaianae* 5: 238 – 268. Caracas – Venezuela.
- López-Zent, E. (2002) La cultura del frailejón y la papa: desandando los páramos venezolanos. *Antropológica* 97 – 98. 2002: 3 – 27.
- López – Zent, E., P. De Robert & I. Sodja (2006). Pueblos de Sur: Tierra de gentes y plantas. En: Los Pueblos del Sur de Mérida, donde el tiempo se detuvo. Editorial Arte. ExxonMobil. Caracas.
- Lovelock, J. (1979). *Gaia: a new look at live on earth*. Oxford University Press. New York.
- Luteyn, J. (1992). Páramos: Why study them?. New York Botanical Garden , Bronx, N.Y. USA. En: Páramo – An Andean ecosystem under human influence. Ed. By Balslev H. y Luteyn J.L. Academia press. Harcourt Brace Jovanovich, publishers. New. York.
- Martens, R. (1998). Relaciones de poder y contrapoder en la tenencia de la tierra. Llano del Hato (Estado Mérida) 1994 – 1997 Memoria de grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Antropología. L.U.Z., Zulia.
- Mauss, M. (1950). *Les techniques du corps. Sociologies et antropologies*. París: Press. Universitaires de France.

- Mitchell, W. J. T. (2000). *Landscape and power*. University of Chicago Press. Chicago.
- Molinillo, M. (2003). *Patrones de vegetación y de pastoreo en ecosistemas altiandinos: una comparación de sistemas en páramos y punas*. Postgrado en Ecología Tropical. Tesis. Facultad de ciencias. Universidad de los Andes.
- Monasterio, M. (1980). *Las Formaciones Vegetales de los Páramos de Venezuela*. En M. Monasterio (Ed.): *Estudios Ecológicos de los Páramos Andinos*. Ediciones de la Universidad de los Andes, Mérida. Venezuela.
- Niño, A. J. (1990). *Presencia de talleres de Placas Aladas en la cuenca alta del río Chama, Cordillera Andina Venezolana*. En: *Boletín Antropológico*, Centro de Investigaciones Etnológicas. Museo Arqueológico. Universidad de los Andes. Enero – Abril. N° 21, Mérida – Venezuela.
- Niño, A. J. (1994). *Los talleres de Placas Aladas. Aspectos tecnológicos*. El Investigador Venezolano. Biblioteca Nacional de Venezuela. Caracas.
- Niño, A.J. (1998). *Las industrias líticas pulidas de la Cordillera Andina Méridense*. *Hacia la Antropología del siglo XXI*. Congreso Nacional de Antropología. Mérida Venezuela.
- Niño, A.J. (2006). *Las Placas Aladas o lo imaginario del vuelo*. En: *Catálogo Piezas Arqueológicas*. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutierrez”. Universidad de los Andes. Mérida. (21 – 31 pp).
- Nöth, W. (1998). *Panorama da semiótica: de Platao a Pierce*. Annablume. Sao Paulo.

- Perera, M. A. (1977). El estudio de las placas líticas del occidente de Venezuela. Algunas proposiciones para el análisis de un objeto cultural. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Perera, M. A. (1979). Arqueología y litometría de las placas líticas aladas del occidente de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Ricardi, M., Briceño, B. & Adamo, G. (1987). Sinopsis de la flora vascular del páramo de Piedras Blancas. Ernstia. N° 44. Revista publicada por el Herbario de la Facultad de Agronomía. U.C.V. Maracay. Venezuela. Pp 4 – 14.
- Ricardi, M., Gaviria, J. & Estrada, J. (1997). La flora del superpáramo y sus relaciones fitogeográficas a lo largo de los Andes. Plantula 1(3): 171 – 187.
- Rojas, B. (2000). Cuerpo y enfermedad en Mucuchíes (Mérida – Venezuela). Trabajo especial de grado para optar al título de Magíster Scientiae, en etnología mención etnohistoria. Universidad de los Andes, facultad de humanidades y educación.
- Sarmiento, G., Monasterio, M., Azocar, A., Azocar, A., castellano, E. y Silva, J. (1971). Vegetación Natural. Estudio Integral de la Cuenca de los Ríos Chama y Capazón. Sub - Proyecto N° III. Facultad de Ciencias, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

- SETHA M. LOW & DENISE LAWRENCE – ZUÑIGA (2003). Locating Culture . En: The anthropology of space and place. Locating culture. Ed. By SETHA M. LOW & DENISE LAWRENCE – ZUÑIGA. Blackwell Publishing. USA. UK. Australia. Pp 1 – 8.
- SHAGAM, R. (1969). Geología de los Andes Merideños. Inf. Inedito Min. Energía y Minas. Dir. Geol., Div., Explor., Mérida.
- SODJA, I. (2001). Estudio Florístico del Cerro Pozo Negro. Páramo de San José. Mérida – Venezuela. Trabajo Especial de Grado para Optar al Título de Licenciada en biología. Facultad de Ciencias. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.
- STURM, H. & O. RANGEL (1985). Ecología de los Páramos Andinos : Una visión preliminar integrada. Instituto de Ciencias Naturales - Museo de Historia Natural, Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca José Gerónimo Triana N° 9. Bogotá, Colombia. 292 pp.
- TILLEY, C. (1994). A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments. BERG. UK.
- TIRADO, C. (1997). Estudio florístico de una comunidad Andina escandente. Trabajo Especial de Grado para Optar al Título de Licenciado en Biología. Facultad de Ciencias. Universidad de los Andes. Mérida.
- TROPICOS. En: W3TROPICOS: www.tropicos.org/2009
- VAN DER HAMMEN, T. y A., CLEEF. (1983). Datos para la Historia de la Flora Andina. En : Revista Chilena de Historia Natural. 56 : 97-107.

- Vareschi, V. (1970). Flora de los páramos de Venezuela. Consejo Desarrollo de Publicaciones del Rectorado. ULA., Mérida Venezuela.
- Velásquez, N. (1994). Estrategias productivas en la población prehispanica de los andes venezolanos: La importancia de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas. Boletín del Museo Arqueológico de Quibor. Edición Especial. Homenaje a Erika Wagner.
- Vivas, Y. (1999). Florula del Valle Intermorrenico de Mucubají, Mérida. Trabajo Especial de Grado para Optar al Título de Licenciada en Biología. Facultad de Ciencias. Universidad de los Andes. Mérida.
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En: Surrallés, A & García Hierro, P. Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno. IWGA. Doc. # 39. Copenhague. Pag. 37 – 79.
- Wagner, E. (1966). Pectorales de Metachert de la región de Carache. Edo Trujillo. Venezuela. En: Boletín Indigenista Venezolano, 10 (- 4): 203 – 212, Caracas.
- Wagner, E. (1970). “Arqueología de la region de Mucuchíes en los Andes Venezolanos”, Acta Científica Venezolana. 21: 180 – 185.
- Wagner E. & Schubert C. (1972). Pre – hispanic workshop of serpentinite artifacts, venezuelan Andes, and possible raw material source. Science. Vol. 175. February 1972. pp. 888 – 890.

- Wagner E. (1973) The Mucuchués phase: An extensión of the Andes cultural pattern into western Venezuela. *American Antropologist*, vol. 75, N° 1. February.
- Zent, E y S. Zent (1999). Is the Frailejon a Life Form or an Unaffiliated Generic?: Examining the Rank of an Endemic Páramo Plant. *Journal of Ethnobiology* 19(1): 143-176.
- Zent, E. (2006) Noções de Corporalidade e Pessoa entre os Jodí. *Mana*. 12(2):359-388.

www.bdigital.ula.ve

www.bdigital.ula.ve

**APENDICE
LISTADO GENERAL DE PLANTAS**

Familia	Nombre Común	Nombre científico	N° menciones
Apiaceae	Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.	16
Apiaceae	Cilantro	<i>Coriandrum sativum</i> L.	4
Apiaceae	Eneldo	<i>Anethum graveolens</i> L.	16
Apiaceae	Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i> L.	12
Apiaceae	Micuy	<i>Arracasia pennellii</i> Const. / <i>A. vaginata</i> J.M. Coult & Rose	3
Apiaceae	Perejil	<i>Petroselinum crispum</i> (Mill.) A. W. Hill.	10
Agavaceae	Sisal	Agave sp / Fourcoya sp	9
Asteraceae	Ajenjo	<i>Artemisia</i> cfr <i>absintium</i> L.	14
Asteraceae	Altamisa	<i>Artemisia vulgaris</i> L.	15
Asteraceae	Chicoria	<i>Hypochoeris setosa</i> (Wedd) Rusby.	14
Asteraceae	Chilca	<i>Stevia</i> sp	16
Asteraceae	Chiruqui	<i>Coespeletia spicata</i> (Sch. Bip. ex Wedd.) Cuatrec.	3
Asteraceae	Chuy	<i>Stevia</i> sp	11
Asteraceae	Diente de León	<i>Sonchus</i> sp.	10
Asteraceae	Frailejón	<i>Espeletia</i> sp	34
Asteraceae	Frailejón amarillo/ F. Bravo	<i>Coespeletia timotensis</i> (Cuatrec.) Cuatrec.	34
Asteraceae	Frailejón amarillo/ F. Bravo	<i>Coespeletia lutescens</i> (Cuatrec. & Aristeg.) Cuatrec.	34
Asteraceae	Frailejón criollo	<i>Espeletia</i> / <i>Espeletiopsis</i>	34
Asteraceae	Frailejón dulce	<i>Espeletia</i> / <i>Espeletiopsis</i>	29
Asteraceae	Frailejón morao	<i>Orthophium peruvianum</i> (Lam.) Cuatrec.	34
Asteraceae	frailejón pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.	34
Asteraceae	Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i> L.	20
Asteraceae	Salvia	<i>Gynoxis meridana</i> Cuatrec.	3
Asteraceae	Sanalotodo	<i>Baccharis tricunneata</i> (L.F) Pers.	18
Asteraceae	Tabacote morao	<i>Senecio formosus</i> Kunth	14
Asteraceae	Vira - Vira	<i>Gnaphalium</i> sp / <i>Lucilia</i> sp	10
Asteraceae	Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> Greenm.	9
Betulaceae	Aliso	<i>Alnus acuminata</i> Kunth.	5
Boraginaceae	Borraja	<i>Borago officinalis</i> L.	14
Brassicaceae	Mastuerzo	<i>Lepidium sativum</i> L.	4

Brassicaceae	Michiruy	<i>Draba bellardii</i> S.F. Blake	1
Familia	Nombre común	Nombre científico	N° Menciones
Brassicaceae	Mostaza	<i>Brassica nigra</i> (L.) Koch.	14
Brassicaceae	Nabo	<i>Sinapis</i> sp	14
Bromeliaceae	Piñuela	<i>Puya venezuelana</i> L.B. Sm. / <i>P. aristeguietae</i> L.B. Sm.	11
Caprifoliaceae	Sauco	<i>Sambucus</i> sp	10
Chenopodiaceae	Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosiodes</i> L.	8
Ericaceae	Chivacú	<i>Vaccinium floribundum</i> Kunth.	4
Ericaceae / Solanaeaceae	Borrachera	<i>Pernettya</i> sp / <i>Brugmancia</i> sp	10
Escalloniaceae	Quitazol	<i>Escallonia tortuosa</i> Kunth	5
Espadilla	Espadilla	<i>Sysirinchium</i> sp	3
Fabaceae	Chocho	<i>Lupinus</i> sp	12
Fabaceae	Urumaco	<i>Adipera jahnii</i> Britton & Rose	12
Gentianaceae	Dictamo real	<i>Gentiana</i> sp	15
Geraniaceae	Aroma	<i>Geranium</i> sp	14
Geraniaceae	Geranio	<i>Geranium</i> sp	14
Hypericaceae	Huesito	<i>Hypericum</i> sp	13
Hypericaceae/ Rubiaceae	Romero e páramo	<i>Hypericum</i> sp/ <i>Arcytophyllum nitidum</i> (Kunth.) Schtdl.	17
Icmadophilaceae	Huesito e' páramo	<i>Thamnia vermicularis</i> Sw.	12
Lamiaceae	Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.	13
Lamiaceae	Menta	<i>Mentha piperita</i> L.	18
Lamiaceae	Abahaca	<i>Ocimum cfr basilicum</i> L.	16
Lamiaceae	Cidrón	<i>Lippia cfr. alba</i> (Mill.) N.E. Br.	17
Lamiaceae	Hierba buena	<i>Mentha</i> sp	16
Lamiaceae	Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	10
Lamiaceae	Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L.	10
Lamiaceae	Toronjil	<i>Melissa officinalis</i> L.	12
Lamiaceae	Romero	<i>Rosmarinus officinalis</i> L.	18
Liliaceae	Sábila	<i>Aloe vera</i> (L.) Burm.	2
Melastomataceae	Chispeador	<i>Chaetolepis lindeniana</i> Triana.	17
Myrtaceae	Eucalipto	<i>Eucalyptus</i> sp	10
Oxalidaceae	Chulco	<i>Oxalis</i> sp	10

Papaveraceae	Dormidera	<i>Papaver glaucum</i> Boiss & Hausskn.	7
Familia	Nombre común	Nombre científico	N° menciones
Parmeliaceae	Barba e´ piedra	<i>Parmelia</i> cfr <i>sulcata</i> Tayl.	14
Pinaceae	Pino	<i>Pinus</i> sp	14
Plantaginaceae	Llantén de páramo	<i>Plantago hirtella</i> Kunth.	9
Plantaginaceae	Llantén	<i>Plantago major</i> L.	9
Poaceae/ Campanulaceae	Dictamo	<i>Anthoxanthum</i> sp. / <i>Lysipomia</i> sp	15
Poligalaceae	Mortiño	<i>Monnina meridensis</i> Planch. & Linden ex Wedd.	2
Polygonaceae	Lengua e´ vaca	<i>Rummex crispus</i> L.	12
Polygonaceae	Sisaña	<i>Rumex acetosella</i> L.	12
Rosaceae	Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L	10
Rosaceae	Coloraito	<i>Polylepis sericea</i> Wedd.	29
Rosaceae	Guarda rocío	<i>Lachemilla</i> sp.	13
Rosaceae	Pata e´ Joso	<i>Acaena cylyndristachya</i> Ruiz & Pav.	14
Rosaceae	Quiboy	<i>Hesperomeles punctata</i> Pitt.	20
Rosaceae	Rosa criolla	<i>Rosa</i> sp	11
Rosaceae	Rosa de jardín	<i>Rosa</i> sp	11
Rosaceae	Rosa espina	<i>Rosa</i> sp	11
Rubiaceae	Romero blanco	<i>Arcytophyllum nitidum</i> (Kunth.) Schldl.	17
Rutaceae	Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L.	22
Scrophulariaceae	Romero negro	<i>Aragoa</i> Sp	17
Scrophulariaceae	Bandera de España	<i>Castilleja fissifolia</i> L.f.	8
Solanaceae	Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	2
Verbenaceae	Verbena	<i>Verbena officinalis</i> L.	9
Violaceae	Pensamientos	<i>Viola</i> sp.	2
Sin determinar	Hierba e´ conejo		8
	Musgo		27
	Niquitao		10
	Uña e´ gato		10
	Salvia real		16

www.bdigital.ula.ve